

Los Banu Qasi (714-924)

INTRODUCCIÓN

Hay una importante familia de religión musulmana, afincada en el valle del Ebro allá por los siglos VIII y IX y a la que los historiadores no han dado la importancia que se merece. Y sin embargo, desconocer la historia de los Banu Qasi, es ignorar dos siglos de historia navarra; no por el hecho de ser musulmanes hay que negarles el lugar que les corresponde en los estudios históricos. Y en efecto, son muchos los investigadores que se han concentrado en el estudio de los orígenes del reino de Navarra y muy pocos, escasísimos, los que se han propuesto conocer y poner en claro los hechos acaecidos en la Navarra musulmana.

Mi trabajo quiere ser esto precisamente: una puesta al día, con todos los materiales de que disponemos, de los acontecimientos políticos más importantes, del nacimiento, ascensión y ruina de esta importantísima familia y de la extensión aproximada de sus dominios, todo ello referido al período comprendido entre los años 714 y 924.

No conozco ninguna historia especialmente dedicada a la familia de los Banu Qasi. El polígrafo cordobés Ibn Hazm, en su *Risala fi fadl al-Andalus*,¹ afirma haber conocido una crónica relativa a la historia de los Banu Qasi, así como la de los Tuchibíes y Banu Tawil. De haber llegado hasta nosotros, estos relatos hubieran permitido reconstruir totalmente la historia de la Frontera superior y el problema de los orígenes de Aragón y Navarra estaría mucho más cerca de su resolución. Esperemos que las incesantes búsquedas de manuscritos árabes y los continuos descubrimientos de los orientalistas, nos permitan algún día disponer de tan inapreciables documentos.

Dificultades de imprenta, me impiden transcribir los nombres musulmanes con las grafías adoptadas por la escuela de arabistas españoles, como hubiera sido mi deseo. Sirva esto como petición de excusa hacia quienes lean con atención la presente historia.

¹ PELLAT, CH., *Ibn Hazm bibliographe et apologiste de l'Espagne musulmane*, "Al-Andalus", XIX (1954), p. 85.

I. LOS PRIMEROS BANU QASI

1. El conde Qasi

Refiere Ibn Hazm,² historiador y polígrafo cordobés del siglo XI, que en la época de la conquista de España por los árabes, un conde (*qumis*) de la Marca superior, llamado Qasi, emprendió viaje a Siria con el fin de declarar de viva voz su obediencia al califa de Damasco al-Walid, convirtiéndose al Islam. Añade que él fue el antepasado común a toda esta familia y que junto con sus primeros descendientes, ostentaron el título de clientes (*mawali*) de los Omeyas, determinando que en los conflictos de *asabiya* o lucha civil que estalló después en España, tomaran partido siempre por los mudaríes, en contra de los yemeníes, como en efecto podremos comprobar más adelante.

Este importante testimonio es corroborado por Ibn al-Qutiya,³ quien afirma que un antepasado de Musa ibn Musa (siglo IX), había contraído vínculos de clientela con el califa al-Walid, por haber abrazado el islamismo bajo su protección.

Por último, la *Crónica de Alfonso III*⁴ alude a Musa como «godo de nación», aunque de rito mahometano.

Todos estos datos nos llevan a establecer los siguientes hechos.

Un conde visigodo de la cuenca media del Ebro, asiste a la llegada de las tropas de Musa y Táric, probablemente en el otoño del año 713, pues si casi todos los historiadores de la conquista están acordes en afirmar que Musa rindió Mérida en 30 de junio de 713, que a continuación se trasladó a Toledo, ya ocupada por Táric y que emprendió viaje a Zaragoza sometién-dola, realizando muchas proezas bélicas y regresando a Siria en 714, es improbable que pasase el otoño e invierno de 713 en Toledo, como quieren algunos autores.⁵ Pero la cuestión no hace al caso: bien sea en 713 o en 714, Qasi o Casius⁶ entra en contacto con Musa ibn Nusayr y hace el viaje a Damasco probablemente con él y a tiempo de ver al califa al-Walid antes

2 *Yamhafat ansab al-'Ardb*, ed. LÉVI-PROVENÇAL, Cairo, 1948, p. 467, según LÉVI-PROVENÇAL, *Histoire de VEspagne musulmane*, París, 1950, t. I, pp. 154-155. Puede verse la traducción literal del fragmento, en F. DE LA GRANJA, *La Marca Superior en la obra de al-'Udri*, "Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón", VIII (1967), p. 532.

3 *Tarij iftitah al-Andalus*, trad. de J. RIBERA, *Historia de la conquista de España por Abenalcoñía el cordobés*, Madrid, 1926, p. 50.

4 Ed. GÓMEZ MORENO, *Las primeras crónicas de la Reconquista*, "Boletín de la Real Academia de la Historia", C (1932), p. 620.

5 LÉVI-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne musulmane*, 1950, pp. 26-27.

6 Así es llamado desde SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La auténtica batalla de Clavijo*, "Cuadernos de Historia de España", IX (1948), p. 97.

Los BANU QASI (714-924)

de la muerte de éste (ocurrida en 25 de febrero de 715), convirtiéndose al islamismo.⁷

Después no volvemos a saber nada de los Banu Qasi hasta el año 788. Únicamente nos permite rastrear algo su pista, la genealogía que proporciona Ibn Hazm.⁸ Por ella sabemos que los hijos de Qasi fueron Fortún, Abu Tawr, Abu Salama, Yunus y Yahya y aunque los cambios de nombre no son cosa desconocida, llama la atención el hecho de que entre tanto nombre musulmán, uno de los hijos, probablemente el mayor, lo ostente cristiano y por añadidura pirenaico. ¿De dónde procedía la estirpe de los Banu Qasi?

Parece deducirse que Casius era todavía joven cuando la conquista y ya había nacido su hijo Fortún, padre de Musa ibn Fortún y abuelo de Musa ibn Musa. Parece igualmente que esta afición al nombre de Musa, pudiera derivarse del trato directo de Qasi con el conquistador del valle del Ebro.

2. La leyenda de los Banu Salama. ¿Otros Banu Qasi?

Refiere Ahmad ibn Umar al-Udri⁹ que cuando los musulmanes entraron en al-Andalus y avanzaron por la Marca superior, parte de ellos se situó ante Huesca, persistiendo en el asedio durante siete años, al cabo de los cuales, los cristianos de Huesca se entregaron y unos optaron por la conversión al islamismo, con lo cual mantenían sus privilegios, mientras otros continuaron en la fe cristiana, sin más obligación que la de pagar la capitación

Aquellos árabes conquistadores siguieron afincados en la ciudad y al mando de la misma, hasta que se sublevaron los Tuchibíes Banu Salama, proclamaron abiertamente su rebeldía y atacaron a los que se mantenían leales, logrando hacerse con el poder por muchos años, pero con una política desacertada que les atrajo los odios de la población de Huesca, la cual suspiraba por un libertador.

Así las cosas, un asceta de gran prestigio en la localidad, rogó a petición de su pueblo para que Dios les librase de la arbitrariedad, la expoliación y la iniquidad que estaban sufriendo a causa de los Banu Salama, y en efecto, Dios envió un libertador en la persona de Bahlul ibn Marzuq, quien tras

⁷ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, en su *Itinerario de la conquista de España por los musulmanes*, "Cuadernos de Historia de España", X (1948), p. 66, afirma que al-Walid murió pocos días después de la llegada de Musa a Damasco y aporta cuidadosamente todos los testimonios que abonan esta información, añadiendo otros, muy inferiores en número, que dicen que la llegada de Musa tuvo lugar después de la muerte de al-Walid.

⁸ LÉVI-PROVENÇAL, *Histoire*, 1950, t. I, cuadro genealógico frente a p. 388 y F. DE LA GRANJA, *La Marca Superior en la obra de al-'Udri*, "Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón", VIII (Zaragoza, 1967), p. 532.

⁹ Trad. LA GRANJA, *La Marca Superior*, "E. E. M. C. A.", VIII (1967), pp. 507-512.

diversas vicisitudes, acabó por derrocar y dar muerte a los Banu Salama con las tropas que pudo reunir, más las de sus propios enemigos, que se unieron a él. Luego se apoderó también de Zaragoza, hechos estos que ocurrían hacia el año 797.

Recomiendo la lectura de la leyenda íntegra, tal como la reproduce F. de la Granja en su traducción de al-Udrí, y que ocupa varias páginas. Tiene todo el sabor de la literatura oriental y un fondo innegable de verdad histórica, pues Bahlul, hijo de Marzuq ibn Uskara, el hombre que había llegado por el norte a la Barbitania, ¿hijo tal vez de un vasco, Uskara?, Bahlul, repito, es un personaje plenamente histórico y constatado por otras fuentes. Los «Tuchibíes» Banu Salama, aunque nadie más los cite, han legado hasta nuestros días el topónimo del río Guatizalema, *Wadi-Salama*, en las cercanías de Huesca. Lo que sí parece evidente, es que al-Udrí recogió la leyenda de labios de los tradicionalistas oscenses y es por lo tanto una narración histórica, con los errores naturales en una transmisión verbal que alcanzaba casi a los trescientos años. Y me baso para afirmar esto, en el propio testimonio del autor, quien al encabezar el relato afirma: «Dijo Ahmad ibn Umar» (el propio al-Udrí), y no recurre a citación escrita alguna. En cuanto a su estancia en Huesca, puede leerse en el prólogo de la traducción del fragmento de su obra, que recogió él mismo las tradiciones locales de los sitios que recorría, que estuvo en Zaragoza y que precisamente el relato de la rebelión de Bahlul, como otros, está basado en aquéllos.

Ahora sólo nos queda saber quiénes eran estos Banu Salama. Aunque se afirma que eran unos «Tuchibíes», no lo creo, y la razón entre otras, está en las genealogías de la *Y ambara* de Ibn Hazm¹⁰ que nos hablan de las casas de Tuchib en la Península, diciendo que son Zaragoza, Daroca y Calatayud, enumera después los distintos personajes, y en ningún momento se refiere a Huesca ni a los Banu Salama. Por lo tanto, los informadores de al-Udrí en el siglo XI atribuían la posesión de Huesca en el siglo VIII a la familia que señoreaba en Aragón en los principios del XI.

Si no eran Tuchibíes es que pertenecían a otro clan de la región, y con toda probabilidad al de los Banu Qasi. Acabamos de ver (pág. 7), que los hijos del conde Qasi fueron Fortún, Abu Tawr, Abu Salama, Yunus y Yahya. Este Abu Salama —padre de los Salama— habría de ser el origen de la estirpe oscense que en la segunda mitad del siglo VIII tiranizaba a su pueblo. Pero aún hay más datos: en 778, Carlomagno emprende su expedición guerrera a Zaragoza, citándose como aliados suyos Sulayman ibn Yaqzan

¹⁰ Trad. E. TERES, *Linajes árabes en al-Andalus*, "Al-Andalus", XXII (1957), pp. 356-359.

Los BANU QASI (714-924)

al-Arabí por esta ciudad y un rey sarraceno de Huesca llamado Abuthaur,¹¹ el cual entregó al rey franco como rehenes a un hermano suyo y a un hijo.

Entra dentro de la lógica que este Abu Taur reyezuelo oscense, y el hijo del conde Qasi del mismo nombre, fuesen una misma persona.

3. Musa ibn Fortún ibn Qasi

Durante el siglo VIII, los Banu Qasi no serían más que una familia poderosa, bien heredada y aposentada en algunos lugares de la cuenca media del Ebro. Habiendo tomado partido por la facción de los mudarles, estarían en relaciones de amistad con los Omeyas Abd al-Rahman I e Hisham I, y es de suponer que les prestarían determinados servicios.

Pero en el año 172 (10 junio 788), salen del anonimato los miembros de esta familia, pues uno de ellos, Musa ibn Fortún, a la cabeza de los mudarles, expulsó de Zaragoza al rebelde Said ibn al-Husayn Yahya Ansarí, quien se había alzado contra Hisham I y apoderado de la mencionada ciudad.¹² Debieron de tener lugar estos sucesos ya en el año 789, pero muy poco después, añaden Ibn al-Atir y al-Nuwayri, fue asesinado por un cliente de al-Husayn ibn Yahya, llamado Chahdar.

En contra de lo anteriormente expuesto, al-Udri¹³ da la siguiente noticia escueta: Musa ibn Fortún se sublevó en Zaragoza contra el *imam* al-Hakam, pero fue muerto en la misma ciudad en du-l-hiyya del año 186 (diciembre 802). El traductor precisa que lo que en el texto se lee, es Fortún ibn Musa, aunque sin duda equivocado.

Ahora bien, ¿se trata del mismo hecho o de dos hechos distintos? Si fuera esto último, podríamos suponer que Musa no fue muerto en 789, pero sí perdió para Hisham la ciudad de Zaragoza, puesto que el rebelde Matruh ibn Sulayman la poseía en el año 174 (790-791),¹⁴ y el testimonio de Ibn Idari afirma que se la arrebató a su anterior dueño Musa, mas no dice que

11 *Annales Petaviani*, año 778. Edic. PERTZ, en "Monumenta Germaniae Histórica", Scriptores I, Hannover (1826), p. 16.

12 IBN IDARI, *Kitab al-Bayan al-Mugrib fi ajbar al-Magrib*, versión francesa de FAGNAN titulada *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée al-Bayano-l-Mogrib*, Argel, 1904, t. II, pp. 98-99. IBN AL-ATIR, *Kamil fi-l-Tarij*, trad. FAGNAN, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Argel, 1898, p. 141. AL-NUWAYRI, *Nihayat al-arab*, trad. de GASPARD y REMIRO, *Historia de los musulmanes de España y Africa*, I, Granada, 1917, p. 20. IBN JALDUN, *Kitab al'Ibar*, trad. de MACHADO en "Cuadernos de Historia de España", VII (1947), p. 139.

En lo sucesivo, las referencias a estos autores irán en forma abreviada, dada la frecuencia con que será necesario acudir a ellos.

13 Trad. F. DE LA GRANJA, *La Marca Superior*, "E. E. M. C. A.", VIII (1967), p. 465.

14 *Ibid.*, p. 463.

éste fuese asesinado.¹⁵ Después del período de revueltas encabezadas por Bahlul ibn Marzuq, es muy posible que Musa ibn Fortún perdiese gran parte de su fidelidad a los Omeyas, sublevándose contra al-Hakam I, tal vez al ver hacerse cargo del gobierno de la Marca al muladí oscense Amrús ibn Yusuf. Pero ya los acontecimientos en torno a la familia Qasi empiezan a ser numerosos en esta época.

4. Mutarrif ibn Musa y los sucesos del año 803

«En el año 183 (799), los habitantes de Pamplona pillaron a traición a Mutarrif ibn Musa y lo asesinaron».¹⁶

Esta noticia escueta ha sido muy utilizada por los historiadores de nuestro Medievo a lo largo de los últimos veinte años; sin embargo, es bien poco lo que nos dice. Se ha interpretado generalmente en el sentido de que un hijo de Musa ibn Fortún ibn Qasi, era gobernador de Pamplona en 799 y que una conjuración de vascones independientes, o de gascones tal vez ultrapirenaicos, atizados por Carlomagno, se hizo con el poder. Pero nada nos demuestra que Mutarrif fuera gobernador de Pamplona, ni siquiera uno de los Banu Qasi; pudo incluso haber sido asesinado en alguna expedición emprendida por él contra Pamplona.

Por otra parte, sabemos que en el año 187 (803), los «francos» se apoderaron de Tudela,¹⁷ gracias a que una importante familia musulmana se había apartado a la sazón de la obediencia a al-Hakam, y en estrecha alianza con los «francos», es decir, con los cristianos pirenaicos, sitiaron Tudela y apresaron a Yusuf, hijo de Amrús, llevándole a Sajra Qays, castillo arriscado que se encontraba al noroeste de Pamplona, a unos 15 kms. en línea recta. Después fueron batidos por un primo de Amrús, siendo rescatado Yusuf ibn Amrús y llevado a Tudela.

En el año 797 tiene lugar la rebeldía de Bahlul ibn Marzuq, como ya hemos dicho anteriormente, y para sofocarla, al-Hakam envía a la Frontera superior a un buen conocedor de la misma, Amrús ibn Yusuf, quien logra acorralar a Bahlul, y éste muere a manos de sus enemigos en 802.¹⁸ Recordemos que en el mismo 802 pero en diciembre, tiene lugar la supuesta sublevación de Musa ibn Fortún.

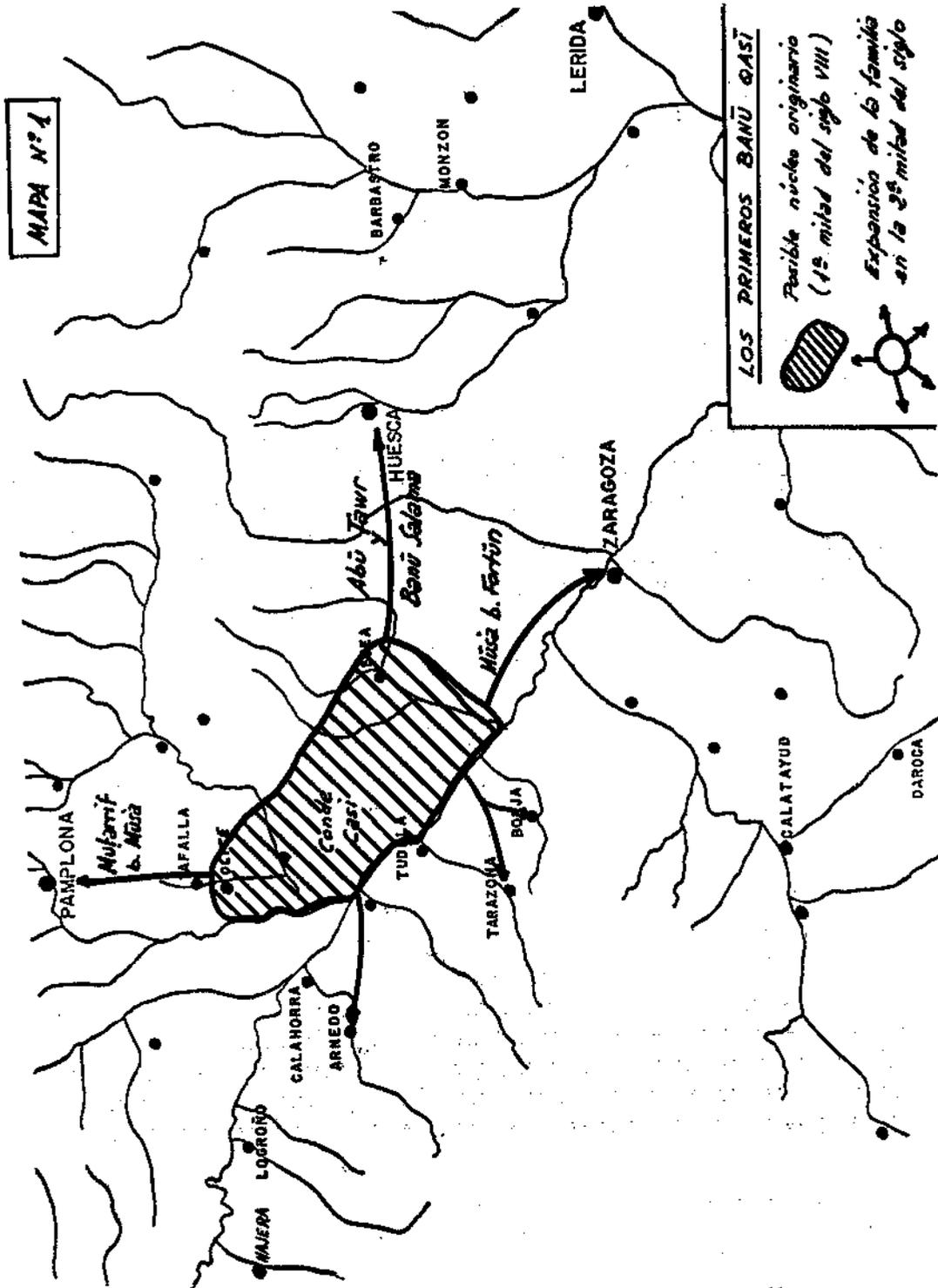
15 Trad. FAGNAN, ÍI; p. 99.

16 LÉVI-PROVENÇAL, *Textos inéditos del Muqtabis de ibn Hayyan sobre los orígenes del reino de Pamplona*, "Al-Andalus", XIX (1954), p. 297.

17 IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, pp. 164-165. AL-NUWAYRI, trad. GASPARY REMIRO, I, p. 27. IBN JALDUN, trad. MACHADO, "Cuadernos", VII (1947), p. 142, si bien éste sitúa el hecho en el año 189 (805).

18 AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, *La Marca Superior*, "E. E. M. C. A.", VIII, pp. 464-465.

Los BANU QASI (714-924)



Falta sólo invocar el testimonio de un autor de nuestros días,¹⁹ quien dice: «Hacia 800 (184 h.), Bahlul se apodera de Huesca y se registraron igualmente rebeliones aisladas de miembros de la familia Banu Kasi. Entonces al-Hakam manda a Amrús de Toledo a Zaragoza».

Con todos estos datos podemos bosquejar, aunque con gran riesgo de equivocación, la siguiente teoría:

Después de 789, en que Musa ibn Fortún probó su fidelidad a la causa de Hisham, el prestigio de los Banu Qasi se eleva en la corte de aquél, y es posible el nombramiento de Mutarrif como *walí* de Pamplona. Asesinado éste en 799, aprovechando quizá la época de turbulencias del comienzo del reinado de al-Hakam I, el emir, noticioso también de la rebelión de Bahlul y ocupado en domeñar la de su tío paterno Sulayman, opta por enviar a su fiel Amrús ibn Yusuf a la Marca superior hacia el 801 u 802. Bahlul es vencido y muerto, pero los Banu Qasi se hallan en plena rebeldía, hasta el punto de que Musa se alza en Zaragoza (802), perdiendo la vida en el intento. Apartados de al-Hakam, como dicen los textos, los valientes muladíes ya no dudan en aliarse con los cristianos de Pamplona, y juntos consiguen apoderarse de Tudela, aunque finalmente son derrotados. La entente cristiano-musulmana debe durar algún año más, puesto que, refiriéndose al año 806, los *Anuales Laurissenses* dicen:²⁰ «In Hispania vero Navarri et Pampilonenses qui superioribus annis ad saracenos defecerant, in fidem recepti sunt». En la fe del emperador, se entiende. Por ello, creemos que la época de turbulencias y alianzas de cristianos y musulmanes en Navarra, duraría hasta el citado año 806, en que los Banu Qasi se someterían definitivamente a al-Hakam I gracias a los esfuerzos de Amrús, y los pamploneses a Carlomagno, quizás al faltarles el apoyo musulmán del sur.

II. LA ÉPOCA DE MUSA IBN MUSA. APOGEO DE LOS BANU QASI

1. El segundo Roncesvalles y los condes Eblo y Aznar

El envío a Córdoba del conde Eblo, prisionero en una batalla entablada con los vascones en los pasos del Pirineo,²¹ ha sido interpretado por casi todos los estudiosos del tema, como una prueba de la alianza cristiano-musulmana en estas regiones; es decir, que los vascones, en su ataque a las tropas de los condes, no estuvieron solos. Tal explicación parece plausible, así como la de que los posibles lazos existentes entre vascones y carolingios,

19 Lévi-Provençal, *Histoire*, I, pp. 155-156.

20 "Monumenta Germaniae Histórica", SS. I, Ed. PERTZ, p. 193.

21 *Annales regii*, "M. G. H.", SS. I, p. 213 y *Vita Hludovici*, "M. G. H.", SS. II, p. 628.

Los BANU QASI (714-924)

quedaban rotos a partir de esta fecha, 824. Aunque ignoramos quiénes eran los caudillos Banu Qasi, es de creer que Musa ibn Musa ya estuviera en la batalla,²² pues habría nacido treinta o treinta y cinco años antes.

2. Sucesos en los años 839-841. Aparece Musa ibn Musa

Entre los años 803 y 839 no hay sucesos achacables a la familia Banu Qasi que nos hayan sido transmitidos por los historiadores; sólo podemos conjeturar que avanzado el reinado de al-Hakam I se sublevaron²³ y que como hemos expuesto, en el año 824 tuvieron activa participación en un asunto de sus parientes vascones.

Pero en el año 224 (839), aparece la mención de un Fortún ibn Musa, quien tras derrotar al rey de los gallegos Loderik o Luzriq,²⁴ el cual a su vez había efectuado una incursión contra Medinaceli, tomó y destruyó una fortaleza que las gentes de Álava habían levantado frente a las plazas fronterizas musulmanas.²⁵ Sin duda se trataría de uno de los hijos de Musa, que más adelante tuvo destacadas intervenciones.

A partir de aquí, es indispensable situar los acontecimientos por años, siguiendo el modo característico de escribir de los musulmanes, pues es raro aquel en el que no se habla del rebelde Musa.

En el año 226 (840-841), y ahora seguimos al escritor al-Udrí,²⁶ Musa se separó de la obediencia del emir como consecuencia de haber nombrado éste gobernadores de Zaragoza y Tudela a los hermanos Abd Allah ibn Kulayb y Amir ibn Kulayb respectivamente. El primero corrió las propiedades de Yannaqo ibn Wanniqo (Iñigo Arista), hermano de madre de Musa ibn Musa, y expulsó de sus lares a un tal Abd al-Yabbar ibn Qasi, de difícil filiación. Amir, por su parte, derruía los molinos de Musa, saqueaba sus propiedades y cometía toda serie de tropelías.

Dice a continuación al-Udrí, que habiendo enviado Abd al-Rahman II a su hijo al-Mutarrif al frente de una aceifa contra Pamplona en el año 227,

22 Lo afirma LUCAS DE TUY en *Chronicon mundi*, "Hispania illustrata", t. IV, p. 79, pero su afirmación es de muy poco valor, pues está en un contexto lleno de errores.

23 Nos lo transmite IBN AL-QUTIYA, trad. RIBERA, p. 42, en los versos dirigidos por al-Hakam a su hijo.

24 Alfonso II según SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La auténtica batalla de Clavijo*, "Cuadernos", IX (1948), p. 103, n.º 14.

25 IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, *Anuales*, p. 211. IBN JALDUN, trad. MACHADO, "Cuadernos", VIII (1947), p. 150. AL-MAQQARI, trad. GAYANGOS, *The history of the Mohammedan dynasties in Spain*, London, 1840-1843, t. II, pp. 113-114.

También debió de citarla IBN HAYYAN en el año 224, pues así lo afirma LÉVI-PROVENÇAL en su *Histoire*, 1950, I, p. 205, n.º 4.

26 Trad. LA GRANJA, *La Marca Superior*, "E. E. M. C. A.^M", VIII (1967), pp. 468-469.

Musa se hizo el remolón en el castillo de Arnedo —primer feudo reconocido de los Banu Qasi— y envió a su hijo Fortún ibn Musa al frente de la caballería. El desprecio irritó a Mutarrif de tal forma, que despidió a Fortún sin recibirle. Ibn Idari²⁷ cita la aceifa como acaecida un año antes, en 226 y contra Galicia, mandada por Mutarrif ibn Abd al-Rahman y su general Abd al-Wahid ibn Yezid Iskenderani. De los dos años, opto por este último, que en definitiva supone el verano de 841, a fin de poder situar los acontecimientos posteriores.

3. Año 842. La campaña de Cerdaña y Narbona. Harit ibn Bazí

En lo que sí están de acuerdo todos los analistas, es en referir una campaña contra Narbona y la Cerretania en el año 227, es decir, 842, al mando de Ubayd Allah ibn Abd Allah al-Balansi.²⁸ En esta expedición mandaba la vanguardia Musa ibn Musa y tuvo un comportamiento extraordinario; pero su enfrentamiento con uno de los generales del emir, llamado Charir ibn Muwaffaq, le llevó a separarse de la obediencia del emir.

Al llegar a este punto, no estaría de más hacerse la siguiente consideración: ¿Cómo es posible que en fecha tan tardía como 842, una expedición cordobesa ponga pie en la Cerdaña y llegue hasta Narbona?

Sin duda, el dominio musulmán afectó a Narbona hasta su conquista por Pipino en 759. Después solamente la famosa expedición de Abd al-Málik en 793, relatada por diversos autores árabes²⁹ y considerada como la más famosa de su tiempo, logra alcanzar aquella ciudad, aunque sin conquistarla. No es aquí el momento de hacer un estudio de las expediciones islámicas contra Cataluña, pero las algaradas de los años 815, 827 y 852 contra Barcelona y su territorio, no llegaron ni con mucho a sobrepasar los Pirineos. Por ello, estimo como muy probable que no sea enteramente exacta la localización del teatro de la lucha en el Pirineo oriental, máxime después de contar con el minucioso estudio de Martín Duque,³⁰ que plantea la posibilidad de la existencia de un pueblo cerretano en el nordeste de Navarra, enlazado en la época prerromana con los cerretanos clásicos del Alto Segre y la

27 Trad. FAGNAN, II, p. 140.

28 IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, p. 215. AL-NUWAYRI, trad. GASPAS Y REMIRO, I, pp. 41-42. IBN IDARI, trad. FAGNAN, II, p. 140. IBN HAYYAN, *Textos inéditos*, por LÉVI-PROVENÇAL, "Al-Andalus", XIX (1954), p. 297. IBN JALDUN, trad. MACHADO, "Cuadernos", VIII (1947), p. 151, quien sitúa la campaña en 226. También AL-MAQQARI, trad. GAYANGOS, *Mohammedan dynasties* II, p. 114, fechándola igualmente en 226.

29 IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, p. 144. IBN IDARI, trad. FAGNAN, pp. 101-102. AL-NUWAYRI, trad. GASPAS Y REMIRO, p. 21. IBN JALDUN, trad. MACHADO, "Cuadernos", VII (1947), p. 139 y es confirmado por fuentes francas.

30 *Los "cerretanos" en los orígenes del Reino de Pamplona*, "Miscelánea Lacarra", Zaragoza (1968), pp. 360-361.

Cerdaña actual. Aún quedaría el problema de identificar el topónimo *Arbuna* en la zona navarro-aragonesa y que, descartando que fuera una entidad menor de población, tiendo a creer que sea una ciudad o una comarca de importancia. ¿Sería tal vez el nombre algo alterado de Aragón, el incipiente condado?

De todas las formas, encuentro más lógico que Musa, el apenas importante Musa, sostuviese un encuentro contra los cristianos en tierras cercanas a la suya, que no que lo hiciese en la lejana Cerdaña, y menos en Narbona, tan lejos del alcance de los musulmanes. Queda todo ello apuntado como simple posibilidad, antes de seguir adelante con las consecuencias de esta batalla.

Siguiendo con el relato principal, vemos que, o bien tenía Musa un motivo anterior para alzarse en rebeldía en el año 226 (840-41), o bien lo hizo definitivamente en 227 (842) con motivo de la expedición a Cerdaña. Es muy probable que el primer asomo de rebeldía durase poco, ya que un año después luchaba en la vanguardia de las tropas del emir, pero la rebelión del año 842 fue mucho más en profundidad, hasta el punto de que el propio Abd al-Rahman II se vio obligado a castigarle, enviando al general Harit ibn Bazí. Esta campaña de castigo, citada por casi todos los autores musulmanes que nos sirven de guía,³¹ se relata a continuación, aprovechando lo que creo de más fundamento en cada uno de los textos.

A fines del verano de 842, la expedición llegó a las cercanías de Borja, entablado un combate con los rebeldes, que tuvo como consecuencia para Musa la pérdida de numerosos soldados y la muerte de uno de sus primos. Harit se volvió a Zaragoza, de cuya Marca había sido nombrado *walí* al partir la expedición. Musa envió a su hijo Lope a Borja, acudiendo Harit a sitiar esta población de la que se apoderó, así como de Lope ibn Musa. Inmediatamente se dirigió a la ciudad de Tudela, de donde Musa era gobernador, y la sitió; éste se vio obligado a capitular, entregando la plaza a condición de salir libremente de ella, cosa que en efecto hizo para dirigirse a Arnit (Arnedo), un verdadero bastión de los Banu Qasi.

Hasta aquí los acontecimientos rodaban peligrosamente para Musa, pero pronto la astucia del bravo muladí triunfaría sobre la fuerza de su oponente. En efecto, cuando Harit, que había tomado posesión de Tudela y permanecido allí unos días, decidió atacar a Musa en su reducto, éste despachó emisarios a su pariente Garsiya ibn Wannaqo, el Vascón, «uno de los príncipes

31 IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, *Annales*, pp. 218-219. AL-NUWAYRI, trad. GASPAS Y REMIRO, I, p. 42. IBN HAYYAN, ed. LÉVI-PROVENCAL, *Textos inéditos*, "Al-Andalus", XIX (1954), p. 299. IBN JALDUN, trad. MACHADO, "Cuadernos", VIII (1947), p. 151. AL-UDRI, trad. LA GRANJA, *La Marca Superior*, "E. E. M. C. A.", VIII (1967), p. 469.

politeístas de España» y que era sin duda el García Iñiguez de las crónicas y. documentos cristianos. Entre ambos consiguieron preparar una emboscada en el río Ebro a Harit, más o menos a la altura de la desembocadura del Cidacos, río que pasa por Arnedo y Calahorra. Musa se apostó con caballería e infantería cerca de la localidad de Balma —el actual San Adrián, llamado en documentos medievales San Adrián de Palma—,³² de manera que cuando al-Harit pasó el río desde Calahorra hasta San Adrián, fue rodeado por todas partes y aunque luchó valientemente, fue hecho prisionero además de perder un ojo. Añaden los *Textos inéditos* de Ibn Hayyan, que el prisionero quedó en poder de Musa en Yarmid durante nueve meses, importante dato que en cuanto a lugar y tiempo, trataré de esclarecer a continuación como se verá.

4. La campaña del año 843. Abd al-Rahman en Navarra

La impresión que la derrota y captura de Harit ibn Bazí produjeron en el ánimo del emir, fue muy dolorosa. Todavía no era Musa ibn Musa el persistente rebelde al que había que tratar con tacto, sino un simple señor local que había afrentado al poderoso Abd al-Rahman II de Córdoba. Inmediatamente montó éste una expedición que encabezaría él en persona para castigar al mismo tiempo a los Banu Qasi y a los Banu Wannaqo, saliendo las tropas de Córdoba el 20 de saban de 228, es decir, el 24 de mayo del año 843, o quizás a mediados de rachab (abril 843), según otros autores, lo que parece más probable.³³

El emir dejó en palacio a su hijo al-Mundir y confió el mando del ala derecha de su ejército a su hijo Muhammad y el de la izquierda a su otro hijo Mutarrif. Las columnas musulmanas debieron de atravesar sin dificultades los dominios de Musa ibn Musa, pues Ibn Hayyan centra su atención en los estragos que causaron a los cristianos de Pamplona: conquista del fuerte de Sajra Qays, el actual Gaztelu³⁴ sobre el río Araquil —sobre el Arga, dice el cordobés—, destrozo de cosechas y destrucciones en la cuenca de Pamplona con aprehensión de cautivos; debió de tener lugar esta *razzia* hacia primeros de julio. Ibn Idari habla de un numeroso ejército de infieles

32 LACARRA, *Historia política del reino de Navarra*, Pamplona, 1972, p. 61, n.º 45, creo que ha sido el primer historiador que se ha fijado en tal particularidad.

33 Esta campaña sólo la precisan tres autores islámicos: IBN IDARI, trad. FAGNAN, II, p. 141, quien sitúa la campaña en 228 (843); IBN HAYYAN, *Textos inéditos*, "Al-Andalus", XIX, p. 301, quien data la salida a campaña a mediados de rachab de 227, o sea, mayo de 842; AL-UDRÍ, *La Marca Superior*, "E. E. M. C. A.", VIII, pp. 469-470, quien coincide con la fecha de 228 (843).

34 Sobre la identificación de Sajrat Qays con Gaztelu, cfr. CAÑADA JUSTE, *La campaña musulmana de Pamplona. Año 924*. Pamplona, 1976, pp. 148-152.

Los BANU QASI (714-924)

que fue totalmente vencido, lo que permitió apoderarse de muchos niños, armas y caballos. Y al-Udrí, por su parte, centrándose más en los rebeldes Banu Qasi, nos dice que se concertó el aman de Musa con la condición de ser nombrado *walí* de Arnedo. Entonces puso en libertad a Harit ibn Bazí y a los *Jurs* (silenciosos, tropas mercenarias que no hablaban árabe), que habían sido cogidos prisioneros con él. Todos ellos se reunieron con el *imam* Abd al-Rahman a mediados de sawwal (16 julio 843), en el campamento de Faranbil, detrás del castillo de Caparroso.

Este nombre de Faranbil es de lectura dudosa, hasta el extremo de llegarse a proponer por el traductor de al-Udrí la lectura Qarqastil. Para mí, es lo mismo que Yarmid ya citado en Ibn Hayyan y habría que identificar ambos con Turbil, lo que se deduce pronto de su grafía árabe, del hecho de estar este altozano situado detrás del castillo de Caparroso, es decir, al otro lado del que escribe, al norte del río Aragón puesto que el escritor es un andaluz, y además porque en dicho altozano, el de más altitud de todo el término de Beire, existen restos de construcciones, cerámica abundante perteneciente al parecer a los períodos de la segunda Edad del Hierro, la romanización y el dominio musulmán³⁵ y he oído decir a uno de los naturales de Beire, que se han llegado a encontrar sepulturas en la cima.

De todo lo cual parece desprenderse que los Banu Qasi dominaban en Olite y su comarca, pues el Turbil se encuentra tan sólo tres o cuatro kilómetros al este de aquella población. Y que sus parientes los Aristas o Banu Wannaqo dominarían en Tafalla y Ujué y en general en los pueblos y fortalezas situadas en la zona montañosa que aquí se inicia (en Navarra es llamada «Zona Media»).

Viene en apoyo de mi tesis, el texto que Lévi-Provençal inserta en su *Histoire*³⁶ referido a la *Yamharat al-ansab* de Ibn Hazm, y que viene a decir que «las principales ciudades del señorío de los Banu Kasi, eran Tudela, Oñate y Arnedo», pues cualquier conocedor de la historia hispánica del siglo IX, sabe que la villa vasca de Oñate no podía figurar en la zona de influencia de los muladíes del Ebro. El error es excusable en Lévi-Provençal, quien como extranjero, es natural que desconociese ciertos pormenores de nuestra geografía. La traducción más directa que poseo de la *Yambara*, es la que inserta F. de la Granja a continuación de sus textos de al-Udrí,³⁷ y en ella se citan «Tudela, Wunat y Arnedo», consignándose en nota a pie de página que se desconoce la correspondencia del segundo de los topóni-

35 Debo esta apreciación a mi buen amigo el prehistoriador y arqueólogo D. Enrique Vallespi, quien examinó las muestras de cerámica halladas por mí.

36 Tomo I, p. 215, n.º 3.

37 *La Marca Superior*, "E. E. M. C. A.", VIII, p. 86 y n.º 1.

mos. Por mi parte, conociendo la semejanza existente entre las letras *n* y *l* árabes, sobre todo cuando a la primera se le ha suprimido un punto diacrítico, me atrevo a sugerir que se lea Ulit, es decir, Olite.

¿Sería Qasi (Casius) el *qumis* (conde) de la Marca en 713, el jefe de la guarnición visigoda implantada en *Ologito* casi un siglo antes por Suintila para contener a los vascones?³⁸ Difícil es contestar a esta pregunta, pero su respuesta, en caso de ser afirmativa, llenaría una de las muchas lagunas de nuestra historia.³⁹

5. La campaña del año 844. Batalla de Pamplona

Nuevamente el inquieto Musa ibn Musa, reducido a la simple condición de *walí* de Arnedo, sintió la necesidad de rebelarse contra el poder central cordobés y nuevamente el emir Abd al-Rahman II envió una expedición contra él y contra sus parientes vascones. Existe una gran confusión entre los autores que seguimos, Ibn al-Atir, Al-Nuwayri, Ibn Jaldun, Ibn Idari, Ibn Hayyan, Al-Udrí y Al-Maqqarí acerca del año, si fue el 228 o el 229 h., de quién mandaba la expedición, si el propio Abd al-Rahman o su hijo Muhammad y otros detalles que hacen que esta expedición llegue a parecer un simple desdoblamiento de la del año anterior.

Trataré de recomponer a mi manera los principales acontecimientos de esta aceifa, tal como pudieron quizás desarrollarse. La expedición salió de Córdoba hacia mediados de mayo del año 844 al mando del emir Abd al-Rahman.⁴⁰ En Tudela es sitiado Musa ibn Musa, quien tiene que capitular, aunque es muy posible que este episodio tuviera lugar en la expedición del año anterior, y el ejército del emir se encamina hacia Pamplona a fin de subyugar a los inquietos vascones. Todos los autores se ponen de acuerdo en afirmar la existencia de una importante batalla perdida por los cristianos con muerte de su jefe, al que suelen llamar García, pero no añaden más detalles, a excepción de Ibn Hayyan que nos ha dejado un relato inestimable de la aceifa y de sus pormenores. Según éste, Musa, aliado con Garsiya ibn Wannaqo (García Iñiguez), aunque otros dicen que Fortún ibn Wannaqo (tío de García, hermano del rey Iñigo Arista), le opuso cerca de Pamplona

³⁸ Cfr. MORET, *Anales*, edic. Tolosa, 1890, t. I, p. 93, tomado de San Isidoro y Rodrigo Ximénez de Rada.

³⁹ He tratado de estos temas en mi trabajo *El posible solar originario de los Banu Qasi*, en "Homenaje a D. José M. Lacarra", Zaragoza, 1977, pp. 33-38.

⁴⁰ Así lo afirma IBN HAYYAN, *Textos inéditos*, p. 301, sólo que referido al año 228 (843). AL-NUWAYRÍ, trad. GASPARY REMIRO, p. 42 e IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, p. 219, sitúan la salida en ramadán del 229 (mayo-junio 844). IBN JALDUN e IBN IDARI también dan la fecha 229, es decir, 844, el primero en la trad. de MACHADO, "Cuadernos", VIII (1947), p. 151, y el segundo en trad. FAGNAN, II, p. 141, así como también AL-MAQQARI en trad. GAYANGOS, II, p. 114.

Los BANU QASI (714-924)

unos nutridos contingentes humanos a base de sus propias gentes, más las de los Sarataniyyin, los Yilliquiyin y los de Alaba y al-Qila. En el fuerte combate empeñado, murió Fortún Iñiguez junto con un grupo de unos 115 caballeros. Musa escapó a duras penas, así como el rey pamplonés y su hijo Galindo. También hubo nobles guerreros que pidieron el *aman* pasándose al enemigo, como Balask ibn Garsiya (Velasco Garcés).

El regreso a Córdoba tuvo lugar en el mes de du-l-qada (agosto), lo cual quiere decir que se hizo precipitadamente, y no es de extrañar, porque un gran peligro naval acababa de aparecer en las costas de Lisboa.

6. Los normandos en Sevilla

Aún estaba reciente la derrota de los Banu Qasi y los Banu Wannaqo (los Aristas), cuando un nuevo peligro se cernía sobre la corte musulmana de Abd al-Rahman II. Durante el verano y otoño del año 844, escuadras bien nutridas de normandos, saqueaban, mataban e incendiaban a lo largo de las costas occidentales de la Península. El 20 de julio desembarcaron en Lisboa, donde permanecieron trece días librando combates, marchando después a Cádiz y Sidonia,⁴¹ y de aquí a Sevilla, ciudad a la que se dirigieron el 24 de septiembre. Todos los historiadores musulmanes nombran o relatan esta terrible invasión que no voy a referir aquí al detalle; pero sólo Ibn al-Qutiya recoge una noticia relacionada con la familia de los Banu Qasi: alarmado Abd al-Rahman por la invasión de los *machuses*, hizo llamar a las tropas de la frontera, entre las que se hallaban las de Musa ibn Qasi, a quien se había procurado atraer y ablandar recordándole los lazos de clientela con al-Walid (el califa del tiempo de la invasión de España), por cuya mediación se había convertido el abuelo de aquél al islamismo.

Esta precisión de Ibn al-Qutiya confirma la suposición de que un conde de las tierras del Ebro, antepasado de Musa, se convirtió al islamismo probablemente en 714, como ya sabíamos por Ibn Hazm. Mas volviendo al relato interrumpido, el valiente y astuto muladí, que debía de saber más del arte de la guerra que los ministros del emir, lejos de unirse a todos ellos en Carmona, solicitó información de los movimientos de los normandos en sus

⁴¹ Se hacen eco de esta invasión casi todos los escritores musulmanes: IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, t. II, p. 142. IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, pp. 220-221. AL-NUWAYRÍ, trad. GASPAR Y REMIRO, I, pp. 43-44. IBN JALDUN, trad. MACHADO, "Cuadernos", VIII (1947), p. 152. IBN HAYYAN, según LEVI-PROVENÇAL, *Histoire*, I, 1950, p. 219. IBN AL-QUTIYA, trad. RIBERA, pp. 50-51. AL-MAQQARI, trad. GAYANGOS, II, p. 116. ABDURRAHMAN EL-HAJJI en *The Andalusian diplomartic relations with the Vikings during the Umayyad period*, "Hesperis-Tamuda", VIII, Rabat (1967), p. 78, cita otras varias fuentes en torno a este suceso, del que trataron especialmente R. DOZY en sus *Recherches sur l'histoire et la litterature de l'Espagne*, II, 3.^a edición, 1881, p. 252 y sigs., y SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *El Tercer rey de España*, "Cuadernos de Historia de España", XLIX-L, Buenos Aires (1969), pp. 26-27.

expediciones, a lo que se le contestó que una de éstas solía tomar la ruta del norte, otra la del este (Córdoba) y otra la del sur (Morón). Igualmente preguntó en qué punto sería más fácil disponer una emboscada, y como se le indicase la alquería de Quintos de Muafir, inmediata y al sur de Sevilla, hacia allá se encaminó con sus tropas alejándose de los demás jefes musulmanes, cuya presencia probablemente le enojaba.

Un centinela apostado en la torre de la iglesia, hizo las pertinentes señales de humo cuando los normandos salían de madrugada hacia Morón y cogiéndoles por la espalda, las tropas emboscadas dieron buena cuenta de los dieciséis mil combatientes.⁴² Esto determinó la retirada de los invasores, bien detallada en los autores islámicos, que dan la fecha 11 de noviembre de 844 y el lugar Talyata (Tablada) para esta batalla, en la que una vez más, Musa demostró sus portentosas cualidades y lo importante que era el contar con él en lo sucesivo.

Aquí acabaría la relación de las hazañas de Musa contra los normandos, si no fuera por una frase que al-Udrí deja caer como de pasada al referirse a Lope ibn Musa su hijo⁴³ y que transcribo literalmente: «Lubb estuvo en Córdoba en calidad de rehén junto al Sultán, hasta el momento en que los Mayus llegaron a Sevilla en su segunda incursión. El Sultán le puso en libertad y le envió contra ellos como general de las tropas. Los Mayus quedaron desbaratados, volvió Lubb a Córdoba y el Sultán le regaló una esclava llamada Ayab y le dio la orden de partir a la Marca».

Es decir, que Musa no estuvo solo en su lucha contra los normandos y es posible que una de las razones, y de las más convincentes por cierto, que tenía Abd al-Rahman II para hacerle desplazar hasta Córdoba en su auxilio, sería la de tener a su hijo Lope como rehén.

Mas, ¿cuándo fue la captura de Lope en calidad de rehén? Pudo ser en el mismo 844 o en el 843, años en que acabamos de ver hubo incursiones victoriosas de los cordobeses por tierras de la Marca. Pero recordemos que Harit ibn Bazí antes de caer prisionero en Balma, tuvo en su poder a Lubb ibn Musa al que había apresado en el encuentro de Borja, a fines del estío de 842. Probablemente, Harit remitiría al emir a su prisionero como obsequio y en prenda de lo bien que estaba realizando las gestiones a él encomendadas, aunque luego tuviesen un final desafortunado.

Vemos pues que Lope estaría unos dos años cautivo en Córdoba, aunque como en otros casos similares, sería una cautividad suave y ello explicaría lo que aconteció muy poco después, como vamos a ver a continuación.

42 Número a todas luces exagerado.

43 Trad. LA GRANJA, "E. E. M. C. A.", VIII, p. 472.

7. Año 845. Nueva derrota de Musa ibn Musa y defección de Lope ibn Musa

El temperamento ambicioso de Musa, no se avenía a estar sometido a la autoridad de un emir residente en Córdoba y cuyos generales se obstinaban en no reconocer sus innegables méritos como estratega y luchador. De manera que, vuelto a su tierra, nuevamente se alzó en rebeldía, lo que motivó otra expedición encabezada por el príncipe Muhammad, de la que da cuenta el historiador Ibn Hayyan.⁴⁴ En ella se refiere que Abd al-Rahman montó su tercera expedición contra Musa ibn Musa, y así avanzó hasta el Guadiana, donde habiendo tenido noticias acerca de los movimientos del muladí, optó por volverse, dejando el mando a Muhammad como queda dicho. Cuando éste llegó a Tudela, Musa se sometió y se pasaron a los cordobeses Lubd ibn Musa y Galind ibn Wannaqo.

Si bien Ibn Hayyan da la fecha del 229, creo más probable la del 230, esto es, la expedición tendría lugar en el verano del 845 y Lope, que había probado las delicias de la «cautividad» cordobesa, no tendría inconveniente en volver con sus antiguos amos, arrastrando quizás consigo a Galindo Iñiguez, un pamplonés, muy probablemente hijo del rey de los vascones Iñigo Arista. Sobre este Galindo se han escrito páginas interesantes, entre las que sólo citaré, como muestra, el trabajo de Sánchez-Albornoz titulado *La epístola de San Eulogio y el Muqtabis de Ibn Hayyan*,⁴⁵ pero en el presente estudio, dedicado a los Banu Qasi y no a los Banu Wannaqo, no estimo preciso hablar más del tema.

Habría podido observarse que retraso las fechas del *Muqtabis* en un año, buscando la manera de dar coherencia cronológica a los hechos que van desarrollándose en estos agitados años, empeño harto difícil de conseguir, pues no siempre la lógica acompaña a los escritos árabes, y así se observan campañas desdobladas que dificultan extraordinariamente la labor. Igualmente, las coincidencias en los historiadores suelen estar motivadas porque han bebido en las mismas fuentes, y así se dan aquéllas también, con relativa frecuencia, en los errores.

Pero existe una coincidencia entre el minucioso relato de Ibn Hayyan y el no menos minucioso y fidedigno de al-Udrí: en el año 230 (845), Musa, combatido y cercado, se vio obligado a pedir el *aman*, que se le concedió,⁴⁶ si bien aquí el *Muqtabis* alude a dos campañas guerreras, la anteriormente descrita, como perteneciente al año 229 y la del 230 (845) encabezada por

⁴⁴ *Texto inéditos*, "Al-Andalus", XIX (1954), p. 303.

⁴⁵ "Principé de Viana", XIX (1958), pp. 265-266, y también *Vascos y navarros en su primera historia*, Madrid, 1974, pp. 363-364.

⁴⁶ *Textos inéditos*, "Al-Andalus", XIX, p. 303 y *La Marca Superior*, "E. E. M. C. A.", VIII, p. 470.

Hisham, otro hijo de Abd al-Rahman, acompañado por el visir Isa ibn Suhayd.

Vuelve a ser difícil coordinar tanta aceifa y tan seguida, pero estimo que, puesto que el año 231 (846) por fin no se cita ninguna campaña contra Pamplona o Tudela, sino que diversas fuentes aluden a una expedición del príncipe Muhammad contra León,⁴⁷ pudo ser concertado este *aman* efectivamente en 845 y que en 846 habría una aceifa meramente de prestigio, la encabezada por Hisham, que se limitaría a recoger la obediencia de Musa y estipular los términos exactos del *amán*.

8. Año 847. Nueva sublevación y expedición de castigo

Pero el incorregible Musa había de volver a las andadas, y aquí sí que todos los historiadores están concordes: en el año 232 de la hégira (847), Musa, violando sus promesas, se rebeló contra Abd al-Rahman, quien mandó contra él un ejército a la cabeza del cual puso a su hijo Muhammad.⁴⁸ Así de escueta dan la noticia Ibn al-Atir y al-Nuwayri. Al-Udrí añade que Musa había llegado hasta las mismas puertas de Tudela, donde estaba Abd Allah ibn Kulayb. Ibn Hayyan, más preciso que ninguno, informa de que Abd Allah ibn Kulayb, a la sazón *amil* de la Marca, había hecho objeto al Ibn Qasi de sus depredaciones, por lo que éste, lleno de rencor, le atacó en Tudela. Ibn Kulayb, acogido a su fortaleza, solicitó la ayuda del emir, quien mandó como siempre a Muhammad, esta vez acompañado del general Muhammad ibn Yahya ibn Jalid. El joven príncipe sometió rápidamente a Musa, se hicieron las paces y la aceifa avanzó hacia Pamplona (como quien dice para no perder el viaje), causando los daños acostumbrados.

9. La campaña de 850. Ismail ibn Musa ibn Musa

Dos años de silencio en nuestros informadores habituales, los 848 y 849 y nuevamente se alza en rebeldía el muladí del Ebro, lo que una vez más motivaría una expedición militar para someterle, según relatan varios historiadores árabes,⁴⁹ siendo como de costumbre Ibn Hayyan el más prolijo en sus detalles. Refiere éste que Musa assolaba los alrededores de la ciudad de Tudela y devastaba el monte de Tarazona y Borja, con ayuda de su hermano de madre, el *ilch* Ibn Wannaqo de Pamplona. Contra él salió en aceifa Ábbás

47 IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, II, p. 144. AL-NUWAYRI, trad. GASPAS Y REMIRO, I, p. 44. IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, p. 222.

48 IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, p. 223. AL-NUWAYRÍ, trad. GASPAS Y REMIRO, I, p. 44. IBN HAYYAN, *Textos inéditos*, p. 305. AL UDRÍ, *La Marca Superior*, p. 470.

49 IBN HAYYAN, *Textos inéditos*, pp. 305-307. IBN JALDUN, "Cuadernos", VIII (1947), p. 152. IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, p. 219. AL-NUWAYRÍ, trad. GASPAS Y REMIRO, I, pp. 42-43.

Los BANU QASI (714-924)

ibn al-Walid, llamado al-Tablí, a finales del año 235, es decir, junio o julio de 850, reduciendo a Musa a la obediencia, pero teniendo que hacerle éste entrega de su hijo Ismail en calidad de rehén. El emir Abd al-Rahman le renovó el cargo de gobernador de Tudela y también Ibn Wannaqo (Iñigo Arista) entró con él en el *amán*.

El pasaje refiere que los hijos del soberano enviados contra Musa se hicieron cargo del rehén Ismail ibn Musa, mientras Abbas al-Tablí con el ejército se volvió a la capital por haberse pasado el momento de entrar en tierra enemiga. De ello se deduce que esta entrega se verificaría en el otoño de 850, cuando los fríos y los primeros temporales desaconsejaban a los expedicionarios musulmanes las acciones de guerra por el Norte.

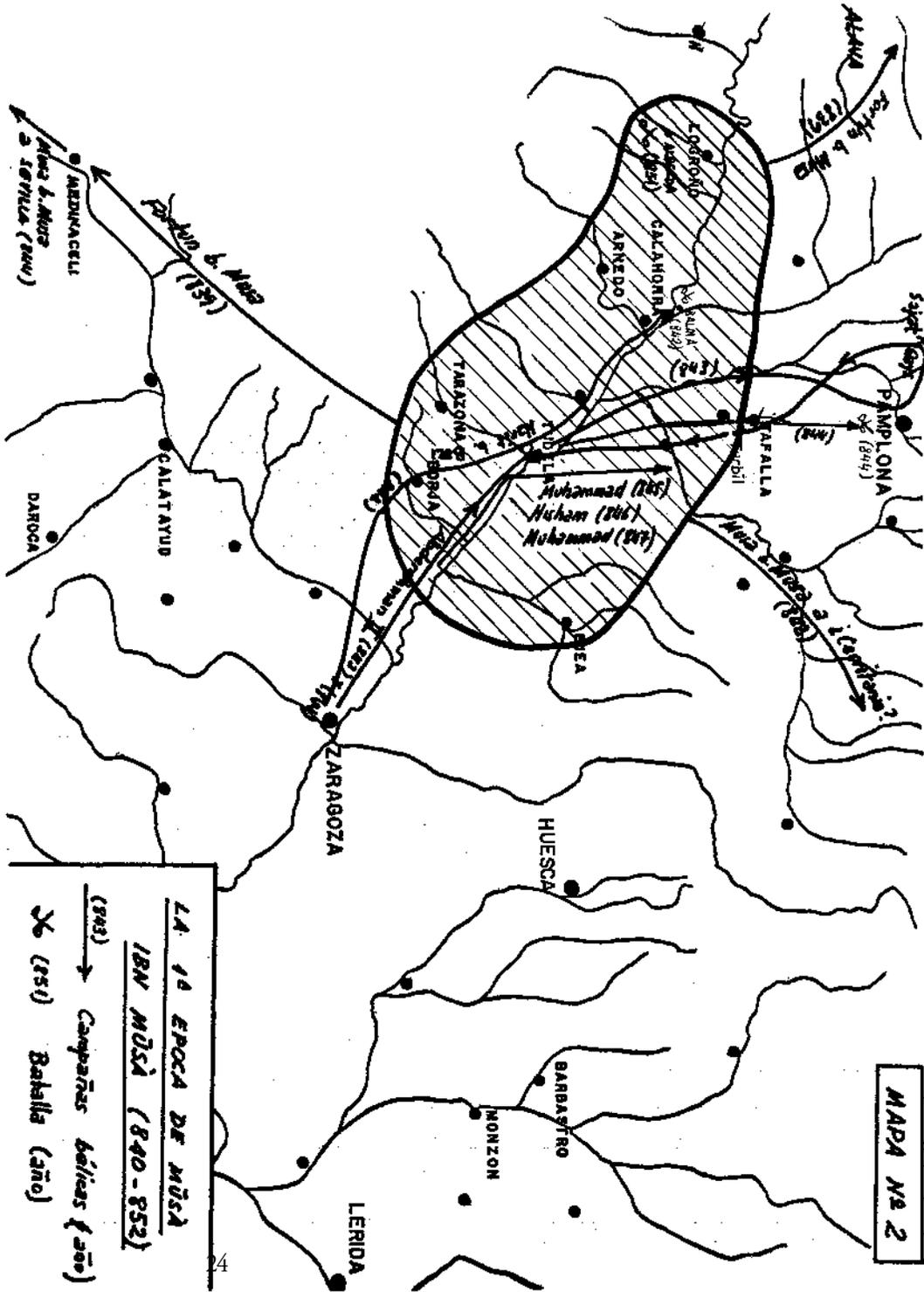
En cuanto a los hijos enviados para someter al renegado Musa, no se expresa cuáles o quiénes pudieran ser, pero lo que sí refiere Ibn Hayyan, y ello concuerda perfectamente con el espíritu indomable y belicoso de los Banu Musa, es que Ismail no tardó mucho en evadirse de Córdoba, desdeñando la holgada vida que Abd al-Rahman le preparaba por medio de feudos y dádivas; todo lo desechó para volver a la rebeldía, dice el cronista. Y antes de que lograrse alcanzar sus anheladas tierras del Ebro, los bien organizados servicios de espionaje del emir, le capturaron al llegar al Guadiana, viéndose forzado a regresar a la capital cordobesa, donde Abd al-Rahman no sólo le perdonó, sino que le permitió disponer de los mismos feudos que había abandonado.

Ibn al-Atir y su fiel seguidor al-Nuwayri, coinciden en afirmar la entrega de Ismail como rehén y hacen hincapié en la afirmación de que a Musa se le entregó el gobierno de Tudela, ciudad que ocupó y de la que expulsó a aquellos cuya presencia podía inquietarle, «estableciéndose allí sólidamente», cosa que, como veremos, era el principio de un dominio firme de la comarca.

Hemos llegado a un momento crucial en la vida de Musa ibn Musa y aun en la historia del clan de los Banu Qasi: el año musulmán 237 (851-852), en el que se suceden tres hechos que contribuyen al encumbramiento definitivo del reyezuelo de Tudela. Estos acontecimientos son: la batalla de Albaida, la muerte de su hermano uterino Wannaqo ibn Wannaqo, más conocido por Iñigo Arista, y la del propio emir Abd al-Rahman II.

Remito a las documentadas páginas escritas por Sánchez-Albornoz en *El Tercer rey de España*,⁵⁰ para un mejor conocimiento de estas cuestiones,

50 Puede verse en "Cuadernos de Historia de España", XLIX-L (1969), pp. 5-49 y en *Vascos y navarros en su primera historia*, Madrid, 1974, pp. 226-266. Los acontecimientos relativos a este año, en pp. 250-251 de este último trabajo.



Los BANU QASI (714-924)

que afectan de manera muy especial a la historia navarro-aragonesa del siglo IX y aun de los comienzos del X.

10. Grandeza de Musa ibn Musa

A partir de este momento, año 851, la historia del reyezuelo musulmán deja de ser una aburrida relación de sublevaciones, aceifas y sumisiones, para convertirse en patrimonio de la común historia española. Y en efecto, los cronistas cristianos comienzan a fijarse en «un cierto Muza, godo de nación pero de rito mahometano», que rebelándose contra el rey de Córdoba, le arrebató muchas ciudades, tales como Zaragoza, Tudela, Huesca y finalmente hasta Toledo, donde colocó a su hijo Lope al frente de la guarnición.⁵¹ Más tarde dirigió sus armas contra los francos y contra los musulmanes españoles, esta vez de igual a igual. Nada se le resistía y adoptó el título de Tercer rey de España, como un digno parangón con Muhammad I de Córdoba y Ordoño I de Asturias.

De los tres sucesos citados, la muerte de Iñigo Arista,⁵² ocurrida en la segunda mitad del año 851 o primera del 852, y hasta entonces fiel aliado de Musa, debió de cambiar profundamente el panorama político de las tierras de la actual Navarra. En efecto, su hijo García Iñiguez que le sucedió, no aparece como aliado de Musa y sí ocasionalmente de los reyes asturianos, dándose por otra parte la circunstancia hasta entonces insólita, de que los Banu Qasi invaden los territorios de sus parientes de Pamplona, lo cual contribuye más y más a la grandeza de Musa, más poderoso que su ex-aliado y pariente (era sobrino y cuñado al mismo tiempo). Ello contribuiría sin duda a un endurecimiento de las posiciones cristiano-musulmanas, y a la cristalización de unas fronteras que hasta entonces bien poco habían tenido de religiosas.

El otro suceso, la muerte del emir de Córdoba Abd al-Rahman II en septiembre de 852, habría de influir también poderosamente en la carrera de Musa hacia el poder. Pues en efecto, vimos que en el año 850 le renovaron en el gobierno de Tudela —aparte de su inseparable Arnedo, es de suponer— y es al-Udrí quien, luego de decir que en el año 238 (852) fue nombrado *walí* de Tudela, lo que supongo será o el propio nombramiento anterior equivocado de fecha o una mera confirmación, añade que más tarde, en el mismo año 238 «el viernes a cuatro días por andar de rabí II» (14

51 Hablan extensamente de Musa y de los Banu Qasi, la *Crónica de Alfonso III*, edic. GÓMEZ MORENO, "Boletín de la Real Academia de la Historia", C (1932), pp. 620-621, la *Crónica Albeldense*, también GÓMEZ MORENO, "B.R.A.H.", tomo C (1932), pp. 603 y 606-609, la *Crónica Sítense*, edic. SANTOS COCO, 1921, pp. 31-33 y la *Crónica Najerense*, edic. UBIETO ARTETA, Valencia, 1966, pp. 57-59.

52 Relatada por IBN HAYYAN, *Textos inéditos*, pp. 307 y 309.

octubre 852), lo fue de Zaragoza.⁵³ Y es así que Muhammad I ascendió al trono el 23 de septiembre de 852, luego uno de sus primeros cuidados fue el de investir con el *waliato* de la importante ciudad, a un personaje al que convenía mucho más tener como aliado que como enemigo.

11. La batalla de al-Bayda

Llegamos a uno de los momentos más gloriosos de la historia personal y política de Musa el Grande: «En el año 237 (851-852), marcharon los ejércitos musulmanes al país del enemigo y hubo entre ellos una gran batalla en que obtuvieron la victoria los musulmanes y ella fue la batalla de Albaida», nos dicen casi con las mismas palabras al-Nuwayrî e Ibn al-Atir.⁵⁴ Esta al parecer insignificante noticia, es ensalzada en los *Textos inéditos del Muqtabis de Ibn Hayyan*,⁵⁵ precisando que al-Bayda está vecina a la ciudad de Baqira en tierras de Pamplona y que el combate tuvo lugar entre los musulmanes de Musa ibn Musa y los infieles —es decir, cristianos— yalasıyyin. El encuentro duró dos días, el primero de ellos muy desfavorable para las tropas islámicas y para Musa, que de creer al cronista recibió nada menos que treinta y cinco lanzazos. Pero la asombrosa calidad guerrera del muladí del Ebro se impuso nuevamente, y en un segundo día de batalla se puso en vanguardia, ya pesar de sus heridas, inflamó de tal manera los ánimos de sus correligionarios, que los enemigos sufrieron una espantosa derrota.

El texto del *Muqtabis* dice que al-Bayda (Albelda), era vecina de Baqira (Viguera), situada en tierras de Pamplona, claro que esta última afirmación ha de tomarse en el sentido de que sería así en tiempo de Ibn Hayyan (s. XI), o de su fuente inmediata (s. X), puesto que Albelda y Viguera no pertenecieron a Pamplona hasta el primer cuarto del siglo X, en que Sancho Garcés las incorporó a sus dominios pamploneses. Por su parte, Ibn al-Atir afirma que los musulmanes penetraron en el territorio de los politeístas, lo cual llevado al pie de la letra, implicaría la pertenencia de Albelda a un territorio cristiano, ¿el de los yalasıyyin? No parece que deba interpretarse así, más bien habrá que creer en una aceifa a territorio cristiano que tuviese como derivación esta batalla ya en territorio mahometano y contra unas tropas extrañas, que los autores parecen haberse puesto de acuerdo en señalar como de gascones, y por consiguiente ultrapirenaicas.

Las crónicas cristianas, por su parte, al relatar una batalla en Albelda, en la que Ordoño I de Asturias obtuvo una trascendental victoria sobre

53 Trad. LA GRANJA, *La Marca Superior*, pp.470-471,

54 AL-NUWAYRÎ, trad. GASPAS Y REMIRO, I, p. 44; IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, *Anuales*, p. 320.

55 Edic. LÉVI-PROVENAL, "Al-Andalus", XIX (1954), p. 307.

Los BANU QASI (714-924)

Musa, y que no hay que confundir con ésta del año 851, aluden a la ciudad «Albaidam urbem fortissimam»⁵⁶ y «civitatem quem ille (Musa) nobiter miro opere instruxit el Albaida nomine imposuit»,⁵⁷ dando a entender con ello que Albelda era una posición muy fuerte fundada por el propio Musa ibn Musa ibn Qasi. Claro que, si una importante batalla del año 851 llevó su nombre, es porque la ciudad ya estaba fundada y por su parte, como Musa empezó a actuar con cierta independencia hacia 842, no cabe duda de que Albelda debió de fundarse en la quinta década del siglo IX.

En apoyo de esta teoría, hay una cita del geógrafo Aben Jordadbo, quien en su *Libro de los caminos y de los reinos*, afirma que en tiempo de Abderrahman II, al-Andalus tenía cuarenta ciudades, y de entre ellas cita ocho, Córdoba, Toledo, Granada, Mérida, Zaragoza, Narbona, Gerona y *Albaida*.⁵⁸ Muy importante tenía que ser esta última, o muy sonada su fundación, para figurar agrupada con las restantes que se citan. La obra está escrita, según Alemany, entre 844 y 848, y desde luego antes de morir Abderrahmán II en 852, de lo que podemos colegir que la fundación de Albelda hay que situarla entre los años 842-848.

12. Año 852. Musa ibn Musa walí de Zaragoza

Ya hemos indicado anteriormente que en 14 de octubre de 852 fue nombrado Musa *walí* de Zaragoza, y al-Udrí añade que el *imam* Muhammad I le dio el nombramiento de gobernador de la Marca, aunque luego se lo retiró en el año 246 (860), es decir, probablemente coincidiendo con la campaña del emir por tierras de Pamplona en el estío del año 860, cuando la buena estrella del «Moro Muza» empezaba ya a declinar, como tendremos ocasión de ver.

Estos son los años culminantes del poderío de Musa ibn Musa, los transcurridos entre la primera batalla de Albelda en 851, que le consagró, y la segunda batalla de Albelda en 859, que le arrebató el prestigio. A estos años corresponden las palabras de encendida admiración del rey Magno, cuando en su *Crónica* afirma las siguientes frases, tan expresivas como consagradas por los historiadores y que reproduzco íntegramente:⁵⁹

«Muzza quidem nomine natione Gotus sed ritu mamentiano. cum omni gentis sue deceptus quos caldei uocitant Benikazi contra Cordobensem [re-

⁵⁶ *Crónica Albeldense*, edic. GÓMEZ MORENO, Las *primeras crónicas*, "B. R.A.H.", O (1932), p. 603.

⁵⁷ *Crónica de Alfonso III*, edic. GÓMEZ MORENO, "B. R. A. H.", C (1932), p. 620.

⁵⁸ ALEMANY BOLUFER, *La Geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes*, Granada, 1921, pp. 3-4.

⁵⁹ *Crónica de Alfonso III*, edic. GÓMEZ MORENO, "B. R. A. H.", C (1932), p. 620.

gem] reuellauit, eique multas ciuitates partim gladio partim fraude inuasit. Prius quidem Cesaragustam. Deinde Tutelam et Oscam. Postremo uero Toledo ubi filium suum Lupum posuit prefectum. Postea *in* francos et in gallos arma conuertit, multas ibi strages et predas fecit. Duos uero francorum magnos duces unum Sanctionem alium Epulonem partim prelio partim fraude cepit et eos uinctos in carcere misit. Ex caldeis duos magnos tirannos unum genere alcoreisci nomine Ibenhanza alium mollite nomine Alporz cum filio suo Azet partim pater [Muzza] partim filius eius Lup preliando ceperunt. Unde obanti uictorie causam tantum in superuia intumuit ut se ad suis tertium regem in Spania appellare precepit.»

Palabras que a pesar de su concisión, dan una idea general del Muza de la década de los 50, y de las que haré uso en más de una ocasión.

Comienza por decirnos lo que ya sabíamos, que el tal Muza era de una familia de renegados, los apelados Beni Qasi, y que se rebeló contra el emir cordobés arrebatándole muchas ciudades, primero Zaragoza, luego Tudela (más fácil es que fuese al contrario), y después Huesca. Según acabamos de ver, el año 852 estaba consolidado y legalizado su dominio sobre Zaragoza y Tudela. De esta última se le llama *amil* en varias ocasiones durante los años precedentes; no creo que sobre Zaragoza tuviese dominio en los años que transcurren antes de 851, en que vemos que las aceifas no dejaban en paz a estos muladíes del Ebro. Debió de ser en alguna campaña posterior a la batalla de Albelda, tal vez en 852, cuando Musa arrebató a Abd al-Rahman II «media parte de su reino», la ciudad de Zaragoza «con todos sus castillos y ciudades adyacentes», después Tudela, Huesca y al fin Toledo.⁶⁰

De todo lo cual, parece deducirse que el nombramiento hecho por Muhammad I en los mismos comienzos de su reinado, de Musa como *walí* de la Marca, no venía sino a reconocer una situación de hecho consumada. El dominio de Zaragoza suponía la posesión hacia el sur y occidente de una serie de castillos y posiciones, más o menos lo que hoy constituye su provincia y me atrevo a citar los castillos de Calatayud y Daroca, que como tendremos ocasión de ver, se entregaron más tarde a los Tuchibíes aprovechando el vacío dejado por la muerte de Musa ibn Musa en 862.

Quizá como límite sur de los dominios de los Banu Qasi en esta época, pueda precisarse la población de Calamocha en el valle del Jiloca, pues leemos en al-Udrí⁶¹ su nombre citado como etapa en el camino de Zaragoza con la grafía *Qalamusa*, es decir, castillo de Musa, que bien pudiera corresponder a una fundación y posición avanzada del famoso muladí.

⁶⁰ *Crónica Najerense*, edid. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", 15, Valencia (1966), p. 57.

⁶¹ Trad. F. DE LA GRANJA, *La Marca Superior*, "E.E.M.C.A.", VIII (1967), p. 456.

13. Año 854. La batalla del Guadacelete

Llegamos así al año en que el emir Muhammad infligió a los toledanos, ayudados por leoneses y vascones, la terrible derrota del río Guadacelete, en la que, de creer a las fuentes árabes, hubieron de perder los cristianos veinte mil combatientes.

Hallábanse los toledanos sublevados contra la autoridad del emir desde los comienzos del reinado de éste y por ello, se hacía necesaria la intervención enérgica en sus asuntos, tanto más cuanto que el rey de Asturias Ordoño I estimulaba esta rebelión, pues los toledanos, como mozárabes, seguían siendo en su mayor parte cristianos. No voy a entrar en detalles aquí de lo que fue la batalla, que se pueden encontrar en las fuentes árabes y en el magistral trabajo de Sánchez-Albornoz *La batalla del Guadacelete*.⁶² Pero sí quiero volver a llamar la atención, como lo han hecho otros autores,⁶³ sobre el pasaje del poema de Abbas ibn Firnas dedicado a la victoria de Muhammad, en el que se dice: «El hijo de Julio decía a Musa, que marchaba delante de él: veo la muerte por doquier, delante de mí, detrás de mí, alrededor de mí». Y añade Dozy que es quien trae a colación el pasaje, que sin duda Ibn Julio es el nombre de un jefe cristiano, mientras que Musa es el de uno de renegados. Es muy posible que nuestro Musa ibn Musa tomase parte en la batalla del Guadacelete y, a juzgar por sus relaciones amistosas antes y después del hecho con el emir Muhammad, muy probablemente a favor de éste.

Si, como afirman Ibn Jaldun e Ibn al-Atir,⁶⁴ los vascones ayudaron a los toledanos, y según la anterior hipótesis, los musulmanes de la Frontera tomaron partido por Muhammad, es muy probable que el sangriento hecho de armas enfrentase a Musa ibn Musa con su pariente García Iñiguez, rey de Pamplona;⁶⁵ el hecho al parecer cierto, es que jamás en los días de su vida se les volvió a ver aliados, y sí en cambio alguna vez en actitud inamistosa.

14. Año 855. Campaña contra Álava y Castilla

No debían de ser malas las relaciones entre Muhammad de Córdoba y Musa de Tudela, cuando varios autores islámicos están de acuerdo en relatar una campaña de este último contra Álava a instancias del emir cor-

62 "Boletín de la Real Academia de la Historia", C (1932), pp. 691 y sigs.

63 DOZY, *Historia de los musulmanes de España*, I, Buenos Aires, 1946, p. 437 y n.º 1. BARRAU-DIHIGO, *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien (718-910)*, "Revue Hispanique", LII (1921), p. 127.

64 "Cuadernos", VIII (1947), p. 154 *Annales*, trad. FAGNAN, pp. 232-233.

65 Así lo hace constar agudamente ARBELOA, *LOS orígenes del reino de Navarra*, II (1969), p. 378.

dobés.⁶⁶ Transcribo la versión de Ibn Hayyan: «En este año salió en campaña con la aceifa el emir Muhammad, que previamente había escrito a Musa ibn Musa y a las gentes de las Marcas que movilizasen para unírsele y entrar con él en Alaba y al-Qila. Cuando se le incorporaron, entró con ellos en tierra enemiga, a cuyos últimos confines llegó, talando sus panes y conquistando muchos de sus castillos».

Ibn al-Atir y al-Nuwayrî precisan que Muhammad fortaleció su guarnición de Calatrava a fin de estrechar a los toledanos que se mantenían insumisos, y envió contra los cristianos a Musa ibn Musa con sus hombres. Nos quedamos pues sin saber si Muhammad fue o no a la expedición, aunque parece probable que sí lo hiciese.

Los nietos de Musa poseían el castillo de San Esteban de Monjardín en la tierra de Deyo, hoy tierra de Estella, y es muy probable que fuera una conquista de su abuelo, pues la Crónica de Alfonso III dice que Deyo había sido poseído siempre por sus naturales, y si la noticia fue tomada de alguna crónica perdida anterior a 855, después no fue enmendada, pues en la época de la escritura de la Crónica pertenecía a unos señores musulmanes. Ahora bien, también hay noticia de otra expedición de Musa en 859 contra los cristianos, como veremos más adelante y en ella también pudo llevarse a cabo la conquista del mencionado castillo.

Lo que sí aparece claro, es que ya el muladí Ibn Qasi era considerado como un «tercer rey de España», y que los tratos con Muhammad en esta década, debieron de ser de igual a igual; es decir, nada de remisión de tributos, cautivos, botín, etc., a Córdoba. Sánchez-Albornoz expresa con certera visión el hecho de que dos monjes de San Germán de los Prados de París, constatasen con asombro en 858 y en Zaragoza, que desde hacía ocho años no salía ninguna caravana hacia Córdoba,⁶⁷ luego el valle del Ebro era una auténtica taifa en poder de los Banu Qasi.

15. Año 856. Campaña de Barcelona

Nuevamente los analistas árabes nos relatan una campaña de Musa que tuvo lugar en el año 242 de la hégira, 856 de nuestra era.⁶⁸ El más explícito, Ibn Idari, refiere que, de acuerdo con la orden del emir, Musa ibn

⁶⁶ IBN HAYYAN, *Textos inéditos*, "Al-Andalus", XIX, p. 309. IBN AL-ATIR, *Anuales*, p. 233. AL-NUWAYRÎ, trad. GASPARY REMIRO, I, pp. 46-47. AL-MAQQARI, trad. GAYANGOS, II, p. 127. IBN IDARI, *Bayan*, trad. FAGNAN, II, p. 156.

⁶⁷ *La auténtica batalla de Clavijo*, en *Vascos y navarros en su primera historia*, p. 361 y n.º 76. Se trata de los monjes Usuardo y Odilardo, que fueron enviados a Córdoba por San Hilduino en busca de reliquias.

⁶⁸ IBN IDARI, trad. FAGNAN, II, p. 156. AL-MAQQARI, trad. GAYANGOS, II, p. 127.

Musa reclutó tropas en las provincias fronterizas y estableció su campo en Barcelona, atacando además Tarrah'a (se supone Tarrasa), en la extremidad de la provincia. Con el quinto contribuyó a engrandecer la mezquita principal de *Zaragoza*, que Hanax al-Sananí fundara unos 140 años atrás.

La conclusión que se desprende de esta noticia, es que Musa actuaba ya en calidad de aliado de Muhammad, aun reconociendo la primacía de este último. Las fronteras estaban bien aseguradas contra los cristianos gracias a la pertinaz acción del nieto de Qasi, ganado totalmente para la causa musulmana, a condición, claro está, de que se le respetase su soberanía.

Han de transcurrir los años 857 y 858 sin que tengamos nuevas noticias, hasta que nuevos acontecimientos se presentaron en la Frontera superior.

16. Año 859. Los normandos en Pamplona. Derrota de Musa en Clavijo

La llegada de barcos normandos hasta Pamplona, es relatada por varios escritores,⁶⁹ así como las matanzas que realizaron entre los vascones y la prisión de su jefe, el «franco» García (Iñiguez). Este tuvo que pagar un rescate consistente en 70.000 ó 90.000 dinares de oro, según los diversos autores. Tardó en reunirse la cantidad, pero al rey le dejaron en libertad, quedando sus hijos en rehenes.

Otro acontecimiento del mismo año y que parece ser clave de los acontecimientos posteriores, es la derrota de los musulmanes, que Ibn al-Atir transmite con las palabras siguientes: «La même année, le gouverneur (amil) de Tarsouna (Tarazona) fit une incursión contre Pampelune et conquít le château de dont il réduisit les habitants en captivité; le lendemain eut lieu avec les musulmans une rencontre où plusieurs de ceux-ci moururent en combatíant pour leur foi».

El *amil* de Tarazona era evidentemente en esta época Musa ibn Musa, y precisamente de este corto párrafo, ha deducido Sánchez-Albornoz su teoría de la auténtica batalla de Clavijo. Remito a su completísimo trabajo, publicado en dos ocasiones,⁷⁰ y en el que razona, acertadamente, el porqué de la fecha atribuida, año 859. Sabido es el relato que hacen las crónicas cristianas de esta batalla tan trascendental⁷¹ y que consiste en resumen en el doble ataque que realizó Ordoño I, uno de asedio de la ciudad y otro contra Muza, que había buscado refugio en el monte Laturce, muy cerca del pueblo de

69 IBN HAYYAN, *Textos inéditos*, p. 309. IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, p. 235. AL-NUWAYRI, trad. GASPAR Y REMIRO, I, p. 47. IBN JALDUN, trad. MACHADO, "Cuadernos", VIII, p. 154.

70 *La auténtica batalla de Clavijo*, en "Cuadernos", XIX, Buenos Aires (1953), pp. 5-54 y en *Vascos y navarros en su primera historia*, Madrid, 1974, pp. 343-362.

71 *Crónica Albeldense* y *Crónica de Alfonso III*, en edic. GÓMEZ MORENO, "Boletín de la Real Academia de la Historia", C (1932), p. 603 y p. 620, respectivamente.

Clavijo. Este último encuentro fue desastroso para Musa, quien huyó «semi-vivo», muriendo diez mil magnates de los suyos y su yerno García —el casado con su hija Oria tal vez—, añadiendo la crónica que nunca después volvió a obtener una victoria, esto es, ni más ni menos, que el declive de su buena estrella había comenzado.

Ordoño tardó aún siete días en rendir Albelda, pero la ciudad fue destruida «usque ad fundamenta». «Ipse allisit Albaidam», dice con lacónica frase la *Crónica profética*⁷² hablando de Ordoño I.

El hecho de adjudicársele la leyenda de Santiago a esta batalla de Clavijo, y las continuas invocaciones a la misma que han llegado hasta nuestros días, manifiestan, que fue un auténtico episodio de la lucha contra el moro y no una simple escaramuza fronteriza; y el hecho de que en el encuentro participase el rey leonés, demuestra la internacionalización del conflicto, que no se limitaba a una simple disputa entre Aristas y Banu Qasi, sino que parece querer insinuar ya una alianza Oviedo-Pamplona.

En efecto, ya vimos que a la jornada del Guadacelete concurrieron en 854 vascones y asturianos como aliados. En 855, Musa hace una incursión contra Álava y Castilla, rozando probablemente las soberanías de los reyes de Oviedo y Pamplona. En 859, hacia la primavera, pues las aguas de los ríos deberían de estar altas para poder navegar, los normandos se apoderan de García Iñiguez, y su pariente, el Tercer rey de España, al parecer ni se molesta en auxiliarle, y no sólo eso, sino que le arrebató un castillo que muy bien pudiera ser el de San Esteban, si es que no había pasado antes a su poder. Es muy posible que, ante estos acontecimientos, Ordoño I corriese en auxilio del rey pamplonés, débil por la fuerte exacción de que había sido objeto (70.000 dinares de oro) y la carencia de sus hijos, y el resultado de esta ayuda fuese la calamitosa derrota de Musa en Albelda. Abona estas suposiciones el hecho que se nos refiere del año 860 con las palabras «estaba García a la sazón auxiliado por Ordoño», que recoge Sánchez-Albornoz⁷³ y la noticia que da el Padre Moret⁷⁴ tomada de Pellicer, quien dijo haber visto en un manuscrito de la *Crónica de Alfonso III* la frase «Adversus quem [Muzam], Garseano principe hortante, Ordonius rex exercitum mouit». Se ha tachado mucho a Pellicer de falsificador, pero en la presente ocasión, la frase supuestamente interpolada se aviene perfectamente a la situación, que creemos real en lo que a la batalla de Albelda se refiere.

72 Edic. GÓMEZ MORENO, "B.R.A.H.", C (1932), p. 628.

73 Ver nota 45 en la p. 351 de *La auténtica batalla de Clavijo en Vascos y navarros en su primera historia*.

74 *Anales del Reino de Navarra*, I, Tolosa, 1890, p. 276.

Por otra parte, los *Textos inéditos del Muqtabis* dados a conocer por Lévi-Provençal,⁷⁵ refieren con respecto a la aceifa de Muhammad del año 860, que García Iñiguez, después de haberse rescatado de la cautividad de los *machús*, aliado con Ordoño rey de Galicia, planeaba hacer una incursión por tierras del Islam —de Musa con toda probabilidad—, por lo cual Muhammad realizó su devastadora expedición.

De todo lo cual, podríamos establecer, aun a riesgo de equivocarnos, si es que el descubrimiento de nuevas fuentes viene a demostrar otra cosa, las siguientes conclusiones.

A raíz de la muerte de Iñigo Arista, el «Ibn Wannaqo» de los árabes en 851-852, las relaciones Banu Qasi-Banu Wannaqo comienzan a deteriorarse. Musa emprende su ascensión meteórica y en lucha con leoneses, asturianos, vascones, francos y gascones, sólo aliado con Muhammad de Córdoba, amplía sus territorios, se talla un auténtico principado en el valle del Ebro y gusta de titularse «Tercer rey de España». Mas Ordoño (asturiano) y García (vascón) no permanecen insensibles a estos acontecimientos y mientras el segundo se repone de su cautividad normanda, Ordoño le ayuda asestando un golpe terrible y quizá definitivo a Musa. Posiblemente García y sus hijos reaccionan arrebatando posiciones de la tierra llana a los Banu Qasi, y ello provoca la cólera del emir de Córdoba, que cree llegada la hora de su intervención directa, montando la expedición de castigo del verano del año 860, expedición que fue decisiva, a la que no se ha dado quizás la debida importancia y de la que tendré ocasión de ocuparme más adelante.

De lo eficaz del golpe asestado por el rey asturiano al bravo nieto del conde Casi, dan idea unas frases que cierran, en la *Crónica de Alfonso III*, el relato de la batalla del monte Laturce. Las transcribo literalmente: «Lupus uero filius de idem Muzza qui Toletó consul preerat [dum de parte quod superatus erat] audiuit, Hordonio regi cum ómnibus suis se subjecit et dum uita hac uixit ei subditus fuit. Postea uero cum eo aduersus caldeos prelia multa gessit».

Es decir, Lope hijo de Musa se pasó con los suyos a Ordoño, el vencedor de su padre y le fue fiel mientras vivió, incluso acompañándole en expediciones contra los propios musulmanes. Tremenda y decisiva la derrota de Musa ibn Musa.

17. Año 860. Muhammad en Navarra

Ignoro si por entonces se denominaría popularmente Navarra al territorio que se extiende al sur de Pamplona hasta el río Aragón entre sierras

75 "Al-Andalus", XIX (1954), p. 309.

Los BANU QASI (714-924)

primero y llanuras después. Lo cierto es que los escritores llaman tierras de Pamplona a esta región y a ella se refieren en la conocida campaña de Muhammad I de Córdoba en el año 246 de la hégira y 860 de la era cristiana.

Realmente extraordinaria por sus efectos, esta aceifa, de la que se nos concreta que fue encabezada por el propio emir, permaneciendo treinta y dos días en la tierra de Pamplona, nos es referida con un cierto detalle por los escritores islámicos Ibn Idarí, Ibn al-Atir, al-Nuwayrí, Ibn Hayyan y al-Maqqarí⁷⁶ y de la fuente común de alguno de ellos tomó la noticia el arzobispo Ximénez de Rada, quien la cita en su *Historia arabum*.

Todos los cronistas coinciden en señalar para este hecho el año 860 y todos menos Ibn Idarí suponen que Muhammad encabezaba la expedición. Ibn Hayyan añade el dato de que García se había liberado ya de la cautividad de los *machús*, añadiendo que García «se alió por entonces con Urdún ibn Idfuns, rey de Yilliqiya, para hacer una incursión por tierras del Islam. Enterado el emir Muhammad de la actividad de ambos, se aprestó a dirigirse contra el rey Garsiya con los más eficaces preparativos...». Llegados los sarracenos a la tierra pamplonesa, arruinaron el territorio, dedicándose al incendio y al pillaje y se apoderaron de tres castillos, Firús, Falah'san y al-Kashtil, encontrándose en este último una codiciada presa, el príncipe Fortún Garcés hijo del rey García, a quien llevaron a Córdoba y retuvieron veinte años en cautividad.

La primera consideración que se nos ofrece, es la interpretación correcta del nombre de los castillos. Ya desde Lévi-Provençal se admite que Firús puede ser una mala grafía de Caparroso, Falah'san parece ser Falces, pues el sufijo *hsn* es tanto como decir *castillo* en árabe, y en cuanto a al-Kashtil no hay acuerdo posible, pues con un nombre tan común podrían denominarse infinidad de castillos en Navarra. Tan sólo se nos permite suponer que tendría cierta importancia, pero no creo que sea lo más acertado identificarlo con Milagro, como hiciera Lévi-Provençal,⁷⁷ ya que este último se encuentra muy en el límite de las posibilidades de expansión del reino cristiano de los Aristas por aquellas fechas. Por eso aventuré la hipótesis de que el famoso al-Kashtil fuera el también famoso castillo de Tafalla,⁷⁸ pues en la incursión del año 924 se dice de él que gozaba de gran reputación y además, su situación geográfica es más concorde con la posible extensión de los dominios territoriales pamploneses.

⁷⁶ IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, pp. 158-159. IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, p. 236. AL-NUWAYRÍ, trad. GASPAR Y REMIRO, I, p. 47. AL-MAQQARÍ, trad. GAYANGOS, II, p. 127. IBN HAYYAN, *Textos inéditos*, p. 309.

⁷⁷ *Histoire*, t. I, p. 323, n.º 1.

⁷⁸ CAÑADA JUSTE, *La campaña musulmana de Pamplona. Año 924*. Pamplona, 1976, p. 105.

Sin embargo, bien poco tiempo después, algunos hechos, por cierto insignificantes, tienden a hacerme cambiar de opinión. En primer lugar, Falah'san bien pudiera ser una mala escritura de Tafalla-hisan, esto es, el castillo de Tafalla, aunque la hipótesis no es demasiado convincente y después de dejarla apuntada, vuelvo a inclinarme por la tradicional referencia a Falces. En segundo lugar, y esto creo que es más importante, parece ser que había tenido lugar una expansión de García Íñiguez y sus hijos por la actual Ribera de Navarra —tierra de los Banu Qasi—, a raíz de la alianza con Ordoño I, ya que «hicieron una incursión por tierras del Islam», probablemente por las del deteriorado *amilato* de Musa, una vez tuvo lugar la derrota desastrosa de éste en Albelda y sin dejar pasar demasiado tiempo. Tal vez se apoderarían los cristianos aliados de muchos castillos, entre ellos los tres citados, que a no dudarlo, un par de años antes estarían en poder del orgulloso Musa, «tercer rey de España» y en ese caso, nos encontraríamos, por primera vez en la historia del reino de Pamplona, con una auténtica guerra de Reconquista movida por ideales cristianos, lejos ya de aquella feroz independencia vascónica, bien fuera contra godos, contra francos o contra musulmanes. Y el hecho cierto es que a partir de aquí, los contactos Pamplona-Oviedo son numerosos, empezando por la boda de Alfonso III el Magno con Jimena y siguiendo por tantos otros, hasta la declarada amistad de Ordoño II y Sancho Garcés I en el siguiente siglo.

Y volviendo al tema de al-Kashtil, podríamos pensar alguna otra hipótesis, no exenta de fantasía por supuesto. La existencia de Carcastillo en la orilla izquierda del Aragón y Murillo el Fruto en la opuesta, me ha hecho pensar, por una parte, que si la auténtica etimología es *Cara-al-Castillo* (opinión por otra parte contrastada como corriente), y no *Zar-cas tillo* con el prefijo euskérico *zar* = viejo, como en otra ocasión hice notar;⁷⁹ por otra parte, Murillo el Fruto, Muriello Freyto o Fracto, en definitiva «Muralla rota», no parece un topónimo en condiciones de sufrir un severo análisis de antigüedad; al existir Carcastillo con su nombre en 924, estar situado en terreno llano sin vestigios de castillo que se sepa, y tener enfrente sin más que pasar el río, la montaña donde se alzaba el «Muriello», bien pudiera tratarse en este último caso del Castillo por antonomasia, en cuyo caso, la embestida de pamploneses y asturianos contra el reino de Musa, habría tenido como consecuencia el ensanchamiento del territorio por las fértiles llanuras del Arga (Falces) y del Aragón (Caparroso y Murillo el Fruto), situación efímera que se desharía con la campaña de Muhammad, llamado y auxiliado probablemente por Musa, el perdedor del territorio.

79 *ibíd.*, p. 107.

Los BANU QASI (714-924)

Hay, por último, un detalle que parece confirmar esta hipótesis. El historiador Ibn Hayyan, tomándolo de Isa ibn Ahmad al-Razí,⁸⁰ refiere en su *Muqtabis* unos hechos acaecidos con ocasión de la campaña de Gormaz en el año 975, hechos en los que se cita al-Qashtil y precisamente en Navarra. Ocurrió que, mientras el *caid* de Zaragoza Abd al-Rahman ibn Yahya al-Tuchibí perseguía a un grupo de cristianos que iban al mando de Ramiro Garcés —hermano del rey Sancho Abarca—, logró entablar combate con ellos en Esteruel, muy cerca de Tudela, desbaratándoles y cruzando el río, tras de lo cual les fue persiguiendo por el monte de la Bardena hasta llegar a dar vista a los sembrados de al-Qashtil, juzgando entonces que ya había ido demasiado lejos y regresando a sus posiciones.

Para un conocedor de la geografía de estas lugares, es muy verosímil que el hasta ahora incógnito al-Qashtil se encontrase en las riberas del Aragón y cercano a Carcastillo.

18. Año 861. La campaña desviada

En el año 247 (17 marzo 861), nueva aceifa cordobesa contra la Marca Superior.⁸¹ Los tres autores que nos la refieren coinciden en el año, y mientras Ibn al-Atir y al-Nuwayrí precisan que la expedición se dirigió contra Barcelona, Ibn Idarí aporta el dato interesante de que Musa ibn Musa había escrito una carta describiendo lo que él y sus gentes habían sufrido cuando la invasión de Galicia y pidiendo que la expedición siguiese otros derroteros, petición que fue escuchada.

Deducimos que «Galicia» es Navarra y su invasión es la del año anterior, que acabamos de describir y que sin duda produjo efectos devastadores. Musa no debió de salir bien librado, por entonces se encontraba en plena decadencia y hasta es probable que la campaña de Muhammad en 860 le hubiese costado la entrega en rehenes de dos hijos, Mutarrif y Fortún⁸² y su deposición como *amil* o gobernador de la Marca.⁸³ En suma, la campaña del año 861 parece presentarnos a un Musa humillado, desposeído de su anterior poderío, sometido a las órdenes del emir Muhammad y en relaciones poco amistosas con Pamplona y el rey de los vascones.

⁸⁰ *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II, por Isa ibn Ahmad al-Razí*, trad. de un manuscrito árabe de la R. A. de la Historia por E. GARCÍA GÓMEZ, Madrid, 1967, pp. 279-280.

⁸¹ IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, p. 159. IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, p. 240. AL-NUWAYRÍ, trad. GASPARD Y REMIRO, I, p. 47.

⁸² AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, p. 476.

⁸³ *Ibid.*, p. 471.

19. Lope ibn Musa gobernador de Toledo

Sorprendentemente, las fuentes árabes que con tanto esmero informan de las actividades de los Banu Qasi, callan un aspecto bastante revelador de la grandeza de Musa: el gobierno de Toledo por parte de su hijo Lope ibn Musa. Es la *Crónica de Alfonso III* la que da a conocer esta circunstancia⁸⁴ de la siguiente manera.

Primero informa de que Musa, rebelado contra el emir cordobés, le arrebató muchas ciudades, bien por medio de la espada, bien por medio del fraude. En primer lugar, Zaragoza, después Tudela y Huesca y finalmente, Toledo, donde colocó a su hijo de gobernador. Después añade que entre el padre y el hijo llegaron a hacer prisioneros a dos grandes magnates islámicos: un *qurayshí* llamado Ibn Hamza y otro llamado Alporz con su hijo Azet. Y finalmente, un detalle muy revelador de la derrota de Musa en Albelda: Lope, cuando supo que su padre había sido derrotado, se sometió con todos los suyos a Ordoño vencedor de Musa y mientras aquél vivió, fue subdito suyo y llevó a cabo muchas proezas guerreras contra los sarracenos.

Estas tres breves noticias requieren un análisis. Lo primero es saber cuándo se llevó a cabo la conquista o la gestión más probablemente, que puso a Toledo en las manos de Lope ibn Musa. Si repasamos los textos de autores musulmanes, veremos que la rebeldía de los toledanos es casi constante a lo largo del siglo, y que no contando con un caudillo propio, era frecuente el hecho de que se entregasen a señores poderosos y que pidiesen a veces el auxilio de las tropas cristianas.

Contando con que la sumisión de los toledanos a Lope debió de producirse en la década 851-860, correspondiente al mayor auge del poderío de su padre Musa, y teniendo en cuenta que la batalla del Guadacelete, en junio de 854, marca un hito en la historia de la rebelión toledana, hay que estimar como probable para el objeto que perseguimos el período 854-859, ya que hemos visto que en este último año debió de tener lugar el apartamiento de Lope de su padre, siendo ya gobernador de Toledo.

Los escritos de Ibn Idarí nos hablan de un continuo estado de insumisión de Toledo en los años 855, 856, 857 y 858⁸⁵ y añaden que en 245 h. (8 abril 859), los toledanos pidieron la amnistía, que les fue concedida por Muhammad y que fue la primera. Es posible que con esta amnistía se negociase el traslado de Lope a Toledo en calidad de gobernador, pues las relaciones del emir con los Banu Qasi parecían cordiales a la sazón.

Y viene en apoyo de mi teoría lo que se afirma en el *Bayan* de Ibn Idari referente al año 259 (7 noviembre 872), cuando el emir Muhammad

84 Edic. GÓMEZ MORENO, "B.R.A.H.", C (1932), pp. 620-621.

85 Trad. FAGNAN, pp. 155-157.

Los BANU QASI (714-924)

en persona se dirigió a la frontera; por el camino se detuvo en Toledo donde se hizo entregar rehenes y concedió a sus habitantes la amnistía por segunda vez. Añade el texto: «Estas gentes no estaban unánimes en sus preferencias en favor de un gobernador, los unos pidiendo el nombramiento de Mutarrif ibn Abd al-Rahman, los otros el de Toreysha. Uno y otro fueron nombrados...».⁸⁶ Y si con motivo de la segunda amnistía (en 873), se nombraron nuevos gobernadores ¿no era ocasión propicia para el nombramiento de gobernador el primer *aman* de 859? ¿y no podría ser Lope ibn Musa la persona designada para ese gobierno?

Los hechos entonces pudieron desarrollarse más o menos así: en abril o mayo de 859, Lope asume el mando de Toledo y pocos meses después, en el verano u otoño del mismo año, su padre Musa sufre el descalabro de Albelda y Lope se aparta de él, eligiendo como señor a su vencedor, Ordoño I rey de Asturias. Como aliado suyo y subdito, guerrea por los años 860-866 hasta la muerte de Ordoño, y en una de las algaras, coge prisionero a Ibn Hamza, un árabe del aristocrático linaje de los coraixíes, y al menos conocido Alporz, junto con su hijo. La afortunada captura de Ibn Hamza sirvió a Lope de precio para el rescate de sus dos hermanos Fortún y Mutarrif, pues así nos lo afirma al-Udrí,⁸⁷ los cuales habían sido tomados como rehenes por Muhammad I en su campaña contra la Marca —en este caso Pamplona— en el año 860.⁸⁸

Sólo resta añadir que la amistad de Lope, señor de Toledo, con Ordoño rey de Oviedo, debió de ser muy sincera y que se prolongaría en tiempos de Alfonso, hijo de este último, y cuando fallecido Lope, su hijo Muhammad le sucede, también la amistad de éste con Alfonso III debió de ser proverbial. Pero esto ya es adelantar acontecimientos que desbordan el orden cronológico que nos hemos impuesto.

20. Muerte de Musa ibn Musa

La agitada vida del muladí tocaba a su fin y en el año 862, una desgraciada expedición contra Guadalajara, plazo en la que ostentaba el mando su yerno Azraq ibn Mantil ibn Salim, provocó un enfrentamiento directo con éste, quien de una lanzada le hirió de tal forma, que no pudo montar a caballo (31 de agosto), siendo llevado a Tudela donde falleció el 26 de septiembre de 862.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 157.

⁸⁷ Trad. LA GRANJA, p. 476.

⁸⁸ Es aquí donde encajaría bien la pintoresca anécdota que nos relata IBN AL-QUTIYA, *CFR.Historia de la Conquista de España*, p. 79, acerca de los rehenes Banu Qasi.

Cuatro autores dan la noticia de su muerte⁸⁹ y destaca por la cantidad de detalles y el acento épico con que reviste la muerte del gran Musa, la versión de Ibn al-Qutiya, cuya lectura es aconsejable para quien desee conocer un poco más en detalle el temple de este viejo león indomable.

21. Semblanza de Musa el Grande

Pocas figuras en la alta Edad Media española y dentro del mundo islámico presentan unas características tan acusadas como las de Musa ibn Musa al-Qaswi. Una mezcla de rebeldía, lealtad a veces, deslealtad cuando le convenía, ambición, altanería y sobre todo una valentía a toda prueba, hacen su figura enormemente atrayente. Un hombre cuya historia nos ha sido relatada por sus enemigos y que tiene el mérito de aparecer en toda su grandeza, hubo de tener por fuerza cualidades excepcionales. Si atendemos a los autores islámicos, era un traidor, un mal musulmán que se complacía en aliarse con los «politeístas» para luchar contra sus hermanos de religión, que faltaba a la fidelidad jurada, pero jamás nos dan una nota detallada de sus crueldades, mientras que con adulación e ingenuidad al mismo tiempo, nos relatan las proezas de los emires omeyas, tales como la crucifixión o decapitación de sus enemigos, la acumulación de montones de cabezas sobre los que el *muezzin* llamaba a la oración y otras crueldades por el estilo que hoy ofenden a nuestra sensibilidad, pero que entonces estaban en boga entre los refinados cordobeses. Tal vez Musa —hispano, godo o vascón de raza— nunca participase de estas costumbres tan peculiares de los musulmanes extra-peninsulares.

Si por contra nos atenemos a lo que de él dicen los autores cristianos, veremos que hacen constar su origen «natione Gotus», pero le consideran engañado, seducido por el error de la religión mahometana, y es la crónica de Alfonso el Magno la que se hace eco de su soberbia y de su titulación como «Tercer rey de España». Mas su astucia, su valor, su habilidad y ambición, quedan bien patentes en el relato de la *Crónica*. El Silense, ya más sospechoso por su lejanía en el tiempo de los acontecimientos, le atribuye cualidades magnánimas, lamentando su conversión a los errores, pero no desmintiendo la grandeza de sus orígenes y encontrándolo entre todos los «bárbaros», el más excelente y fuerte en el manejo de las armas.⁹⁰

En resumen, una figura atrayente, todo un personaje de la Historia de España, el «moro Muza» ha merecido ser perpetuado hasta en el habla del

⁸⁹ AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, p. 47J. IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, p. 159. IBN AL-QUTIYA, trad. RIBERA, pp. 83-85. IBN HAYYAN, *Textos inéditos*, "Al-Andalus", XIX (1954), p. 311, no hace sino rozar el tema»

⁹⁰ Edic. SANTOS COCO, p. 31.

Los BANU QASI (714-924)

pueblo, cuyo fino instinto se percató desde el primer momento de su grandeza.

III. LOS BANU MUSA

1. Años de silencio

El decenio transcurrido entre 862 y 872 no aporta novedades conocidas en torno a los Banu Qasi, o como empiezan ya a llamarse, los Banu Musa. Toda la actividad de los años anteriores parece haber cesado y se percibe un ambiente de total sumisión a Córdoba.

Tal situación debía de haber empezado ya en vida de Musa, pues según hemos visto anteriormente, en 860 había sido desposeído del cargo de gobernador de la Marca y dos de sus hijos fueron llevados como rehenes a Córdoba. Con ello, es posible que sus dominios territoriales menguaran y su actitud se tornase forzosamente sumisa. La única noticia que tenemos de su sucesión nos la da Ibn Hayyan en su referencia a la muerte de Musa ibn Musa⁹¹ al afirmar que «cuando murió, ocupó su puesto su hijo Fortún ibn Musa, quien se apresuró a entrar en la obediencia del gobierno. Le fue concedido el *aman* y se incorporó al ejército del *amil* de la Marca, Jalid ibn Ubayd Allah». Sigue diciendo que Fortún se distinguió en la campaña contra las fuerzas enemigas.

Como puede observarse, los cachorros Banu Musa, que más tarde darán pruebas de su indómita fiera, por el momento se hallan totalmente domesticados. Nada se nos dice de Ismail y de Mutarrif, otros dos hijos de Musa, y tampoco de Lope, el más inquieto de los cuatro y probablemente el primogénito. Pero no estaría inactivo por estos años, pues hemos visto anteriormente (pág. 39) que por los años 860-866 se encuentra guerreando para Ordoño I, a quien debió de guardar una fidelidad absoluta. Además, su dominio de Toledo le permite rescatar a sus hermanos de la prisión de al-Duwayra en Córdoba entre los años 860 y 862, pues acabamos de ver que si el cautiverio fue en 860, en 862 Fortún se hallaba en la Marca Superior y con total obediencia al emir Muhammad I.

Debió de ser poco más o menos a la muerte de Ordoño, en 866, cuando Lope ibn Musa, recluido en Arnedo, el feudo más fiel y característico de los Banu Qasi, comienza a pensar en una sublevación de gran envergadura que le permitiera, juntamente con sus hermanos, llegar a dominar casi todo el valle del Ebro.

91 *Textos inéditos*, "Al-Andalus", XIX (1954), p. 311.

Y también en estos años se cultivaría la amistad entre Lope ibn Musa y Alfonso III el Magno, que sería prolongada en el hijo de aquél, Muhammad ibn Lope, y que tendría como consecuencia *la* crianza de Ordoño II hijo de Alfonso, en el ambiente muladí, como nos refiere la *Crónica de Albelda*.

Estos años de silencio son pródigos en ataques musulmanes. Campaña tras campaña, el emir Muhammad va lanzando a sus guerreros contra el Norte, y así hay noticia de una invasión de Álava (año 863), otra de Álava y Castilla con el desastre de las tropas cristianas en la Morcuera (9 agosto 865) y nuevas invasiones de Álava en 866 y 867.⁹²

2. Sublevación de Amrús ibn Umar ibn Amrus en Huesca en 870

Es necesario conocer, como preludio de la gran rebelión de los hijos de Musa, lo que se refiere a este rebelde tan íntimamente ligado a ellos, así como a la familia reinante en Pamplona.

Era Amrús ibn Umar un nieto de aquel Amrús renegado oscense que tan buen papel le hizo al emir al-Hakam a comienzos del siglo, cuya memoria va ligada al funesto episodio de la Jornada del foso en Toledo y cuya excelente actuación como *walí* de la Frontera superior he tenido ocasión de relatar.

En el año 870, el gobernador o *amil* de Huesca era Musa ibn Galind, contra el que se rebeló Amrús ibn Umar «pillándole a traición», según expresión muy propia de los escritores árabes y apoderándose del gobierno de la ciudad.⁹³ No tardó el emir en enviar tropas mercenarias contra el revoltoso, al mando de Ahmad ibn Sahid al-Tudmirí, quien se aposentó en Lérida para combatirle. Por su parte, el gobernador de la Marca, Abd al-Wahhab ibn Ahmad ibn Mugit movilizó tropas de aquellos contornos y las dirigió contra Huesca. Amrús, al enterarse de todo esto, salió de la ciudad, Musa ibn Galindo fue asesinado y expuesto su cadáver en la muralla de Huesca y Lubd ibn Zakariyya ibn Amrús, que era primo del rebelde, fue hecho prisionero.

Entre tanto, Amrús se había refugiado en Andira, localidad (o comarca) de difícil ubicación, pero que habría que situar en el Pirineo, pues allí se alió con Garsiya ibn Wannaqo (García Iníguéz) y los Sarataniyyin (cerretanos), en vista de lo cual, y ya en el año 871, Muhammad hubo de enviar a Tudela a su general Abd al-Gafir ibn Abd al-Aziz con un nutrido ejército,

92 Dan noticia de estas campañas, IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, pp. 241-243. AL-NUWAYRÍ, trad. GASPAS y REMIRO, p. 48. IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, pp. 159-163. IBN JALDUN, trad. MACHADO, "Cuadernos", VIII, p. 155. AL-MAQQARÍ, trad. GAYANGOS, p. 127.

93 IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, pp. 164-165. IBN HAYYAN, *Textos inéditos*, p. 311. AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, pp. 515 y sigs.

Los BANU QASI (714-924)

al que se unió con el suyo Abd al-Wahhab ibn Ahmad, *amil* de la Marca. Esta vez se apoderaron no del rebelde Amrús, sino de su tío Zakariyya ibn Amrús y de sus hijos, dándoles muerte Abd al-Gafir ante las puertas de la ciudad de Zaragoza.

Fue entonces cuando los habitantes de Huesca llamaron a Mutarrif ibn Musa, el cual entró en la ciudad. Pero esto forma parte ya de la gran sublevación.

3. La insurrección de los Banu Qasi

La prolongada sumisión de los hijos de Musa no podía por menos de llegar a su fin, y a fines del año 871 se produjo el gran estallido.

Cuatro eran los Banu Musa: Lope, Fortún, Mutarrif e Ismail. Además tuvo una hija llamada Oria que casó con García rey de los vascones, según nos informa Ibn Hazm en su *Yamhara*.⁹⁴ De ellos, parece que era el primogénito Lope, o al menos el jefe del clan, porque en los acontecimientos que se desarrollaron a continuación tuvo una actuación muy destacada como dirigente.

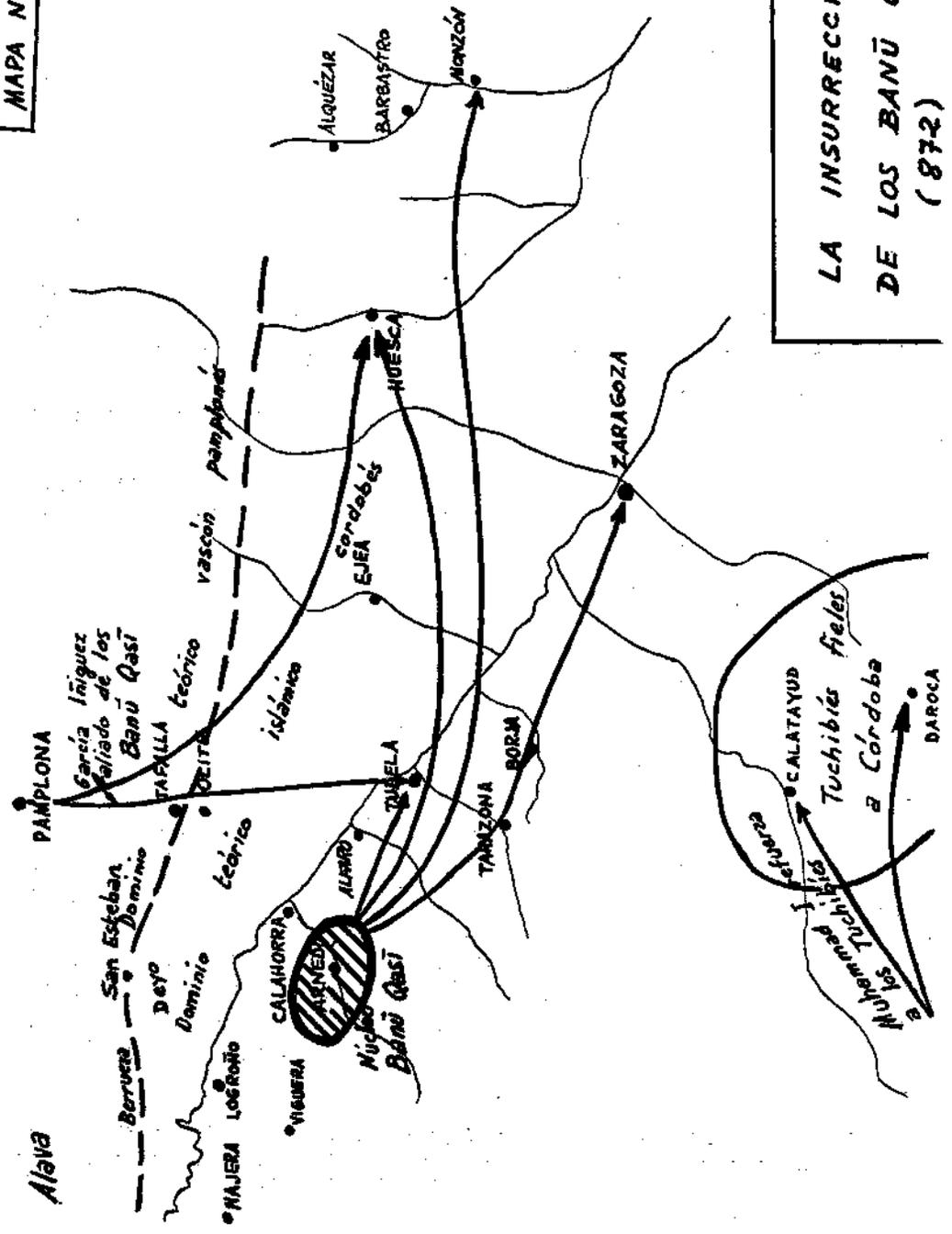
En el año 871, Lope se alzó en Arnedo, buscó la alianza de García Iñiguez de Pamplona y en connivencia con sus hermanos, se apoderó de Tudela, Zaragoza y Huesca en pocos días.⁹⁵ Los hechos se desarrollaron en diciembre de 871, la entrada de Ismail ibn Musa en Zaragoza tuvo lugar en 22 de enero de 872, siguiéndole dos días después su hermano Lope y entre los dos se apoderaron del *amil* de Zaragoza, Muhammad ibn Wuhayb. No descansó Ismail y al día siguiente salió contra el castillo de Monzón, del que consiguió apoderarse en 27 de enero. Igualmente, su hermano Mutarrif ocupaba Huesca por las mismas fechas, respondiendo a un llamamiento de sus habitantes, como vimos al tratar de la rebelión de Amrús ibn Umar.

Por lo que a Tudela respecta, fue Fortún ibn Musa el encargado de ocupar la plaza. Aquí hubo necesidad de recurrir a la astucia para apoderarse del gobernador Abd al-Wahhab ibn Mugit, conocido por Wuhayb, que era padre del gobernador o *amil* de Zaragoza y como él, leal a los emires. Según cuenta al-Udrí, Lope ibn Musa se había apoderado en uno de sus golpes de mano de Bernat o Wanyat de Tudela, indudablemente el mismo al que en el *Bayan* de Ibn Idarí se le llama Yunus ibn Zenbat. Dicho personaje, al verse prisionero en Arnedo, pidió que se le dejase en libertad a cambio de colaborar con Mutarrif y Fortún ibn Musa —que vivían en Tudela

⁹⁴ Trad. F. DE LA GRANJA, *La Marca Superior*, "E. E. M. C. A.", VIII, p. 533.

⁹⁵ Informan AL-UDRÍ, *ób. cit.*, pp. 471 y sigs. IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, p. 165. IBN HAYYAN, *Textos inéditos*, p. 313, y muy imperfectamente IBN JALDUN, trad. MACHADO, "Cuadernos", XXIII (1961), p. 348.

MAPA N: 4



LA INSURRECCION
DE LOS BANU QASI
(872)

Alava

Los BANU QASI (714-924)

desde su liberación como rehenes de Muhammad— en el derrocamiento y captura del gobernador Wuhayb.

No era Lope un hombre que se hiciese repetir dos veces estas cuestiones, así que tomó las garantías necesarias para estar seguro de él —copio directamente de al-Udrí— y le pidió que se marchase con los grilletes puestos para hacer creer al *amil* que se había escapado del castillo de Arnedo. Llegado a Tudela, Wuhayb se hizo cargo de él, mandó que le cortasen los grilletes y se creyó toda la historia sin sospechar el plan que Lope había tramado contra él. Lejos de ello, invitó a un festín a los Banu Qasi, a Wanyat y a algunos de sus partidarios en su alcázar tudelano, ocasión que aprovecharon para apoderarse de él y obligar a sus soldados mercenarios a retirarse, bajo la amenaza de matar a Wuhayb.

Así, por la astucia y la traición, es como Fortún ibn Musa se apoderó de Tudela en los últimos días del año 871 o tal vez en los primeros del 872.

4. Reacción de Muhammad I

Una vez dueños de la Marca los Banu Musa, la reacción del emir Muhammad no se hizo esperar. Según el veraz historiador al-Razí,⁹⁶ cuando se hizo manifiesta la hostilidad de los Banu Qasi en la Marca de Zaragoza, en tiempos del *imam* Muhammad I, llamó éste a los hijos de Abd al-Aziz al-Tuchibí, reconstruyó para ellos Calatayud y dejó en ella a Abd al-Rahman ibn Abd al-Aziz. Restauró también Sumit,⁹⁷ Daroca y Furtis (¿Muel?), les encargó combatir a los Banu Qasi y les puso al frente de sus gentes, dándoles a cada uno un regalo de cien dinares en cada campaña. Añade que esto tuvo lugar en el año 248 (862), pero ¿cómo iba a ocurrir todo esto en vida de Musa ibn Musa o nada más morir éste? Concuerta todo si aceptamos el error de diez años, fácil en las transcripciones árabes y situamos los hechos en el año 258 (872), que es cuando realmente se produjo la rebelión.

No estaba mal pensada la estrategia del veterano Muhammad. Las ciudades o castillos mencionados forman como un rosario al sur de los dominios Banu Qasi, pues estos eran poseedores de Viguera, Arnedo, Tudela, Zaragoza, Huesca y Monzón. Sigo creyendo que en los dominios de Musa el Grande habían entrado Calatayud, Daroca y el sur de la actual provincia de Zaragoza, y la actitud del emir, aparte de poner un dique a futuras expansiones, trataría de cortar posibles veleidades de las comarcas, si anteriormente habían tenido por señores a los Banu Qasi.

⁹⁶ Cfr. AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, pp. 487 y 498. IBN HAYYAN, trad. GURAIEB, "Cuadernos", XIV (1950), p. 174.

⁹⁷ Somed, once kilómetros al sur de Ateca. Cfr. *Sumit = Granja de Somed*, de FERNÁNDEZ JIMÉNEZ en "Al-Andalus", VII (1942), pp. 337-345.

Los Tuchibíes, por otra parte, eran árabes de pura cepa, que si bien se hallaban aposentados en Aragón desde los tiempos de la conquista, no tenían el arraigo en la tierra que tenían los Qasíes, poseedores de la misma desde siglos antes y pertenecientes a la raza de los dominados. Su lealtad, bien que con algunas veleidades, fue muy superior a la de los Banu Qasi, por lo que a los emires cordobeses se refiere. Al final, ellos serían los suplantadores de los Qasíes a lo largo y a lo ancho de la Frontera Superior en los tiempos de Abd al-Rahman III, al-Nasir.

Pero la rebelión de Lope y sus hermanos era demasiado extensa y profunda y requería mayores medidas. Consciente de ello, Muhammad organizó una campaña, al frente de la cual se puso personalmente, en el año 873. Y que el motivo era serio se observa en este detalle, pues Muhammad no era partidario de encabezar aceifas, sino más bien de mandar a sus hijos con los generales, pero en dos ocasiones, en el año 860 cuando la debilidad de Musa ibn Musa hizo peligrosos a los vascones, y en 873 cuando los mismos Banu Musa le retaron descaradamente, comprendió la necesidad de ponerse al frente de la expedición.

Montada ésta, probablemente en los comienzos de la primavera,⁹⁸ se detuvo en Toledo, donde concedió a los rebeldes el *amán* y dos gobernadores, que pronto lucharían entre sí por la supremacía. Muhammad siguió su camino hacia la Frontera Superior y en vista de que Zaragoza, ante cuyos muros acampó el 8 de julio, estaba bien defendida por Muhammad ibn Lope ibn Musa, se dirigió a Huesca en cuya población entró debido a los acontecimientos que allí se habían producido un par de meses antes y que conviene detallar ahora.

El rebelde Amrús ibn Umar, a quien vimos alzarse en Huesca, mandar matar a Musa ibn Galind y después perder la ciudad, se había apoderado del gobernador Abbas ibn Abd al-Barr que le había sucedido en el gobierno de la ciudad y que a su vez había sido hecho prisionero por los Banu Qasi a finales de 871 —principios de 872, que es cuando éstos se apoderaron de Huesca por medio de Mutarrif. Cuando Amrús supo que el emir se dirigía a la Marca Superior, jugó la carta de la lealtad y se dirigió a los habitantes de Huesca, a la sazón bastante descontentos de Mutarrif, solicitándoles que le dejaran entrar. Conseguido su objetivo, el 9 de mayo de 873 entraba en la ciudad, se apoderaba de la persona de Mutarrif, sus hijos y sus bienes y se dedicó a esperar la llegada de Muhammad. Sabido esto, Lope, Fortún e Ismail juntaron tropas y fueron contra Huesca en un desesperado intento de liberar a su hermano, pero no alcanzaron su objetivo.

⁹⁸ Hablan de esta campaña IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, pp. 244-245. AL-NUWAYRÍ, trad. GASPAR, p. 48. IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, pp. 165-166. AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, pp. 474, 478, 516 y 517.

El resto puede imaginarse: el otrora rebelde Amrús salió al encuentro de su señor a banderas desplegadas, haciéndole entrega del fiel Abbas ibn Abd al-Barr antes cautivo, ahora libre y conduciendo a Mutarrif y a sus hijos ante el *imam*, quien se sintió clemente al ver estos regalos, de manera que mandó encerrar a Mutarrif y a los suyos en la prisión de al-Askar y a Amrús le dio el nombramiento de gobernador de Huesca, en el que siguió hasta su muerte en abril de 875 y a quien sucedió su hijo Masud, hasta que Muhammad ibn Adb al-Malik al-Tawil le dio muerte, apoderándose de Huesca, en los primeros meses del año 887,

Pero sigamos con la campaña de Muhammad. Desde Huesca tomó el camino de Sayya (Ejea) y de aquí a Pamplona —no olvidemos que Lope ibn Musa se había aliado con García Iñiguez— para castigar a su rey, castigo que consistió en recorrer el territorio con las armas en la mano y entregar todas las cosechas a la destrucción, pero sin ocupación de castillos o ciudades. En cuanto a los Banu Musa, les asedió varios castillos pero no consta que los conquistase.

A finales de agosto, Muhammad se hallaba de regreso en Córdoba y en 5 de septiembre del año 873 hizo crucificar a Mutarrif y a sus tres hijos, Muhammad, Musa y Lope en el «Llano de Mutarrif», de la capital del emirato.

El honor del emir quedaba vengado, pero el único fruto duradero de la campaña era la vuelta de Huesca a la sumisión y no por la fuerza de las armas, sino por la entrega de quien la había tomado con anterioridad.

5. El ocaso de los hijos de Musa

Poco duró el éxito entre los Banu Musa: en efecto, tres de ellos habían muerto ya en el año 875, sobreviviéndoles a todos Ismail ibn Musa ibn Musa.

Aunque entremezclándose con los sucesos posteriores, conviene que extractemos las noticias que referidas a los tres hermanos nos proporciona al-Udrí."

Lope, el cabecilla de todos ellos, había llegado a tener discordias con los demás, tal vez en el decenio 862-872. Se dedicó a reconstruir el castillo de Viguera, y sus hermanos, celosos o desconfiados, salieron a atacarle, mas fueron derrotados. Después tuvieron otro incidente en Arnedo, durante el cual Lope se apoderó del castillo, hasta que sus hermanos le provocaron a un encuentro en Calahorra, donde le capturaron y le hicieron entregar el citado castillo de Arnedo.

99 Trad. LA GRANJA, pp. 472-477.

Los BANU QASI (714-924)

Se refiere también que, una vez dueño de Zaragoza, en el año 874 hizo una matanza entre los árabes de esta ciudad pertenecientes a las diversas tribus, llevándolos a Viguera, donde les dio muerte en un prado conocido con el nombre de Prado de los Árabes. No deja de extrañar el caso, que parece motivado por un odio racial, ¿tal vez represalia por las campañas de Muhammad I, también árabe?

Un 27 de abril de 875 en que Lope ibn Musa salió a cazar ciervos, saltó uno delante de él y al perseguirle con su caballo, se metió en un intrincado bosque, enganchándosele entre las ramas un brazo que se le descuajó por el hombro y cayó muerto. Fue enterrado en Viguera.

Fortún ibn Musa, dueño de Tudela, murió en esta plaza el 23 de marzo de 874.

De Mutarrif ibn Musa ya hemos relatado el desgraciado fin que tuvo. Se cuenta que cuando entró en Huesca llevó allí a su mujer Faliskita (Belasquita), hija de Sancho señor de Pamplona, quien al parecer, según Sánchez-Albornoz, no era Sancho sino García Iñiguez,¹⁰⁰ lo cual demuestra, una vez más, el estrecho parentesco existente entre los Banu Qasi y los Arista o Banu Wenneqo.

No debía de tener mucha autoridad Mutarrif entre sus conciudadanos de Huesca, pues Faliskita, al ver lo que le menospreciaban y la poca obediencia que le prestaban, le aconsejó dureza, que Mutarrif empleó valiéndose de la astucia y dando muerte a sus enemigos, de forma que los oscenses le tuvieron consideración y se guardaron de él. Al menos en apariencia, pues ya vimos cómo al aproximarse Amrús ibn Umar a la ciudad, no anduvieron remisos sus habitantes en entregarle al cabecilla de los Banu Qasi, así como el mando de Huesca.

Por último Ismail, como superviviente, hubiera concentrado en sus manos todo el poder de los Banu Qasi, a no ser por uno de sus sobrinos, Muhammad ibn Lope ibn Musa, quien como veremos, le llegó a arrebatarse parte de su territorio. Aunque Ismail tuvo una destacada intervención en las luchas contra el emirato de Córdoba y como tal seguirá siendo protagonista de nuestra historia, existe un oscuro acontecimiento en su vida que no podemos dejar de referir. Se trata de las relaciones con Abd Allah ibn Jalaf ibn Rasid, señor de la Barbitania (comarca de Barbastro y Alquézar) por los años 850 al 870.

¹⁰⁰ En la nota 147 de sus *Problemas de la historia navarra del siglo IX*, "Cuadernos de Historia de España", IX (1948), el Sr. SÁNCHEZ-ALBORNOZ dice que el autor del *Muqtabis* cuenta que en el año 259 de la hégira (873), Amrús cautivó en Huesca a la mujer de Mutarrif, que era hija de García Iñiguez y añade: "Me brindó la versión de ese pasaje Lévi-Provençal en París en marzo de 1953". Desgraciadamente, el texto en que dicha afirmación vendría escrita, está hoy perdido o se desconoce por ahora su paradero.

Dice al-Udrí¹⁰¹ que hallándose Ismail en abierta rebeldía, ante el acoso de las fuerzas leales acabó por replegarse a tierras de Lérida, y Abd AUah ibn Jalaf le capturó en el castillo de Monzón, siéndole entregado al *imam* Muhammad cuando éste hizo la campaña del año 873, y quedando en libertad por orden suya al estar la aceifa de regreso. Ismail volvió al castillo de Monzón y se las ingenió para emparentar con ibn Jalaf, logrando casarse con su hija Sayyida, de la que tuvo un hijo varón llamado Muhammad y para celebrar el acontecimiento, invitó a su suegro y a los ocho hijos de éste, que acudieron a Monzón, ocasión que aprovechó el traidor Ismail para encarcelarlos. Al tener noticia de que el *imam* Muhammad se dirigía contra él con la aceifa, entró en la ciudad de Huesca (?), dio muerte a Abd Allah ibn Jalaf y a todos sus hijos y se apoderó de su villa, Barbastro, de Alquézar y de toda la Barbitania.

Insisto en la oscuridad de este pasaje y la dificultad de encajarle en el tiempo, pues termina diciendo al-Udrí que Huesca pasó entonces (a raíz de la felonía de Ismail) a ser gobernada por los *ummal*, hasta que Amrús ibn Umar traicionó a Musa ibn Galind, suceso que, como vimos con anterioridad, ocurrió en 870.

Posiblemente los hechos citados acontecieran por los años 872-874 y la aceifa que precipitó la muerte de los Banu Jalaf fuera la del año 874, que paso a relatar.

6. Campaña de al-Mundir en 874

La situación al comenzar este año en la Frontera Superior era de un claro dominio de los Banu Qasi en las grandes ciudades, a excepción de Huesca que se mantenía fiel a los emires gracias a Amrús, y en cuanto al sur, Calatayud y Daroca, en poder de los árabes Tuchibíes, formaban una barrera protectora contra sus vecinos rebeldes.

Era necesario apoderarse de Zaragoza y hacerla volver a la lealtad, de manera que Muhammad encomendó otra aceifa o expedición de verano a su hijo y presunto heredero al-Mundir, llevando como general a Haxim ibn Abd al-Aziz.¹⁰² Los tres autores musulmanes que dan cuenta de la expedición, la relatan casi con las mismas palabras, revelando su origen común. La campaña empezó por Zaragoza, de cuyas cosechas cogió cuanto estuvo a su alcance, y cuyos árboles frutales y campos de cultivo destruyó en lo posible, pero no pasó de los huertos del Arrabal y otros barrios extramuros. Zaragoza no

101 *La Marca Superior*, pp. 474 y 514.

102 IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, pp. 166-167. IBN HAYYAN, *Textos inéditos*, p. 313. AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, p. 478.

Los BANU QASI (714-924)

fue conquistada. Una vez transportados los víveres a Huesca —la ciudad fiel—, la expedición siguió hacia Pamplona, probablemente por la ruta de Ejea como el año anterior, recorrió su territorio, arrasó sus cosechas y regresó a Córdoba sin novedad.

Ni que decir tiene que la expedición fue una típica *razzia* de la que no se obtuvo fruto permanente alguno, salvo el de reafirmar en su lealtad a los que permanecían fieles a Córdoba. Imposible fue conquistar Zaragoza, pero en lo que se refiere a Pamplona, ni lo intentaron, sólo se conformarían con hacer acto de presencia en el territorio e incendiar cosechas, detalle que nos indica que corría el mes de julio.

Mas ¿dónde estaban los Banu Musa durante la expedición? Ejecutado Mutarrif en Córdoba (septiembre 873), fallecido Fortún en Tudela en marzo 874 y recluso Lope en Viguera por sus hermanos a raíz del suceso de Arnedo —moriría en una cacería en 875—, quedaba Ismail. Pero éste se hallaba demasiado ocupado en Monzón y la Barbitania luchando contra todos. ¿En manos de quién quedaba Zaragoza, desafiante al emir?

Al-Udrí nos lo dice: Muhammad ibn Lope ibn Musa se alzó en rebeldía y entró en Zaragoza el año 872 al tiempo de la conquista de las Marcas por los Banu Musa. Y no sólo eso, sino que nos lo presenta como el defensor de Zaragoza ante Muhammad I en julio de 873,¹⁰³ razón que nos permite poder afirmar que él fue quien defendió también Zaragoza en 874.

Un nuevo astro acababa de aparecer en el firmamento Banu Qasi: el cetro de Musa ibn Musa el Grande, el Tercer rey de España se hallaba en buenas manos, y esta vez durante veinticinco largos y agitados años.

7. La controvertida compra de Zaragoza en 874

Si nos atuviéramos a las fechas que nos dan al-Udrí e Ibn Hayyan,¹⁰⁴ en el año 261 (874-875), Haxim ibn Abd al-Aziz compró la ciudad de Zaragoza a Muhammad ibn Lope por diez mil... por medio de Hawsab ibn al-Qadí (según al-Udrí), o interviniendo de forma que no hemos llegado a conocer, Ramón señor de Pallars (Ibn Hayyan).

El hecho de que a continuación se manifieste que durante todo el reinado de Muhammad y en los días de al-Mundir y Abd Allah, la ciudad pasó a manos de fieles *ummal* de estos emires, permite desplazar la fecha de esta venta desde el año 261 al 271, error que con frecuencia se encuentra en los escritos árabes y, por tanto, en años de la era cristiana del 874 al 884. Así

¹⁰³ *Ob. cit.*, p. 478.

¹⁰⁴ AL-UDRÍ, *ob. cit.*, pp. 478-479 y 487. IBN HAYYAN, trad. GURAIEB, "Cuadernos", XIV (1950), p. 174.

han procedido la mayor parte de los historiadores y en particular los que han escrito sobre la personalidad de Ramón I de Pallars y Ribagorza. Además, me apoyo en la autoridad de Sánchez-Albornoz,¹⁰⁵ quien conoció una traducción inédita del P. Antuña del pasaje de *Muqtabis*, y en esta traducción se habla claramente del 271 (29-6-884 a 18-6-885).

Por mi parte, creo que la mejor demostración de que Zaragoza estaba en manos por entonces de los Banu Qasi, nos la da el seguir atentamente el rastro de las sucesivas expediciones y luchas en el decenio 874-884, sin que valga la pena ahora insistir en el hecho.

8. Campaña de al-Mundir contra Zaragoza y Pamplona

La gran hambre del año 874 imposibilitando aceifas en el 875; las actividades del rebelde Ibn Merwan *el Gallego*, que en 875 huye de Córdoba y se instala en Badajoz, siendo perseguido; la campaña de castigo emprendida contra el mismo en 876 por al-Mundir y el general Haxim ibn Abd al-Aziz, donde éste cae prisionero de los rebeldes emeritenses; la nueva campaña en 877 de al-Mundir contra Ibn Merwan con huida de éste a país enemigo (el reino cristiano de Alfonso III), todo ello puntualmente relatado por Ibn Idarí en su *Bayan*,¹⁰⁶ impidieron que el emir Muhammad lograra dirigir sus esfuerzos contra una Extrema Frontera casi totalmente insumisa.

Es al fin en el año 878 (264 de la hégira), cuando leemos en los relatos de casi todos los cronistas musulmanes¹⁰⁷ que al-Mundir fue enviado de nuevo por su padre al teatro de la guerra en la Alta Frontera. El itinerario es claro en esta ocasión: un primer ataque a Zaragoza sin conseguir expugnarla, después a Tudela y varios castillos de los Banu Qasi y por último a tierras de Pamplona para talar sus árboles y arruinar sus cosechas, regresando a Córdoba sanos y salvos.

Sólo Ibn Hayyan precisa que a la *algazúu* asistió como general el visir Muhammad ibn Chahwar. Por lo demás, el único relato que parece extraído de una fuente distinta es el de al-Udrí, que seguiré con más detalle.

Comienza por decirnos que las aceifas se fueron sucediendo contra Ismail ibn Musa que estaba en *Zaragoza*, lo cual sirve para indicarnos que era el jefe del clan por entonces, ya que señoreaba la principal ciudad de aquellos

¹⁰⁵ Vid. n.º 9, p. 179 de *Alfonso III y el particularismo castellano*, publicado en "Vascos y Navarros en su primera historia", Madrid, 1974.

¹⁰⁶ Trad. FAGNAN, pp. 167-169.

¹⁰⁷ IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, p. 169. IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, p. 254. IBN HAYYAN, *Textos inéditos*, pp. 313 y 315. AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, p. 475, aunque situando los hechos en el año 879. IBN JALDUN, trad. MACHADO, "Cuadernos", VIII (1947), p. 156 y AL-MAQQARÍ, trad. GAYANGOS, t. II, p. 128.

Los BANU QASI (714-924)

dominios. Sitúa la expedición en el año 265 (878-879), para a continuación decir que acampó el jueves 4 de junio de 879 en un lugar conocido por el nombre de al-Kanisa (la Iglesia). Lástima que el más puntual y preciso de nuestros informadores anote distinto año que la mayoría, aunque podría agregarse que ésta ha bebido en una única fuente que a su vez puede ser la equivocada. Opto por aceptar esto último, que trataré de demostrar después de haber concluido de esbozar el itinerario.

Parece ser que al-Kanisa es el lugar llamado Alkanic por Alfonso I el Batallador en una donación hecha en 1124 a los hermanos Fruela y Pelayo,¹⁰⁸ situado en la margen izquierda del río Huerva, al este de Cariñena, y que con el nombre de Alcañiz de la Huerva y más tarde Alcañicejo, era citado aún en documentos del siglo XIV. En este lugar se trabó un combate entre las tropas expedicionarias y los rebeldes, que duró todo el día. La aceifa pasó cerca de Zaragoza el lunes 8 de junio y el ejército acampó detrás del pantano de Furis, es decir, al norte del pantano de Furis para un escritor andaluz.

Si repasamos lo que sabemos acerca de presas romanas en la región, hallaremos dos, la de Almonacid cerca de Belchite y la de Muel, precisamente en el camino que vemos van siguiendo las tropas. Esta ruta Alkanic-Muel, indica que no siempre los expedicionarios cordobeses seguían la ruta del Jiloca desde Teruel a Daroca, sino que escogían también otra por las tierras altas de Teruel, de la que no es momento de hablar aquí.

Durante doce días el ejército quemó los panes de los pueblos del Jalón y desde aquí se dirigieron hacia Borja, población que destruyeron, así como Tarazona y Askaniya (Cascante). Termina diciendo que el ejército acampó más tarde ante los muros de Tudela un 27 de junio.

Cualquiera que conozca la región o se tome la molestia de examinar un mapa, verá que es un itinerario perfectamente lógico. Está claro que no se ocupó Zaragoza, parece que tampoco Tudela, aunque sí las ciudades de los Banu Musa, que resultan ser, entre otras, Borja, Tarazona y Cascante. En cuanto a Pamplona, las acciones se reducirían a incendiar mieses y caseríos por la cuenca del Arga.

Vuelvo ahora sobre la cuestión de la fecha de la expedición. Es sorprendente que la Crónica Albeldense relate con detalle que una hueste de sarracenos al mando de Almundar, hijo de Mahomat y el general Ibenganim «ex Córdoba ad Asturicam atque Legionem venit»¹⁰⁹ en el año 878, sin pasar

¹⁰⁸ Remito aquí a la documentada opinión de R. ESTEBAN ABAD en su *Estudio histórico-político sobre la Ciudad y Comunidad de Daroca*, Teruel, 1959, p. 40, n.º 2.

¹⁰⁹ Ed. GÓMEZ MORENO, *Las primeras crónicas de la Reconquista*, "B. R. A. H.", C (1932), p. 604.

por Zaragoza ni Pamplona, y es la ocasión de la victoria de las tropas de Alfonso III en Polvoraria sobre varios contingentes fronterizos musulmanes. El relato de la expedición es minucioso, las fuentes árabes no aluden a la misma, quizás por la derrota de Polvoraria y el hecho de que la Albeldense se estuviera redactando en el año 883, da mucho crédito a sus noticias del año 878, de manera que el caso es por lo menos para sospechar.

¿No tendría razón al-Udrí al fechar la expedición en el año 879?

El testimonio de los restantes autores musulmanes es unánime en cuanto a referir los hechos al año 264 (878) y en el relato de la expedición, como hemos visto, pero con la sospechosa unanimidad de quienes han bebido en una sola fuente, al-Razí casi con toda seguridad, y entonces basta con que la fuente común haya equivocado el año.

La información de al-Udrí es distinta. Sacada sin duda de antiguos anales de la Marca, da muchos más detalles, y en su calendación usa el sistema vigente entre los cristianos, así cita el jueves 4 de junio «que corresponde a sawwal», el lunes 8 de junio (ambas fechas de 879 se corresponden con su día de la semana), el viernes 17 de junio (que sería 19 de junio) y el viernes a tres días por andar de junio (el 27 era sábado) «que caía en du-1-qada».

Ahora bien, el mes de sawwal del año 264 (878) comprende desde el 6 de junio hasta el 4 de julio, por lo tanto, el 4 de junio es evidente que no caía en dicho mes. Además, el 4 de junio de 878 era miércoles y no jueves. Y en cuanto al 27 de junio de 878, por lo mismo, vemos que cae en sawwal y nuestro informador lo incluye en el siguiente mes, du-1-qada. Todo concuerda en cambio en lo referente al año 879. Las coincidencias de dos de las cuatro fechas citadas con su día de la semana y sobre todo, que el mes de sawwal comprende desde el 27 de mayo hasta el 24 de junio, con lo cual se ve que en él está incluido el citado 4 de junio y sin embargo no lo está el 27, que pertenece al siguiente mes, como expresa al-Udrí. El relato resiste pues una comprobación bastante rigurosa.

Tras esta prolija explicación, dejemos como más probable la fecha del año 879 para esta expedición de al-Mundir por tierras del Ebro, y el año 878, como bien dice la Crónica Albeldense, para la expedición por tierras leonesas y la derrota musulmana en Polvoraria, que no convenía hacer, resaltar a las fuentes árabes.

9. Acontecimientos posteriores. Nuevas campañas

Después de estas expediciones, se abre una tregua de tres años, durante las cuales ninguna noticia nos es dada acerca de los Banu Qasi. Y así se llega al año 268 (881-882), en que los diversos cronistas musulmanes y también

Los BANU QASI (714-924)

los cristianos nos informan de una gran expedición militar mandada por al-Mundir.

Debemos esta noticia a tres fuentes diferentes: una musulmana, probablemente del siglo X, en la que se inspiran los autores de siglos posteriores,¹¹⁰ otra también musulmana que recoge al-Udrí¹¹¹ y finalmente una cristiana, la Crónica Albeldense,¹¹² en la cual se inspiran las crónicas de Sampiro, Silense y Najerense.

El relato común de la expedición según los autores árabes, es un discreto esquema de la misma, fabricado al gusto de la corte de los Omeyyas y con la monotonía que caracteriza a casi todos ellos. La expedición, viene a decir, salió el año 882 de Córdoba para Zaragoza, donde había algunos rebeldes (los Banu Qasi), siendo enviado al-Mundir por su padre Muhammad I acompañado del general Haxim ibn Abd al-Aziz. Las murallas de Cesaraugusta se resistieron como de costumbre a las huestes cordobesas, por lo que éstas se dedicaron a la inveterada tarea de destruir los sembrados y estragar el territorio. De paso, al-Mundir conquistó el castillo de Rota (Rueda) en el Jalón, de donde hizo salir a Abd al-Wahid al-Rutí, uno de los más bravos guerreros de su tiempo. Como la ciudad no se rendía, siguió hacia el distrito de Borja, donde enlazó con Muhammad ibn Lope ibn Musa y puestos los dos de acuerdo, lanzaron a diestro y siniestro sus cabalgadas, después de lo cual, las tropas del emir marcharon contra Lérida plaza fuerte de Ismail y una región de nombre oscuro que puede ser Barbitania o Cerretania. Por último, abandonando el asedio de Zaragoza, las huestes cordobesas se encaminaron hacia Álava y Castilla, conquistando numerosas fortalezas y regresaron a Córdoba.

Al-Udrí en su relato aclara que las tropas cordobesas acamparon al oeste de Zaragoza y el 30 de mayo de 882 salieron emisarios de Ismail para negociar la paz que efectivamente iba por buen camino, pero el asediado Ismail no se sujetó a las condiciones estipuladas y empezaron las batallas que destruyeron los arrabales de Zaragoza y algunas casas de la ciudad. Una vez más, la inmortal Zaragoza soportaba un asedio heroicamente, pues sus atacantes mantuvieron el sitio durante 25 días sin conseguir expugnarla.

La Albeldense es la que nos proporciona el relato más circunstanciado de esta aceifa, ampliado sobre todo en lo concerniente a Castilla. Comienza por citar a Almundar y Abuhalit (Haxim ibn Abd al-Aziz), que con 80.000

¹¹⁰ IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, pp. 258-259. AL-NUWAYRÍ, trad. GASPARY REMIRO, p. 49. IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, p. 172. IBN JALDUN, trad. MACHADO, "Cuadernos", VIII (1947), p. 157 y AL-MAQQARÍ, trad. GAYANGÓS, II, p. 128.

¹¹¹ Trad. LA GRANJA, "E.E.M.C.A.", VIII, p. 475.

¹¹² Ed. GÓMEZ MORENO, *Las primeras crónicas de la Reconquista*, "B. R. A. H.", C (1932), pp. 606-607.

hombres —número a todas luces exagerado— llegó a Zaragoza, después a Tudela donde estaba Fortún ibn Musa, pero no logró nada. Entonces Ababdella (Abu Abd Allah) Mahomat iben Lup «que siempre fuera nuestro amigo, al igual que su padre, por envidia de sus tíos, al cual el rey había entregado a su hijo Ordoño para su crianza» hizo las paces con los cordobeses y unió sus fuerzas combatientes a las de éstos. Prosigue la crónica cristiana el relato mencionando la entrada en el reino de Alfonso III por Cellorigo, haciéndola seguir por Pancorbo y Castrogeriz hasta llegar a tierras leonesas, desde donde regresó a Córdoba. Había salido la expedición en el mes de marzo y no regresó hasta septiembre.

10. Desavenencias entre los Banu Qasi

Varias consecuencias se desprenden del relato de esta campaña y en particular del relato Albeldense.

En primer lugar, se hace mención de Fortún ibn Musa al que se supone señor de Tudela, cuando vimos (pág. 49), que había muerto en esta población el 23 de marzo de 874.

Nada tendría de particular que la fecha dada por al-Udrí estuviera equivocada, pero tampoco hay por qué suponer que efectivamente en 882 Fortún estuviera aún vivo, dado el papel tan activo que desempeñaron sus hijos en las luchas intestinas que se dieron a continuación. Ellos y no su padre aparecen como verdaderos dueños y señores de Tudela, cosa que no hubiera ocurrido de vivir aún Fortún.

Las noticias que proporciona el clérigo ovetense probable autor de la Crónica, demuestran cierta falta de precisión cuando se refieren a las tierras del Ebro, que no se da cuando se trata de acontecimientos de la tierra leonesa. Así, cita a un hijo de Ismail ibn Musa que Haxim llevaba desde Córdoba como rehén para ajustar paces con su padre y a un misterioso Furtun iben Alazela, el cual había sido capturado con engaño en Tudela. Pero el hijo de Ismail debió de ser entregado como rehén por su padre en la misma campaña, al menos así lo confiesan los autores islámicos en los textos a los que he aludido antes. Sigue diciendo el autor de la Albeldense que Haxim se los entregó al rey Magno para liberar a su propio hijo y que aquél acabó entregando a los suyos gratuitamente a los Banu Qasi cautivos. Mas, ¿quién era Fortún ibn Alazela? ¿Sería Fortún ibn Musa cautivo? ¿O tal vez el famoso Fortún Garcés príncipe de Pamplona, como han sospechado algunos autores?

Dejemos esta cuestión por insoluble, así como la de la fecha de la muerte de Fortún y pasemos a ver otros acontecimientos.

Es el caso que Muhammad ibn Lope, al que por entonces hay que suponer señoreando los territorios de Borja, Arnedo, Calahorra, Viguera, etcé-

tera, decidió, ante la proximidad del enemigo cordobés, hacer las paces con él y volver la espalda a la triple alianza Oviedo-Pamplona-Zaragoza. De suerte que enviando sus huestes junto con las de al-Mundir, debió de asestar duros golpes a sus parientes cristianos de Pamplona. El cronicón «De Pampilona», inserto en el Códice de Roda, dice con referencia al año 882: «Era DCCCCXX fractus est Castro Aibar a Mohamad iben Lup et Mahel».¹¹³ Se trata de Aibar en la zona media oriental de Navarra y cabecera de un valle rico por su agricultura que albergaría a la sazón bastantes habitantes.

Parece por tanto evidente que esta incursión encaja en el contexto de la aceifa cordobesa, y sin embargo, no me siento inclinado a afirmarlo dada la presencia de Mahel, es decir, Ismail. Si Muhammad estaba amistado con al-Mundir y Haxim, los Ismail, tío y primo suyos, no lo estaban, por lo que, siempre dentro de la impresión de fechas, nombres y datos con que nos desenvolvemos, creo que habría habido tensiones entre Banu Qasi y Aristas de Pamplona con anterioridad a la llegada de la expedición de Córdoba.

Es la Albeldense en el texto tantas veces citado, la que nos relata que Ababdella (Muhammad), que al igual que su padre había sido muy amigo del rey Magno y a quien éste había entregado a su hijo Ordoño, tuvo envidia de sus tíos y esta fue la causa de que buscarse la alianza con los cordobeses.

Mucho se ha escrito acerca de si el niño Ordoño, futuro Ordoño II de León, amigo y aliado del vascón Sancho Garcés, se había criado en la corte de Ismail ibn Musa en Zaragoza. Sin negarlo rotundamente, a mi me parece más probable que se educase junto a Muhammad ibn Lope y no en Zaragoza, sino en cualquier castillo riojano como pudieran ser Viguera, Arnedo u otro distinto. Explicaré por qué.

El cronista dice que Muhammad siempre fue nuestro amigo y esto ya es un punto a su favor. Además, su padre Lope ibn Musa, desde que se alió a Ordoño I y se declaró su vasallo, según vimos anteriormente (pág. 38) le guardó fidelidad hasta la muerte. Nada tiene de particular que la amistad siguiese entre los hijos, Alfonso y Muhammad, hasta el punto de hacerle aquél entrega del hijo para su educación. Y finalmente, la crónica de Albelda dice «cui rex filium suum Ordonium ad creandum dederat» en singular *cui* después de haber hablado de *suis tionibus*, es decir, aunque con la frase colocada en mal lugar, parece querer referirse a Muhammad. En cambio, la Crónica Najerense¹¹⁴ que es muy posterior en el tiempo, ya dice *quibus* después de referirse a *tiorum suommm*, de manera que pluraliza y cambia con ello el sentido original de la frase, atribuyendo a los tíos lo que es más lógico atribuir al sobrino.

113 LACARRA, *Textos navarros del Códice de Roda*, "E. E. M. C. A.", I (1945), p. 255.

114 Ed. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", 15, Valencia (1966), p. 68.

Y es después de la aceifa tan repetidas veces mencionada, cuando estalla la discordia entre los descendientes de Musa. Hacia el invierno del año 882; en vista de los odios desatados entre Muhammad y sus parientes, éstos, Ismail ibn Musa y su sobrino Ismail ibn Fortún, salieron con un ejército de 7.000 hombres hasta un fragoso lugar donde Muhammad les esperaba. Este, gran experto en estratagemas y emboscadas, les tendió una celada en la que los incautos Banu Qasi cayeron. Primero el sobrino y a continuación el tío fueron hechos prisioneros y conducidos al castillo de Viguera. Muhammad se dirigió sin pérdida de tiempo a Zaragoza, donde entró sin dificultades y para que el emir cordobés apreciara la importancia de su conquista y a fin de congraciarse aun más con él, le envió emisarios anunciándole las buenas noticias.

Pero Muhammad el de Córdoba no estaba dispuesto a contentarse sólo con un parte de guerra, y exigió la entrega de la ciudad y de los cautivos. Desconcertado, Muhammad ibn Lope no se avino a semejante petición, lo que motivó la inmediata cólera de los cordobeses y la concordia entre los familiares tan mal avenidos. De manera que el vencedor impuso condiciones, y a su tío Ismail le dejó en libertad a cambio del castillo de Valtierra y de reconocerle la posesión de Zaragoza, y al primo Ismail le dio la libertad a cambio de Tudela y el castillo de San Esteban en la tierra de Deyo (hoy Monjardín, cerca de Estella).

Al-Udrí ha venido a proporcionar nuevos datos a añadir a este veraz relato.¹¹⁵ La lucha tuvo lugar en las cercanías de Calahorra y en ella participó y fue hecho prisionero un segundo hijo de Fortún ibn Musa llamado Lope. Añade que una vez redondeado su territorio con Zaragoza, Tudela y Valtierra, a su tío Ismail le envió a Monzón, donde permaneció hasta su muerte en 889, después de lo cual esta plaza pasó igualmente a poder del ambicioso Muhammad.

De esta manera, el reino creado por Musa ibn Musa el Grande, estaba a punto de ser reconstruido por su nieto veinte años después de la muerte de aquél.

IV, NUEVA ETAPA DE ESPLENDOR

1. Campaña de 883. Actividades de Ismail ibn Musa

Y de nuevo, en el siguiente año 883, la crónica de Albelda nos describe con minuciosidad una campaña musulmana casi idéntica a la del año anterior. El silencio total de los autores árabes al respecto, sería como para pensar en la inexactitud del cronista cristiano, si no fuera porque éste mismo pone buen

115 Trad. LA GRANJA, p. 476.

cuidado en afirmar que «en el presente año» tuvieron lugar los hechos y puntualiza que fue el 883.¹¹⁶

De nuevo al-Mundir ibn Muhammad y Abu Jalid Haxim ibn Abd al-Aziz, el Abohalit de la crónica cristiana, se encaminaron hacia la Frontera Superior, concretamente a Zaragoza, donde se apresuró a entrar Ababdella, es decir, Abu Abd Allah Muhammad ibn Lope, antes de que ellos se presentaran; lucharon por espacio de dos días pero sin conseguir los invasores otra cosa que destrozar campos y arboledas. La misma conducta fue seguida por «*omnem terram de Benikazi*» es decir, Tudela, Tarazona, Borja, etc., pero con la novedad esta vez de que al-Mundir entró con sus tropas en la parte de Deyo y aunque no tomó castillos ni ciudades, devastó el territorio. Después la hueste entró en los territorios de Alfonso —«*in terminis regni nostri intrauit*», dice el cronista— y al igual que el año anterior siguió por Cellorigo, donde estaba el conde Vigila (Vela Jiménez), por Pancorbo, donde era conde Didacus (Diego Rodríguez) y así sucesivamente hasta regresar a Córdoba y de cuyo relato prescindo por no interesar para la presente historia.

De esta expedición pueden sacarse algunas conclusiones. Que desde Zaragoza hasta Deyo y hasta Álava dominaba Muhammad ibn Lope sin rival alguno, como es lógico después de la derrota de los Ismail. Y que la expedición no debió de tener éxito, a juzgar por la indiferencia de los autores musulmanes que ni la nombran. Ibn Idari al hablar del año en cuestión, tan sólo refiere unas rebeliones en Málaga y Elvira.

Pertenece al año 270 (883-884), la noticia de que Ismail ibn Musa se puso a reconstruir la ciudad de Lérida después de haber hecho las paces el año anterior con su soberano Muhammad. Pero la reconstrucción no fue bien vista por el conde de Barcelona (que sería, a no dudarlo, Wifredo el Velloso) y avanzó con sus tropas contra Ismail, siendo derrotado por éste.¹¹⁷ Primer precedente de una política catalana de expansión hacia Occidente.

Dado que el año 270 H. comienza en 10 julio 883, es difícil acertar en lo relativo al año; pero supongo que este acontecimiento tendría lugar hacia el otoño del 883.

2. Nueva campaña y pérdida de Zaragoza

En el interior del emirato omeya de Córdoba se estaba fraguando entre tanto una de las más grandes crisis de sus existencia. Algo tan inaudito como que un rebelde, un español cuyos abuelos se convirtieron al islamismo,

¹¹⁶ *Las primeras crónicas*, p. 608.

¹¹⁷ IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, p. 260, IBN JALDUN, trad. MACHADO, "Cuadernos", VIII (1947), p. 157. Cf. además el autorizado estudio acerca del tema que hizo R. DE ABADAL en *Els primers comtes catalans*, Barcelona, 1965, p. 195.

amenazase durante casi cuarenta años los mismos cimientos del emirato cordobés.

Tal era Ornar ibn Hafsun que tomo por refugio la fortaleza de Bobastro en la serranía de Málaga, o provincia de Rayo como se denominaba entonces. El primer chispazo se produjo en 881 y duró la revuelta un par de años, de forma que hacia finales de 883 o principios de 884, el incansable Haxim ibn Abd al-Aziz le redujo a la obediencia, haciéndole salir de Bobastro y trasladándole a Córdoba. De esta manera, aún tuvo tiempo de acompañar en su aceifa a Zaragoza al general cordobés, para al regreso de la misma, proclamarse definitivamente rebelde en las montañas andaluzas.

Varios son los autores que nos relatan la campaña del año 271 (884-885) y conquista de Zaragoza por Haxim ibn Abd al-Aziz.¹¹⁸ La ciudad fue tomada por cerco, pero los cronistas al-Udrí e Ibn Hayyan afirman que fue comprada, aunque diez años antes. Por mi parte, creo haber demostrado suficientemente (pág. 52) el porqué de la fecha 271 H. para la compra de Zaragoza y Rueda de los Judíos (hoy de Jalón), lo cual por otra parte es compatible con el cerco de la ciudad.

Lévi-Provençal afirma¹¹⁹ que Raimundo de Pallars era cuñado de Muhammad ibn Lope, pero la versión que conocemos de la obra de al-Udrí,¹²⁰ cita a Raimundo de Pallars como cuñado de otro Muhammad ibn Lope, precisamente nieto del primero. Aunque Ramón de Pallars parece más coetáneo del primer Muhammad que del segundo, la verdad del caso no queda bien esclarecida y me contento con apuntar una vez más los estrechos lazos de parentesco que unían a los moros del Ebro con los cristianos del Pirineo.

Siguiendo pues con la entrega de Zaragoza por parte de los rebeldes Banu Qasi, se observa a partir de este momento un apreciable cambio en la política de la Frontera Superior. La situación, resumida, sería la siguiente:

En la parte oriental, las fortalezas de Lérida y Monzón ya hemos visto que se hallaban en poder del viejo Ismail ibn Musa.

En lo que respecta a Huesca, prosigue el mandato de los Banu Amrús hasta el golpe de Estado de Muhammad ibn Abd al-Malik al-Tawil en 887 (véase pág. 48). Es lógico que se produjesen abundantes fricciones entre oscenses y leridanos por la posesión de la Barbitania o región de Barbastro.

Zaragoza pasa en 884 (u 885) a poder del emir Muhammad I de Córdoba, el cual nombró un gobernador o *amil* totalmente fiel a Córdoba y lo

118 IBN AL-ATIR, trad. FAGNAN, p. 261. IBN JALDUN, trad. MACHADO, "Cuadernos", VIII (1947), p. 157. También, aunque referido al año 261 (874-875), IBN HAYYAN, trad. GURAIEB, "Cuadernos", XIV (1950), p. 174 y AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, p. 478.

119 *Histoire de l'Espagne musulmane*, París, 1950, t. I, p. 328.

120 Trad. LA GRANJA, p. 486.

Los BANU QASI (714-924)

mismo hizo su hijo al-Mundir que le sucedió en el trono un año después de estos hechos, recayendo el nombramiento sobre Ahmad b. al-Barra b. Malik al-Quraisí.¹²¹

Las fortalezas de Daroca y Calatayud continuaban en poder de los Turchibíes, fieles a los emires de Córdoba.

Y finalmente, Tudela, Tarazona, Arnedo, San Esteban, etc., es decir, las riberas navarra y riojana continuaban en poder de Muhammad ibn Lope. A este respecto, al-Udrí refiere¹²² que cuando salió de Zaragoza, el *imam* Muhammad le nombró gobernador de Arnedo, Tarazona y Yaris (esta última, probablemente una mala transcripción de Borja). Se mantuvo rectamente en la obediencia e hizo una campaña contra Pamplona hasta apoderarse de la mayor parte de ella. Sigue enumerando en un sustancioso informe los castillos reconstruidos además de los tres citados: Nájera, Goitor (¿tal vez Grañón?) y Viguera, fortificando —es decir, pertrechando—, los castillos de Falces y Caparroso, pues indudablemente estos últimos serían objeto de las amenazas de los cristianos de Pamplona. El *imam* al-Mundir (886-888) y el *imam* Abd Allah (888-912), renovaron el nombramiento a su favor como gobernador de Tudela, Tarazona, Arnedo y otras poblaciones.

Tenemos noticias en estos años de dos actividades bélicas de Muhammad al-Qasi; una de ellas es indirecta y ha reparado en la misma Sánchez-Albornoz cuando trata de la muerte del conde castellano Diego Rodríguez, repoblador de Burgos y del que se dice textualmente «interfectas est in Cornuta Era DCCCCXXIII 2 kalendas februarii»,¹²³ de manera que fue muerto el 31 de enero de 885, y como las huestes musulmanas ya no procedían de Córdoba, opina el ilustre historiador que lo más probable es que ocurriese en un encuentro con tropas del nieto de Musa. En cuanto a Cornuta, habrá que situarlo hacia Cornudilla, no lejos de la Bureba. La otra noticia, la directa, nos la proporciona Ibn Idari al afirmar que el año en que al-Mundir subió al trono (886), Muhammad ibn Lope hizo con bandas de musulmanes una incursión al país de Álava, donde obtuvo la victoria e hizo una gran matanza de cristianos.¹²⁴

3. Muerte del emir Muhammad I y sucesión del mismo

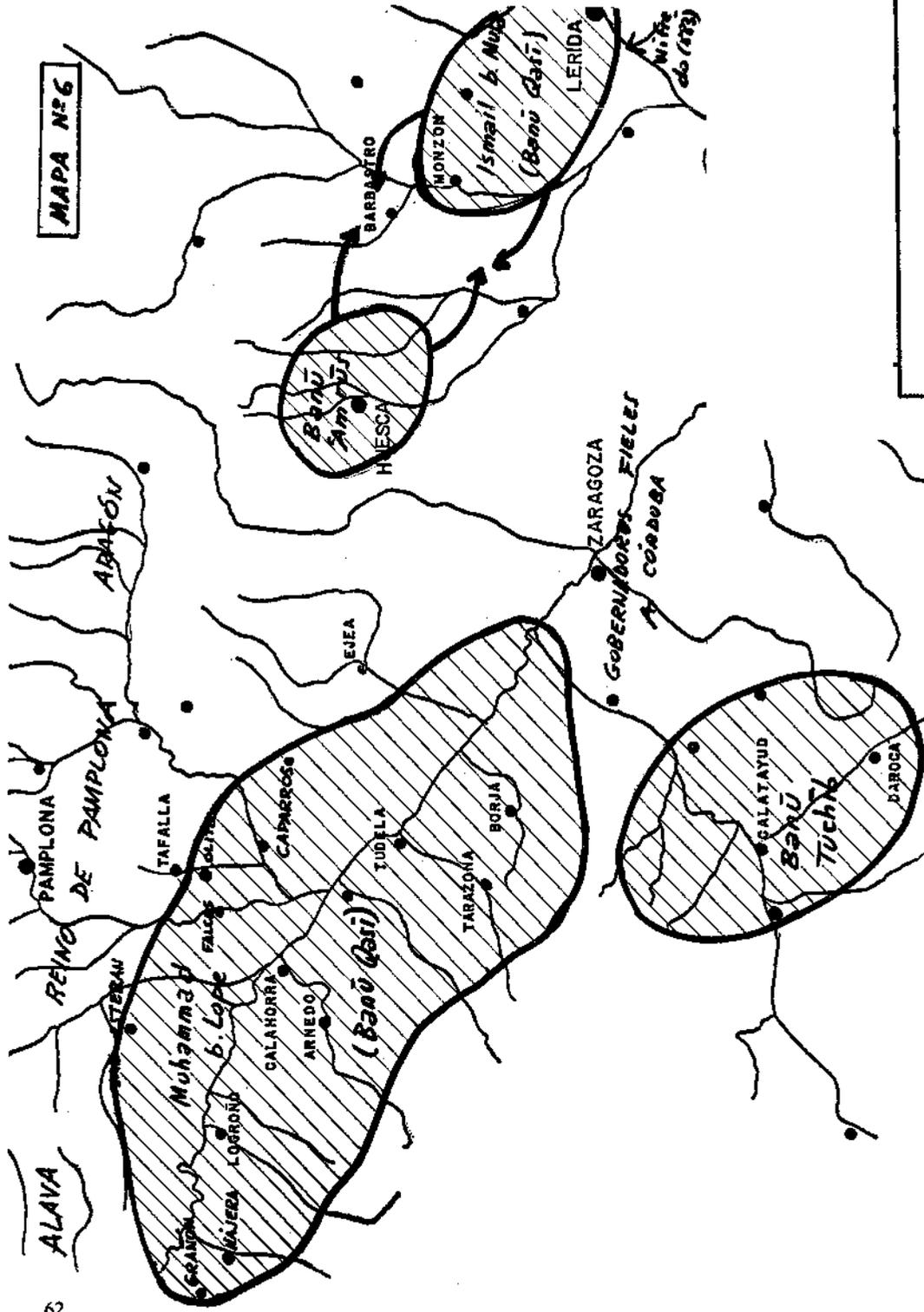
En el mes de safar del año 273 H., murió el emir Muhammad ibn Abd al-Rahman, fecha que corresponde a nuestro agosto de 886. Planteada

121 IBN AL-QUTIYA, trad. RIBERA, p. 97. IBN HAYYAN, trad. GURAIÉB, "Cuadernos", XIV (1950), p. 174. AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, p. 479.

122 Trad. LA GRANJA, p. 479.

123 *Crónica Najerense*, ed. UBIETO, "Textos Medievales", 15, Valencia (1966), p. 67.

124 Trad. FAGNAN, pp. 189-190.



SITUACION POLITICA EN LOS AÑOS 884 - 889

Los BANU QASI (714-924)

en toda su crudeza la rebelión de Ibn Hafsún, el sucesor de Muhammad, el belicoso al-Mundir, ya conocido por sus expediciones de verano a las tierras norteñas, apenas si tuvo tiempo de algo más que de tratar de extinguir el fuego de la rebelión, intento en el que encontró la muerte tan sólo dos años después de su ascenso al trono, pues murió a consecuencia de las heridas recibidas frente a Bobastro cuando corría el mes de safar del año 275 H. (julio de 888). Poco tiempo en verdad para realizar acciones, pero suficiente para ordenar dar muerte a su compañero de aceifas Haxim ibn Abd al-Aziz, quien desde el mismo momento de la muerte de Muhammad se vio en peligro, pues la tirantez de sus relaciones con al-Mundir había ido en aumento en los últimos tiempos.

El reinado de Abd Allah (888-912), hermano de al-Mundir, había de transcurrir bajo la continua amenaza de los rebeldes andaluces y la historia de la Marca superior está casi completamente desligada de la del emirato cordobés en este período.

4. Nueva rebelión contra Córdoba

Pero la rebeldía era una constante entre los Banu Qasi, y el historiador Ibn Hayyan refiere que en los comienzos del reinado de Abd Allah (888), Muhammad b. Lope le hostilizó con frecuencia, atacando tan pronto a sus tropas como a las de los cristianos. De esta manera capturó al general cordobés del fuerte de Ejea Muhammad ibn Tumlus, y le llevó a Tudela, decapitándole a las puertas mismas de la ciudad. De esta forma, con la toma de Ejea, redondeaba más y más sus dominios, pero los autores árabes no pueden por menos de reconocer que durante su mando y pese a sus rebeliones, las fronteras estuvieron tranquilas y bien seguras. Y tanto es así, que si no llega a ser por estos muladíes, el valle del Ebro hubiera sido reconquistado por los cristianos en breve plazo, al no poder distraer Abd Allah sus tropas de las comarcas andaluzas donde la amenaza de Omar ben Hafsún planteó un auténtico problema de supervivencia.

5. Muerte de Ismail ibn Musa

Mientras tanto, en los dominios orientales de los Banu Qasi la vida de Ismail ibn Musa tocaba a su fin. Retirado en Monzón, sin otras aspiraciones que la conservación de la plaza fuerte de Lérida en cuyo empeño, según vimos, aún pudo derrotar al conde Wifredo el Velloso, pronto sería objeto de la codicia de un nuevo enemigo surgido en Huesca el año 887 y que no era otro que Muhammad ibn Abd al-Malik, conocido por al-Tawil (el Largo). Este reyezuelo ambicionaba el poder que los Banu Qasi tenían sobre la Barbitania —comarca situada entre Huesca y Lérida— y al igual que ellos era

nieto de muladíes, los Banu Shabrit. Enzarzado en abierta lucha con Ismail y sus dos hijos Musa y Mutarrif, dice Ibn Hayyan¹²⁵ que salieron éstos hacia Barbitania en expedición contra al-Tawil, cayendo en una emboscada que el oscense les tendió. Conforme transcurría la batalla, los muertos de los Banu Qasi iban en aumento y cuando ya habían perecido más de trescientos de sus combatientes, los hijos de Ismail se dieron a la fuga, pero les alcanzó la caballería enemiga, cayendo muerto Musa y prisionero Mutarrif. No se detuvo el muladí oscense, quien conquistó Lérida y Barbitania, ocasionando todo ello que el viejo y paralítico Ismail, que residía en Monzón, falleciese en esta población, donde fue enterrado el 10 de octubre de 889.¹²⁶

Con el desaparecía el último de los vástagos varones de Musa el Grande, pero ello no significaba la extinción de esta raza de grandes y rebeldes luchadores. Todo el poder de la familia se concentraba ahora en las manos de uno de los nietos de Musa, el ya conocido Muhammad ibn Lope, pues al morir su tío, el poder de sus hijos y su familia y Monzón mismo pasó a manos de Muhammad. En cuanto a los otros territorios de la región que pertenecían al viejo Ismail, hubo un litigio entre Muhammad al-Tawil y Muhammad ibn Lope, recurriendo ambos al arbitraje del emir Abd Allah. La respuesta vino confirmando a Ibn Lope, lo cual no oculta el escritor árabe¹²⁷ que tuvo resultado funesto

6. Zaragoza y los Tuchibíes

Inmediatamente después de la muerte de Ismail ibn Musa, tienen lugar unos acontecimientos de cierta consideración que suponen el ascenso del poder de los Tuchibíes en la Frontera Superior y el comienzo del declive definitivo de los Banu Qasi, que serían al fin suplantados por aquéllos en toda la región.

Más o menos, los acontecimientos ocurrieron así:¹²⁸ Abd al-Rahman ibn Abd al-Aziz al-Tuchibí, que había sido encargado por Muhammad I de la defensa de posiciones tales como Calatayud, Daroca y otras (vid. *supra* página 45), tenía un hijo llamado Muhammad ibn Abd al-Rahman a quien por ser tuerto daban el sobrenombre de al-Anqar. Este, ambicioso y decidido, deseaba tallarse un principado en la región central del Ebro y concibió un

125 Trad. GURAIEB, "Cuadernos", XXI-XXII (1954), pp. 335-336. También da la noticia, aunque algo más confusa extractada del mismo historiador, GAYANGOS en su *Mohammedan dynasties in Spain*, II, 1843, p. 451.

126 AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, p. 476.

127 IBN HAYYAN, tomándolo de ISA B. AHMAD (vid. nota 125).

128 IBN HAYYAN, trad. GURAIEB, "Cuadernos", XIV (1950), pp. 175-176 y XXI-XXII (1954), pp. 334-335. IBN AL-QUTTIYA, trad. RIBERA, pp. 97-98. IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, p. 227. AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, pp. 479-480 y 487-489.

plan astuto pero lleno de traiciones. Primero aprovechó su amistad juvenil con el emir Abd Allah para que éste, con motivo de una desavenencia que tuvo con su ministro ai-Barra, padre del gobernador de Zaragoza Ahmad b. ai-Barra, le escribiese una carta aconsejándole deshacerse de Ibn ai-Barra y enviándole las credenciales o cédula para el caso. Muhammad, de acuerdo con su padre, se hizo encarcelar y azotar por él y posteriormente abrir las puertas de la prisión para simular una fuga. Como había corrido por la región la noticia de las desavenencias del hijo y el padre y el cruel proceder de este último, cuando se presentó ante Ahmad ibn ai-Barra demandando su protección, fue admitido, así como los compañeros más leales a él, que su padre le iba enviando espaciadamente siempre bajo el supuesto de rebeliones y que el ingenuo *walí* zaragozano recibía, pensando fortalecer con ellos sus huestes. Cuando el Tuhibí se sintió seguro, dio muerte a Ben ai-Barra sobornando a sus sirvientes y se apoderó de la ciudad, sometiéndose desde el primer momento a la autoridad del emir Abd Allah. No así fue su proceder para con su padre, pues al presentarse éste ante las puertas de Zaragoza a recibir el fruto de sus traiciones, se encontró con que las puertas de la ciudad se le cerraban y que su hijo le contemplaba desde lo alto de la muralla sin dignarse dirigirle la palabra; ante semejante actitud, Abd al-Rahman al-Tuhibí volvió grupas y no tuvo tiempo de ocuparse más de Zaragoza porque murió aquel mismo año.

El nuevo gobernador Abu Yahya Muhammad al-Tuhibí fue bien acogido por sus subditos, rigió hábilmente los destinos de éstos, permaneció fiel a Córdoba, alcanzó a conocer los tiempos de Abd al-Rahman III al-Nasir, de quien fue fiel aliado y murió en el año 925.

La reacción de Muhammad ibn Lope al-Qasi ante estos hechos no se hizo esperar. El, que había poseído Zaragoza en otro tiempo, que no la había entregado sino a las fuerzas del emir, veía ahora la ciudad en manos de un clan familiar arraigado en la Frontera, si bien de raza puramente árabe, a diferencia de ellos, los Banu Qasi, que eran de estirpe hispánica y descendientes de muladíes. Durante los años 884-890 había soportado de buen o mal grado que la ciudad que él tanto deseaba fuera regida por gobernadores sin arraigo en la región y fieles aliados de Córdoba; ahora al ver encumbrados a los Tuhibíes, sus enemigos de siempre, no lo pensó más y puso cerco a la ciudad incluso rodeándola de una muralla. Así estuvo ocho años y tenía exasperados a los habitantes de Zaragoza con sus *gazúas* y expediciones, hasta que un día del año 898 tuvieron ocasión de matarle en un descuido. Pero esto será referido más adelante.

7. Últimos años de Muhammad ibn Lubb ibn Musa

Independientemente del asedio de la capital aragonesa, que se mantendría ininterrumpido y que sería continuado por su hijo, Muhammad siguió en pie de guerra con sus vecinos. Así, en el año 891, causó una desastrosa derrota a los cristianos, según relata Ibn Hayyan tomándolo de Isa b. Ahmad¹²⁹ y que por una vez es confirmado por los textos cristianos, concretando el cronicón *De Pampilona*, que fue la batalla del castro Silbaniano,¹³⁰ identificado por Lacarra como Sibiriana o Sibrana, un castillo cercano a Luesia.

No dejaremos de citar aquí un documento perteneciente a la colección diplomática de San Juan de la Peña, fechado en el año 893 y citado por Moret,¹³¹ en el que al efectuar la demarcación de los dominios del monasterio de San Julián y Santa Basilisa de Labasal, se nombran como reinantes, entre otros, a los paganos Muhammad ibn Lope en Valtierra y Muhammad al-Tawil en Huesca.

Los últimos años de la década final del siglo son testigos de la frenética actividad de Lope ibn Muhammad ibn Lope. Nacido en 870, cuando tenía 26 años, en 896, se estaba dedicando a la edificación de la fortaleza de Monzón, pero el señor de Huesca, Muhammad al-Tawil se apercibió de ello, y considerando que como dueño de Barbastro no debía consentirlo, organizó un ejército y salió en son de guerra. Lope se halló ante un enemigo superior en número y mejor equipado, por lo que apenas entablada la lucha, dio la orden de retirada. Pero esto no se avenía con el orgullo y la valentía de los Banu Qasi, así que llamando a sus oficiales, les arengó e inflamados por su *palabra*, volvieron al frente de batalla con sólo ciento cuarenta soldados, que acometiendo violentamente a al-Tawil le derrotaron y pusieron en fuga, causando muchas bajas entre sus filas y tomando muchos prisioneros, entre ellos Fortún ibn Abd al-Malik, hermano del propio reyezuelo oscense.¹³²

En enero de 897, Toledo se entregó a Muhammad ibn Lope, quien ocupado en el sitio de *Zaragoza*, encomendó el gobierno de aquella plaza a su

129 Trad. GURAIEB en "Cuadernos", XXIII-XXIV (1955), p. 346. Esta traducción dice que fue derrotado y que la persecución duró dos días, siendo la matanza de enemigos espantosa. Sin embargo, la versión inédita de ANTUNA, transcrita por SÁNCHEZ-ALBORNOZ en su *Alfonso III y el particularismo castellano*, "Cuadernos", XIII (1950), n.º 13, p. 50, afirma que el victorioso fue Muhammad y esta noticia es confirmada por GAYANGOS en su extracto del mismo *Muqtabis* publicado en *Mohammedan dynasties*, II, p. 440.

130 LACARRA, *Textos navarros del Códice de Rada*, p. 255. El texto exacto es: "Era DCCCCXXVIII fractus est castro Silbanianus a Mohamad iben Lup".

131 MORET, *Investigaciones históricas de las Antigüedades del Reino de Navarra*, 1766, pp. 409-410. *Cartulario de San Juan de la Peña*, vol. I, ed. UBIETO, "Textos Medievales", 6, Valencia (1962), p. 35.

132 IBN HAYYAN, trad. GURAIEB, "Cuadernos", XXVII (1958), pp. 167-168. Trad. GAYANGOS, *Mohammedan dynasties*, II, p. 455.

hijo Lope.¹³³ La conquista de Toledo le dio mucha fama, pues el hábil Muhammad dominaba en ciudades tan opuestas como Lérida y Toledo, mientras el emirato de Córdoba alcanzaba una de las mínimas cotas de poder y prestigio en los dos siglos y medio de su historia.

Pero no acabaron aquí las ansias de poder de Lope el hijo de Muhammad, pues en el mismo año 897, hacia la época estival, emprendió una *gazúa* contra la fortaleza de Aura en la región de Barcelona, que había de costar la vida al Conde de Gerona y Barcelona Guifredo el Velloso. Veamos cómo se refiere el hecho en palabras de Ibn Hayyan tomadas de Isa b. Ahmad:¹³⁴ «En este año (284 H.) hizo su gazúa Lope b. Ahmad al-Qasí, señor de la Alta Frontera a la fortaleza de Aura, de la provincia de Barcelona, base de los francos infieles, y luego que la hubo conquistado mandó prenderle fuego a despecho del enemigo. Avanzó después al encuentro de Anqadid b. al-Mundir, padre de Sanir, conde de aquella región, con quien entabló una batalla, vencéndolo y dispersando a su gente. En el fragor de la misma, acertó Lope a herir a Anqadid de una lanzada, que días después le causó la muerte, otorgando Dios la victoria a los musulmanes. Le sucedió en el gobierno su hijo Sanir. Y en el mismo año principió Lope a construir la fortaleza de Balagú de la distante provincia de Lérida en el mes de Ramadán (octubre de 897)».

Esta valiosísima noticia encaja perfectamente en el contexto histórico de los orígenes de los condados catalanes. La insigne autoridad de R. de Abadal ha profundizado lo suficiente en estos y otros datos, hasta el punto de hacer poco menos que indiscutibles sus conclusiones. De esta manera, fija la fecha del 11 de agosto de 897 para la muerte de Wifredo el Velloso, pues Anqadid no es sino una mala grafía árabe de Guifrid y en cuanto a lo de hijo de al-Mondir, hay que creer que los musulmanes daban este título honorífico —«el que no tiene par»— a Sunifredo, conde de Cerdaña, Urgel, Barcelona y Gerona, fallecido muchos años antes, pero que debió de ser bien conocido por sus adversarios musulmanes. Por lo que se refiere al lugar de Aura, Abadal lo identifica con la Valldaura actual, detrás de la cadena del Tibidabo en Barcelona.¹³⁵ Por último, la noticia de que el hijo y sucesor de Wifredo se llamaba Suñer no puede ser más fidedigna.

Lope, después de asegurar las fronteras catalanas de sus dominios, debió de volverse a Toledo, mientras su padre permanecía sitiando a Zaragoza

¹³³ IBN HAYYAN, trad. GURAIEB, "Cuadernos", XIII (1950), p. 173 y XXVII (1958), p. 168. GAYANGOS, *Mohammedan dynasties*, II, p. 455.

¹³⁴ Trad. GURAIEB, "Cuadernos", XXVIII (1958), p. 171. Trad. GAYANGOS, *Mohammedan dynasties*, II, p. 455.

¹³⁵ Para la historia de Wifredo el Velloso, vid. R. DE ABADAL, *Els primers comtes catalans*, Barcelona, 1965, 2.^a edic. *passim*. En cuanto a la identificación de Aura con Valldaura, atribuida por primera vez a SANPERE, véase p. 203, n.^o 16 de la misma obra.

con tenacidad digna de mejores resultados. El caso es que de nuevo Ibn Hayyan¹³⁶ da la noticia referida al año 285 H., esto es, 898 de la era cristiana, de que Lope ibn Muhammad partió para la región de Jaén a entrevistarse con Ornar ibn Hafsun a fin de concluir un tratado entre éste y el padre de aquél, cuyo objetivo fuera destruir el poderío del emirato musulmán, exhortando a la gente a levantarse en armas. Aún se percibe en las páginas escritas por los musulmanes fieles a Córdoba el estremecimiento de terror que les producía esta alianza entre «el jefe de los criminales del Mediodía» (Ibn Hafsun) y «el forajido del Norte» (Muhammad al-Qasí). Lope salió de Toledo enviado por su padre —que no quería moverse de Zaragoza—, con plenos poderes para pactar, y llegó a la tierra de Jaén, entonces en poder de Ibn Hafsun, hasta una fortaleza que unos traductores identifican con Cazlona, aunque su nombre transcrito del árabe parece ser Cabilcha (¿Vilches?).

Lope envió un mensajero a su aliado Ornar y éste le contestó con otro mensaje portado por su lugarteniente Zacarías b. Anilat avisándole de que le esperase, pues iba a salir a su encuentro. Entre tanto, el belicoso tudelano se apoderó de la fortaleza de Cabilcha, que se dice estaba defendida por cristianos —tal vez mozárabes— y esperando aún a Ibn Hafsun, recibió Lope la noticia de la muerte de su padre ante los muros de Zaragoza.

8. Muerte de Muhammad ibn Lope

Son varios los autores que señalan el hecho, trascendental sin duda, de la muerte del gran nieto de Musa ibn Musa¹³⁷ en el año 898. Su muerte no fue de cara al enemigo como era de esperar en un temperamento tan belicoso. Simplemente, se había parado a descansar a la sombra de un árbol en el arrabal de Zaragoza, cuando un guardián de los sitiados, acercándose por detrás y protegido por la cerca del jardín, le espetó una lanzada que le dejó sin vida. Acto seguido le cortó la cabeza y se la llevó a Muhammad al-Anqar, quien se la remitió como presente al emir Abd Allah de Córdoba. Es de suponer el respiro que tan casual desenlace supondría para el emir y los que aún le eran fieles; la cabeza del temible Ibn Qasi estuvo expuesta durante ocho días a la puerta del palacio de Córdoba y luego enterrada como correspondía a la nobleza de tan bravo enemigo; los sitiados recuperaron ánimos y recibieron el auxilio inmediato de Muhammad ibn Abd al-Malik al-Tawil en forma de víveres que introdujo en *Zaragoza*; Lope ibn Muhammad hubo

136 Trad. GURAIEB, "Cuadernos", XXVIII (1958), p. 171. IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, p. 229.

137 IBN HAYYAN, trad. GURAIEB, "Cuadernos", XIII (1950), p. 173 y XXI-XXII (1954), p. 335. Trad. GAYANGOS, *Mohammedan dynasties*, II, pp. 440, 451 y 456. IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, II, p. 229. AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, p. 480. IBN AL-QUTIYA, trad. RIBERA, p. 98 y el cronicón *De Pampilona*, LACARRA, *Textos navarros del Códice de Roda*, p. 255.

de renunciar a la alianza con Ornar ibn Hafsún, regresando a marchas forzadas a Tudela, y en cuanto a los sitiadores, recogieron el cuerpo de su héroe llevándolo a su pueblo (¿Tudela?), no abandonaron el cerco y aunque desde las murallas de Zaragoza les mostraron la cabeza del difunto, no se dejaron ganar por el desánimo y esperaron la llegada de Lope, quien imprimió nuevos bríos al asedio. No obstante la personalidad y el coraje de Lope, la muerte de Muhammad acaecida el domingo 8 de octubre de 898 fue tan duro golpe, que el historiador Ibn al-Qutiya dice que desde entonces los Benicasi fueron de capa caída y de mal en peor, sobre todo desde que Sancho de Pamplona se atrevía con ellos.

El cronicón *De Pampilona* dice con elocuente concisión: «Era DCCCCXXXVI mortuus est Mohamad Iben Lup».

9. Lope ibn Muhammad al-Qasí

De esta manera, todo el poder de los Banu Qasi, que aún era muy considerable, recayó en manos de Lope, quien ya había dado muestras de su valía como hemos podido ver. Desde Grañón hasta Lérida y Monzón, desde San Esteban de Deyo hasta Tudela, Tarazona y Borja se extendía el dominio del valiente cachorro de los Banu Qasi, joven de 28 años de edad por aquel entonces. Bien es verdad que ni Huesca, ni Zaragoza, ni Calatayud le pertenecían, la primera en poder de los Banu Shabrit y las dos últimas en manos de los Tuchibíes. El tenaz hijo de Muhammad mantenía el sitio de Zaragoza que su padre inició y sus principales enemigos eran, por el oeste el poderoso rey de Asturias Alfonso III el Magno, por el nordeste el conde de Pallars y por el este el conde de Barcelona. Además, al norte, su enemigo el reino de Pamplona se debatía en luchas intestinas y trataba de salir de la postración en que le sumieran las campañas de Muhammad ibn Lup. Por último, el emir cordobés Abd Allah estaba harto ocupado en dominar la sublevación de Ornar b. Hafsún —por entonces convertido al cristianismo— y a cambio del reconocimiento teórico de su soberanía por parte de Lope, le expidió la credencial de gobernador de Tudela y Tarazona como mal menor y ante una situación de hecho.

La muerte violenta de Muhammad —tan providencial para algunos—, no tardó en ser la consigna para emprender acciones guerreras que buscaban la ruina definitiva de los Banu Qasi. El primero en reaccionar fue al-Tawil, quien según transmite al-Udrí,¹³⁸ al ser asesinado su rival, se apresuró a reunir a sus convecinos, encargó a los mercaderes que llevaran alimentos y víveres a Zaragoza y él mismo transportó en su caballería mucho trigo. Acampó ante

138 Trad. LA GRANJA, p. 481 y pp. 520-521.

Los BANU QASI (714-924)

los muros de la ciudad sitiada y logró introducir en ella los víveres de que era portador, con lo cual recobró el aliento Muhammad ibn Abd al-Rahman al-Tuchibí. Luego se dedicó a hacer una incursión por las tierras llanas del fallecido Muhammad ibn Lope, hasta que llegó el hijo de éste procedente de Toledo tras un breve descanso en Tudela, y se instaló en el campamento de su padre. Cuando al-Tawil se volvía hacia Huesca, el Ibn Qasi salió con sus hombres tras él con intención de prepararle una emboscada, cosa que hizo aprovechando la noche. Fue fácil engañar al oscense, quien al rayar el alba salió en persecución de un corto número de jinetes que se le ofrecían como cebo, sin sospechar que en su alejamiento iba dejando atrás a los emboscados, quienes a su debido tiempo, cargaron contra los de Huesca inferiores en número, les rodearon y causaron numerosas bajas, haciendo prisionero al propio Muhammad al-Tawil. Ocurría esto el 30 de octubre de 898, y entre las condiciones que el vencedor impuso al vencido para su rescate, que tuvo lugar a los cuarenta días de la cautividad, figuraba la de que Muhammad ibn Abd al-Malik abandonara Barbitania y el distrito de Huesca en favor de Lope, quedando la ciudad por al-Tawil, si bien al precio de cien mil dinares. De éstos entregó cincuenta mil en dinero y en especie y aun tuvo que dejar como rehenes para los otros cincuenta mil a su hijo Abd al-Malik, su hija al-Sayyida y otros parientes. Pronto se dulcificaron las cosas y gracias al matrimonio de Sayyida con Lope, se dio suelta a los rehenes, se le devolvió a Muhammad el alfoz de Huesca y se le perdonaron los cincuenta mil dinares. Esta Sayyida bien pudiera ser la única hija de al-Tawil que figura en las genealogías de Roda con el nombre de domna Belasquita.¹³⁹

10. El primer enfrentamiento con Alfonso III el Magno

A raíz de la muerte de Muhammad ibn Lubd, Idfuns, es decir Alfonso III, movilizó a los cristianos de Yilliqiya, Alaba, al-Qila y Pamplona y se dirigió al valle de Borja.¹⁴⁰ Al enterarse de ello, Lope ibn Muhammad salió desde el arrabal de Zaragoza al frente de su caballería y entró por la noche en Tarazona. Alfonso, ignorante de la llegada de este refuerzo, dio la orden de ataque por la mañana, a lo que Lope respondió haciendo salir al combate a su caballería, saliendo él después al frente de sus hombres y obteniendo un éxito completo sobre el enemigo, añadiendo el cronista que el caudillo mahometano dio permiso a sus hombres para saquear el real de Alfonso, lo que atestigua lo completo de la derrota. Afirma también que perecieron seis mil politeístas, aunque Ibn Jaldun,¹⁴¹ más moderado, reduce su número a tres mil.

139 LACARRA, *Textos navarros*, núm. 23, p. 244.

140 Trad. LA GRANJA, p. 481.

141 Trad. MACHADO, "Cuadernos", XXIII-XXIV (1961), p. 348.

No se nos da el año de este descalabro alfonsí y las crónicas cristianas lo silencian. Sánchez-Albornoz, en su documentado trabajo *Alfonso III y el particularismo castellano*,¹⁴² expone su opinión de que debió de tener lugar entre 899 —primer año de gobierno de Lope— y 903 —año en que Lope se hace cargo de Toledo— y aún podría haber añadido que en el 901 Alfonso estaba ocupado en Zamora peleando contra Ibn al-Qitt. Después de publicados los escritos de al-Udrí, se desvela un tanto el misterio, pues dice «a raíz de la muerte de Muhammad ibn Lubb», luego tendría que ser en 899 o como más tarde en el año 900.

Sobre este particular conviene llamar la atención acerca de una simple frase contenida en el cronicón *De Pampilona* inserto en el famoso Códice de Roda¹⁴³ y que dice así: «Era DCCC[C]XXXVIII fuit coniunctio duorum regum, id est Adefonsus Astu[]». Ello daría pie para suponer que en el año 900 hubo un encuentro entre dos reyes, el de Asturias y el de Pamplona, Fortún Garcés, y que incluso uno de los temas debatidos podría ser la ofensiva contra los mahometanos de la ribera tudelana.

Pero no pasa de ser una simple Conjetura de muy poca consistencia y además, remito a la aguda observación hecha por Sánchez-Albornoz¹⁴⁴ quien se plantea la posibilidad de que la entrevista de los dos reyes tuviera lugar en el año 879.

Termina diciendo al-Udrí que librada la batalla y puestos en libertad los cautivos que el cristiano tenía en su poder, regresó Lope al arrabal de Zaragoza para continuar el asedio.

11. Toledo en poder de los Banu Qasi

No sería la primera vez que Toledo, la ciudad mozárabe siempre rebelde contra el poderío cordobés, iba a entregarse en manos de los triunfantes Banu Qasi. Primero lo había hecho en tiempos de Musa ibn Musa, luego de su hijo Lope, del hijo de éste, Muhammad, y de nuevo en el año 903, es llamado el bisnieto de Musa, Lope ibn Muhammad. Informa Ibn Hayyan,¹⁴⁵ que los dos jeques de Toledo Mutarrif b. Habil y Yahya b. Qattam, solicitaron de Lope formar una alianza y que viniera a tomar posesión de Toledo. Les envió a su hermano Mutarrif, quien fue proclamado a su entrada dueño y señor de dicha ciudad. Sucedió esto a siete noches por andar del mes de du-l-híyya del año 290 H. (17 de noviembre de 903).

142 *Vascos y navarros en su primera historia*, Madrid, 1974, pp. 182-183, n.º 24.

143 LACARRA, *Textos navarros*, p. 255.

144 *Problemas de la Historia navarra del siglo IX*, "Cuadernos", XXV-XXXVI (1957), p. 36, n.º 169.

145 Trad. GURAIEB, "Cuadernos", XXIV-XXX (1959), p. 351.

Los BANU QASI (714-924)

No sabemos nada acerca del gobierno de Mutarrif; un rayo de luz arroja la noticia transmitida por Lévi-Provençal¹⁴⁶ de que el año 906 se alzó Toledo y Muhammad b. Ismail, tío de Lope, fue asesinado, noticia que es confirmada por la *Yamhara*, tratado genealógico escrito por Ibn Hazm.¹⁴⁷

Es muy interesante a este respecto, leer con atención las páginas que Sánchez-Albornoz dedica a las relaciones entre Oviedo, Pamplona, Toledo, Pallars y los Banu Qasi de Tudela, para tratar de explicar el golpe de estado que situó a Sancho Garcés al frente de los destinos de los pamploneses.¹⁴⁸

El hecho es que con el asesinato de Muhammad b. Ismail, acaba definitivamente la aventura toledana de los Banu Qasi.

12. Nuevas luchas con Alfonso III. Expedición a Pallars

Ya se ha visto cómo la primera expedición de Alfonso III contra los Banu Qasi acabó con una estruendosa derrota del asturiano en Tarazona. Y es que se equivocó de enemigo y creyó aprovechar una inexistente debilidad de los moros tudelanos tras la muerte de su caudillo Muhammad.

Demostradas la valentía y la astucia del hijo de éste, Alfonso anduvo con más cuidado en lo sucesivo y así le vemos en el año 904 atacando a Lope en un castillo de los confines de sus estados, el castillo de Arnun o Granun (Grañón, en la actual Rioja alta), mientras el temible hijo de Muhammad le arrebató el castillo de Bayas y sus alrededores en la región de Álava¹⁴⁹ y que podemos situar en la margen izquierda del río Ebro, frente a Miranda. El cristiano Alfonso, al saber la noticia, se vio forzado a levantar el sitio de Grañón y emprender la huida (julio o agosto de 904).

Pero tres meses después, el infatigable Lope aún era capaz de levantar otro ejército y marchar a la conquista de Pallars, a la sazón gobernado por el conde Ramón I. Era en octubre o noviembre del año 904 cuando se apoderó de los castillos de Lahrunka, Ilás, Castil Sant y Mola,¹⁵⁰ matando a unos setecientos cristianos y haciendo un millar de cautivos, entre ellos Isarno hijo del conde Ramón, quien por espacio de un decenio permaneció en Tudela, hasta ser liberado por su primo Sancho Garcés.

Sabemos también por Ibn Idarí,¹⁵¹ que al siguiente año, Lope se dedicó al sitio de Zaragoza, nunca descuidado por supuesto, igualando la llanura

146 *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, p. 271

147 Trad. La GRANJA, p. 533.

148 *Alfonso III y el particularismo castellano*, "Cuadernos", XIII (1950), pp. 59-61 y sus correspondientes notas a pie de página. También en *Vascos y navarros en su primera historia*, Madrid, 1974, pp. 183-186 y notas.

149 IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, II, p. 233.

150 Id., id., id.

151 Id., id., p. 234.

frente a las fortificaciones y elevando otras a su vez en las que dejó guarnición.

13. Una batalla trascendental. Derrota y muerte de Lope

A todas estas agitadas noticias habría que añadir una de primer orden: la ascensión al trono de Pamplona de Sancho Garcés I, el rey que habría de cambiar en sólo veinte años los destinos históricos de Navarra. Ya lo sabían sus contemporáneos cuando las viejas crónicas saludan con un «Surrexit in Pampilonam Sancio Garseanes» su triunfal aparición. Unánimemente se fija ésta en el año 905.

Y ello habría de ser en definitiva la causa de la muerte del valiente Lope y de la destrucción de su reino, tan sólo dos años después de la comentada aparición.

Bien es verdad que Lope había tenido la especial habilidad de enfrentarse con todos sus vecinos; únicamente al emir Abd Allah de Córdoba sirvió lealmente. Ya hemos visto cómo derrotó a Alfonso rey de Oviedo por dos veces —años 899 y 904—, a al-Tawil de Huesca en 898, nada más recoger la herencia de su padre, al conde de Pallars en 904, al Tuchibí de Zaragoza le tenía continuamente sitiado y no faltaba más que atacar al rey de Pamplona.

Pues bien, hay indicios para suponer el enfrentamiento con este último, antes del fatídico desenlace del año 907. Dice al-Udrí¹⁵² que se propuso tener a raya a los habitantes de Pamplona y que éstos, junto con los Sirataniyyun (cerretanos de la Navarra oriental y de Aragón) rivalizaron en movilizar tropas ante el revés que había sufrido Garsiya —es decir, Ibn García o Sancho Garcés— de la parte de Lubb y que avanzaron a su encuentro hasta tenderle emboscadas.

Esto es, que Lope habría infligido un buen revés a Sancho. ¿Dónde? La sagaz intuición de Arbeloa,¹⁵³ aun sin conocer este texto de al-Udrí, ya supone que en Liédena, basado en el pasaje de las Genealogías de Roda que afirma que García, hijo de Iñigo Garcés y sobrino por tanto de Sancho Garcés «occisus est in Ledena», fue muerto en Liédena.

Sea como fuere, Lope ibn Muhammad se propuso dar el golpe de gracia al nuevo rey pamplonés en el estío del año 907, y al igual que ya hiciera en Zaragoza, estableció puntos de defensa para tener a raya a sus habitantes. Siguiendo la información que nos han transmitido dos autores, Ibn Idari y

152 Trad. LA GRANJA, pp. 481-482.

153 *Los orígenes del Reino de Navarra*, III, p. 527.

Los BANU QASI (714-924)

al-Udrí,¹⁵⁴ Lope, que era un temerario, acampó cerca de Pamplona, esto es, cerca del centro del poder de un monarca temible al que tal vez no había aprendido a valorar, comenzó a elevar construcciones en el castillo de ¿Horiz? ¿Horain? y entonces el cristiano —el *ilch* o renegado según las crónicas árabes— reuniendo a todos los hombres de su país, organizó emboscadas y envió contra Lope un pequeño destacamento de caballería. El musulmán cayó en la trampa que él mismo había utilizado en cierta ocasión contra al-Tawil y a la vista de la provocación enemiga aceptó la pelea, cayendo en una primera emboscada y a continuación en una segunda; a partir de aquí todos se reunieron contra él y fue muerto allí mismo junto con sus acompañantes «que escogieron el martirio», según la frase árabe de rigor en estas ocasiones. La fecha no es el 17 de du-1-hiyya que transcribe Fagnan, añadiendo incorrectamente 29 de septiembre, sino «el miércoles a doce días por andar del mes de du-1-hiyya» según informa al-Udrí, y como este año 294 es intercalar, excepcionalmente du-1-hiyya, el último mes del año musulmán, tiene 31 días, la fecha es 19 de du-1-hiyya de 294, equivalente a 30 de septiembre de 907, que coincide con miércoles.

El *Códice de Roda* en su brevísimo cronicón *De Pampilona* dice textualmente: «Era DCCCCXLVI II kalendas octobris interemptus est Lupe a Sanzione rege in As[]». Es decir, Lope fue muerto por el rey Sancho en As[] el 30 de septiembre de 908.

Está clara la equivocación de un año en la fecha del cronicón —fácil por otra parte cuando se manejan números romanos— y queda probada la evidente exactitud de la fecha 30-IX-907 en que se ganó la batalla más trascendental para la historia del reino cristiano de Pamplona en los primeros siglos de su existencia.

Para terminar la relación, al-Udrí afirma que los musulmanes supervivientes buscaron refugio en el monte Hawda, pero Sancho fue contra ellos y les tuvo sometidos a cerco durante algunos días. El anónimo informante de al-Udrí (tal vez algún moro fronterizo) que se complace en tachar a Sancho de perjuro y traidor, añade: «Juró que si descendían del monte les concedería el *aman*, y prometió no causarles ningún daño y dejarles el camino libre, pero cuando bajaron los pilló a traición, dio muerte a una parte de ellos y cautivó a los demás. Aquello tuvo lugar el sábado, a los cuatro días de la muerte de Lubb ibn Muhammad»,.

¹⁵⁴ IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, II, pp. 236-237. AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, pp. 481-482. Simplemente dan la noticia de su muerte y la fecha, IBN HAYYAN, trad. GURAIEB, "Cuadernos", XIII (1950), p. 172 y el anónimo autor del *De Pampilona, Textos navarros*, edic. LACARRA, p. 255.

14. ¿Dónde se dio la batalla? Una interpretación

Sería muy interesante saber dónde ocurrió esta histórica batalla, pero un texto árabe cita Horiz o tal vez Harain, el texto latino queda truncado en As... y otro texto árabe cita un monte Hawda que bien poco nos dice.

Desde luego el lugar pertenece a la Cuenca de Pamplona y hay que buscarlo en un radio inferior a 15 kilómetros de la Capital.

Se venía identificando con Oriz, actual aldea que reúne las características antes indicadas y que tiene en su entorno un monte aislado muy apto para emplazar en su altura un castillo y además situado en las cercanías del estratégico paso del Carrascal.

Sin embargo, creo que debemos prestar más atención a las dos letras primeras que nos proporciona el insustituible Códice de Roda ¿Qué localidades en la Cuenca pamplonesa comienzan por As? Por lo menos Asiain y Astrain, y me concretaré a esta última pues así parece abonarlo la dudosa grafía árabe Harain. La localidad en la Edad Media se llamaba Azterain o Asterain, y se encuentra situada unos 11 kilómetros al suroeste de Pamplona.

Pero hay algo más en torno a esta batalla. Son los antiquísimos privilegios roncaleses, que en su versión actual de 1523 recogen otra perdida de 1412, que hizo Carlos III el Noble de otros más antiguos de García Ramírez en 1143 y de Sancho Ramírez en 1083, que a su vez no hacen sino confirmar otros muy viejos privilegios referidos a un rey Fortunio García que venció a un rey moro Abderramen en la batalla de Oloast gracias a los bravos roncaleses, ya un rey Sancho García que en el lugar llamado Ocharen derrotó a los moros gracias a los pueblos de la Val de Roncal. En mi trabajo sobre la Campaña de Pamplona,¹⁵⁵ traté de demostrar que la batalla de Oloast tuvo lugar en el año 924 y cerca de la entrada del valle de Roncal. Ahora avanzo la hipótesis de que la batalla de Ocharen no es otra que la gran victoria de Sancho Garcés en el año 907. Veamos lo que dice el texto de los privilegios al razonar su concesión «por razón que ellos se acertaron e fueron en compañía del rey don Sancho García, e ovieron la delantera en una bataylla que eyl ovo en el lugar llamado Ocharen, contra los infieles Moros, enemigos de la Fe Catholica: en la cual bataylla, por la gracia de Dios, el dicho rey don Sancho García oviesse sido vencedor».

Si partimos de la base de que los orígenes de los privilegios roncaleses no pertenecen al mundo de la fábula, sino al de la realidad —yo al menos así lo sostengo—, de que ambas batallas tuvieron existencia real; de que su antigüedad permite situarlos entre los siglos IX y X, puesto que ya eran sucesos

¹⁵⁵ CAÑADA JUSTE, *La campaña musulmana de Pamplona» (año 924)*. Pamplona, 1976, pp. 121-124.

Los BANU QASI (714-924)

muy antiguos en los tiempos de Sancho el Mayor; de que los personajes citados en ellos, Fortún Garcés, Sancho Garcés, Abderrahmán de Córdoba y Ordoño de las Asturias pertenecen al primer cuarto del siglo X; de la coincidencia de la noticia de al-Udrí afirmando que «los cristianos de Pamplona y los Sirataniyyun rivalizaron en movilizar tropas» ante la llamada del rey Sancho, con la relación anteriormente transcrita de que los roncaleses formaron la delantera en la batalla, y sabido es por Martín Duque¹⁵⁶ la identificación que puede hacerse durante los primeros siglos de la Edad Media entre los cerretanos de la antigüedad y los roncaleses y otros pueblos de la Navarra pirenaica oriental. Si consideramos, en fin, la semejanza aunque algo lejana, del nombre tradicional Ocharen muy corrompido por la tradición, con el recién encontrado Aztarain y por último, la trascendencia que para el futuro reino de Navarra había de tener esta batalla como veremos después, no dudo en afirmar, en calidad de hipótesis, que esta batalla del 30 de septiembre del año 907 es la que con el nombre de Ocharén se conoce en los milenarios privilegios roncaleses.

Y tras estas disquisiciones, séame permitida una última digresión, como es la referente al calificativo de privilegios que se aplica a ciertos derechos de los pobladores del valle de Roncal. Es posible que la palabra ofenda a muchos roncaleses por las connotaciones que lleva en el sentido de abuso o trato de favor con perjuicio de los demás. Pero no debe considerarse así, y el título de «Privilegios roncaleses» puede ser —y lo es de hecho— exhibido con toda justicia y con todo orgullo, ya que fue legítimamente adquirido y en tiempos tan remotos, según acabamos de ver, que se adelantan a cualquier otra concesión real de fueros a poblaciones.

V. EL OCASO DE LOS BANU QASI

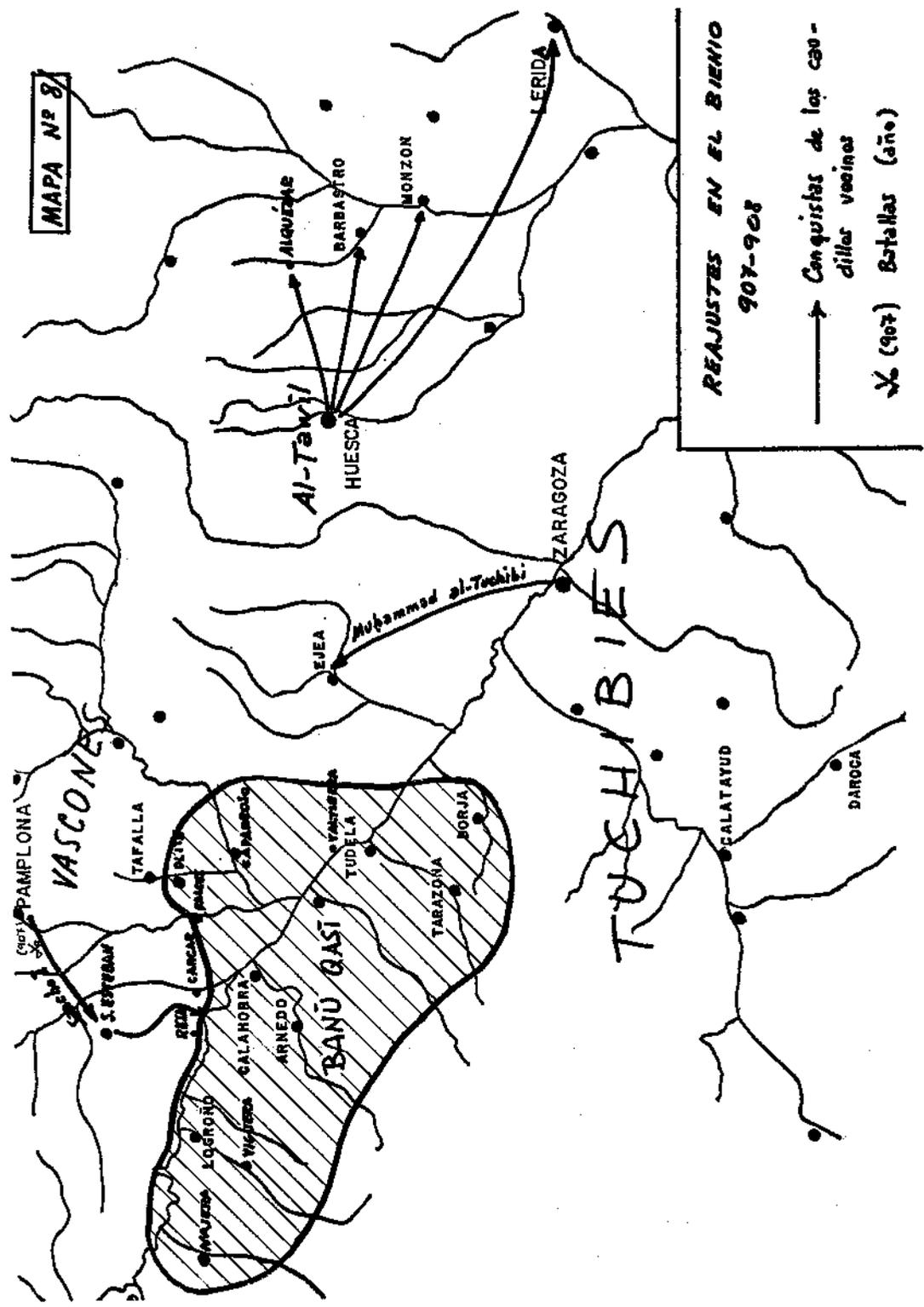
1. El ocaso de los Banu Qasi

La derrota, para la que los musulmanes tudelanos no estaban preparados, fue total. Inmediatamente de conocerse la muerte de Lope, ya al-Tawil se apoderó de Barbastro, Alquézar y la Barbitania, así como de la plaza fuerte de Monzón y la ciudad de Lérida. Muhammad ibn Abd al-Rahman al-Tuchibí, el que tan pertinazmente fuera asediado en Zaragoza, respiró libre por fin y se apoderó de Ejea.¹⁵⁷ Por su parte, Sancho Garcés de Pamplona, aunque las historias no lo dicen, debió de dirigirse inmediatamente a la conquista de Deyo y de su castillo de San Esteban (hoy Monjardín, muy cerca

¹⁵⁶ MARTÍN DUQUE, *LOS "cerretanos" en el antiguo reino de Pamplona*, "Miscelánea Lacarra", Zaragoza (1968), *passim*.

¹⁵⁷ IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, II, p. 238.

MAPA N° 8



REAJUSTES EN EL BIENIO 907-908

→ Conquistas de los caudillos vecinos
 ↘ (año) Batallas (año)

Los BANU QASI (714-924)

de Estella), aprovechando para bajar con sus vascones a la tierra llana del Ega, quizás hasta Cárcar y poco después a Calahorra.

¿Qué les quedaba a los Banu Qasi? Al-Udrí nos lo dice con su habitual buena información: Abd Allah ibn Muhammad ibn Lubb, hermano y sucesor de Lope —no olvidemos que este murió de 38 años y sus hijos aún no estarían en edad de gobernar— se apoderó de Tudela y renunció a continuar el asedio de Zaragoza. Yunus (otro hermano), puso en estado de defensa a Valtierra y Caparroso y hasta llegó a entrar en el castillo de Monzón, pero en el año 915, una vez fallecido al-Tawil.¹⁵⁸ En definitiva, en el año 908, Abd Allah se encontraba al frente de un pequeño reino taifa comprendiendo buena parte de la Rioja y Ribera de Navarra y las comarcas de Tarazona y Borja.

2. El triste reinado de Abd Allah ibn Muhammad

Mientras tanto, en Córdoba, las cosas no iban mejor para otro Abd Allah ibn Muhammad, el emir de la estirpe de los omeyas. Faltaban aún unos pocos años para que su nieto Abd al-Rahman en su largo reinado (912-961) se hiciese con todos los resortes del poder en la España musulmana. Por tanto, el territorio Banu Qasi se mantiene en una teórica sumisión a Córdoba lo que le da una virtual independencia, con la contrapartida de que frente a sus numerosos enemigos no puede esperar recibir socorro alguno.

En los primeros años, Abd Allah se muestra combativo y aun parece que va a ser capaz de salvar de las ruinas a su pobre señorío. Así, en mayo de 911, se une a una expedición programada por al-Tawil contra Sancho de Pamplona. El cabecilla oscense tomó el camino de Aragón con la intención de alcanzar Pamplona y en la operación juntarse con Abd Allah y destruir el creciente poder de Sancho. Logró incendiar los alrededores del castillo Hisn al-Barber, tal vez Castillo del Beréber, que Codera identificó con castillo de Santa Bárbara y situó en Monreal, aunque no parece tener mucha solidez la hipótesis; podemos conformarnos con situar la fortaleza en algún punto entre Lumbier y Pamplona. Desde allí arruinó algunas iglesias de la región, y renunciando a su proyecto de atacar Pamplona y enlazar con Ibn Muhammad, se retiró a su castillo de Xara Kashtila, que puede ser Cercastiello o Roita como se llama en la actualidad. Mas, temeroso de la llegada de Sancho que se aproximaba, huyó cobardemente con algunos de los suyos, y sus soldados entregaron la plaza fuerte al rey vascón.

Entre tanto, el valiente Abd Allah —el valor es la cualidad que jamás faltó en la estirpe de los Banu Qasi—, sabedor de la defección del de Hues-

158 Trad. LA GRANJA, p. 483.

ca, fue a atacar a Sancho a su castillo de Lawaza (Luesia) y mató a varios de los suyos, encontrándose más tarde con el propio rey pamplonés y su caballería, a los que también causó bajas e hizo prisioneros.¹⁵⁹ Tal es la versión que nos da el autor árabe de lo que para él fue una victoria, pero sin que podamos asegurarlo al no conocer la versión cristiana. Aceptando que fuese un encuentro victorioso, sería la última vez que los Banu Qasi lograsen medirse con un rey de Pamplona que supo dirigir con su sagacidad y valentía la incontenible dinámica de la expansión vascona.

En el año 913 ocurre un hecho que alteraría ligeramente el equilibrio de fuerzas en la Frontera Superior. El 23 de octubre moría Muhammad ibn Abd al-Malik al-Tawil en el transcurso de una operación bélica dirigida contra la región de Barcelona.¹⁶⁰ El reyezuelo oscense, tan ambicioso político como desafortunado guerrero, dejó varios hijos, que tras diversas vicisitudes y luchas se fueron sucediendo en el mando de la ciudad de Huesca y región de la Barbitania. Los inapreciables escritos de al-Udrí nos han permitido conocer muchas de estas circunstancias y sobre algunas de ellas volveremos, pues tienen relación con la historia de los últimos Banu Qasi.

Lo cierto es que a la muerte de al-Tawil siguen varios acontecimientos, unos en conexión directa, otros remota o tal vez sin ninguna conexión, en los años 914 y 915.

Por lo que atañe a las actividades guerreras de Sancho Garcés, sabemos que sus tropas se internaron hasta el *wadi* al-Hamma (el río Alhama en la Rioja baja) y el domingo 20 de marzo de 914 combatieron en Arnedo. Anteriormente se cita la noticia, posterior en el tiempo, de que los habitantes de la Frontera —es decir, los subditos de los Banu Qasi— se apoderaron del castillo de Calahorra el 15 de junio de 914, que añade, estaba en poder de los cristianos.¹⁶¹ De lo dicho se deduce que los vascones de Sancho se lanzaron a una completa ofensiva una vez pasado el Ebro en la primavera del 914, tal vez en esa primavera conquistaron Calahorra —aunque nada nos impide suponer que lo fuese antes— y que los musulmanes volvieron a reconquistar tan codiciada plaza poco después.

159 IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, II, pp. 245-246.

160 AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, p. 521. IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, II, pp. 273 y 276, quien cita el año pero no la fecha.

161 IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, II, pp. 273 y 276. GOVANTES, trad. de GAYANGOS de los escritos de ARIB en *Diccionario Geográfico-Histórico de España. La Rioja*, Madrid, 1846, p. 231. Hay que señalar aquí una confusión frecuente de los historiadores que, al referir el combate de Arnedo, se lo atribuyen a los leoneses, porque en la traducción de Fagnan se añade: "García, fils d'Alphonse, roi de Galice, y périt", y añaden que García tuvo que morir en Arnedo o como consecuencia de lo ocurrido en Arnedo. Ahora bien, el texto que proporciona Govantes se limita a decir después de un punto y aparte: "En este año murió García, hijo de Alfonso, señor de Galicia". Con ello queda claro que García no murió en el citado combate.

Los BANU QASI (714-924)

Por la parte oriental de la Alta Frontera se observan ciertos acontecimientos. Abd al-Malik ibn Muhammad, hijo de al-Tawil, que logró salvar su vida en la ocasión en que pereció éste, se refugió en Huesca y pidió y obtuvo el acatamiento de la ciudad. Confió a su hermano Amrús ibn Muhammad el castillo de Monzón el 23 de abril de 914. Pero los habitantes hicieron llamar a Muhammad ibn Lope, el hijo del valiente Lope que había perecido unos años antes en su encuentro con Sancho Garcés. No debían de tener malas dotes de gobierno los Banu Qasi cuando con tanta frecuencia se prodiga el hecho de su investidura del poder por parte de los propios gobernados. El hecho cierto es que Muhammad, que estaba en la ciudad de Lérida, acudió a ellos al frente de sus hombres y sitió a Amrús ibn Muhammad, quien resistió hasta que no pudo más y entregó su castillo el 12 de mayo.¹⁶² Sin embargo, en el mes de saban del año 302 (febrero-marzo 915), Yunus ibn Muhammad, hermano de Abd Allah y de Lope, entró en el castillo de Monzón, por habérselo cedido su sobrino Muhammad ibn Lope.¹⁶³

Pero el poder de la familia había venido a menos y los de Pamplona volvían a aparecer por los alfores de los musulmanes. Sancho llegó a tierras de Tudela, salió Abd Allah a su encuentro y se enfrentaron en las estribaciones del Yabal al-Bardí (Monte de las Bardenas), a ocho millas de Tudela. Como de costumbre, los enemigos tendieron emboscadas y le cogieron prisionero el jueves 4 de muharram del año 303 (20 julio 915), mientras un millar de caballeros de Tudela encontraron la muerte.¹⁶⁴ Al-Udrí, a quien seguimos constantemente, afirma que Mutarrif ibn Muhammad, hermano de Abd Allah, entró en la ciudad de Tudela al otro día de la captura y fue a ver a Muhammad, hijo de Abd Allah, al castillo de Valtierra. Luego rescató a su hermano mediante un albarán, a cambio de entregar Falces y Caparroso y dejar como rehenes a su hija Urraca, que más tarde casaría con el rey leonés Fruela, y a su hijo Fortún, que acabaría convirtiéndose al cristianismo.

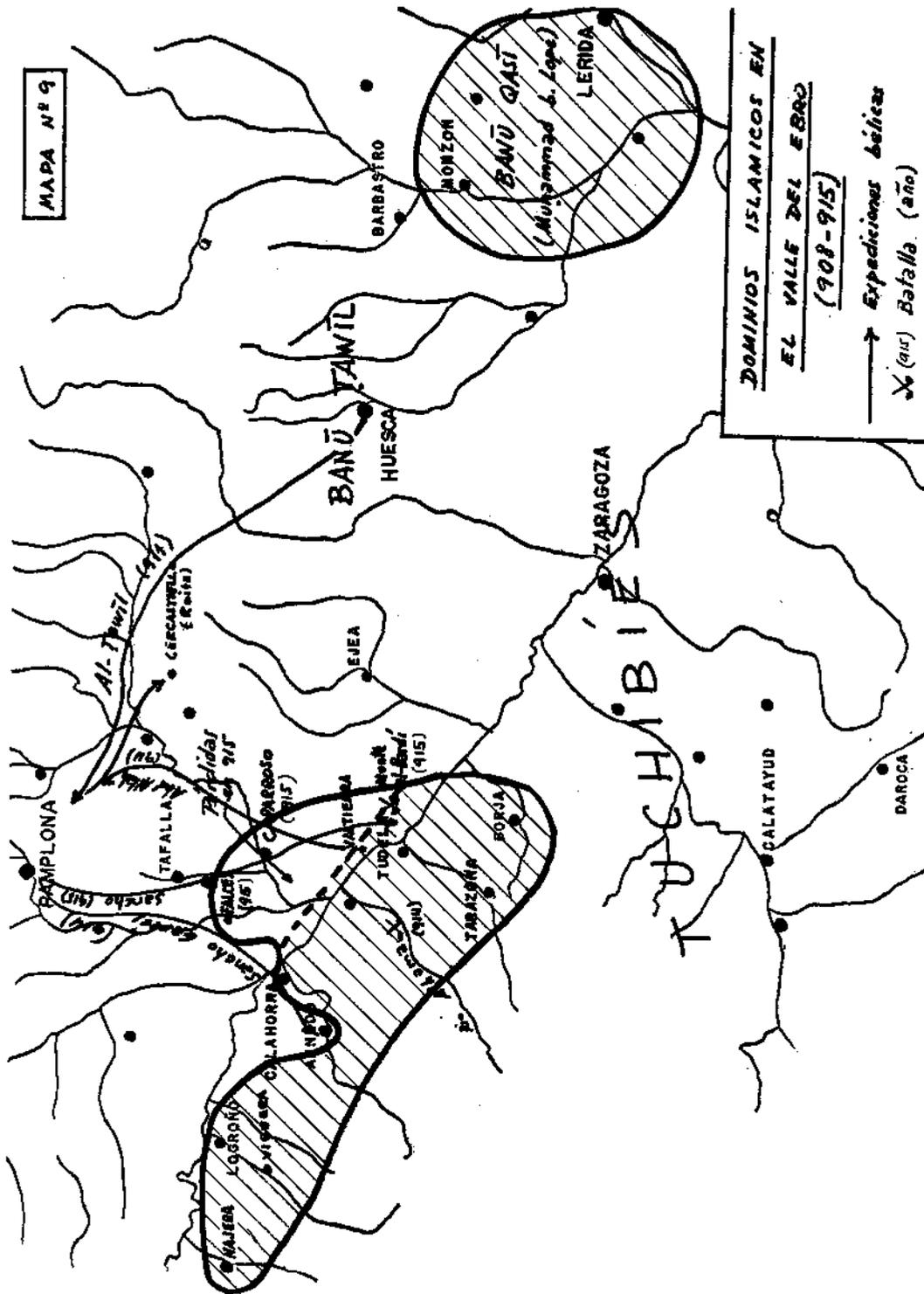
Abd Allah murió en Tudela dos meses después de su liberación «a causa de un veneno que Sancho le había hecho tomar en Pamplona», según la afirmación de al-Udrí.¹⁶⁵ En la referencia al año en cuestión, Ibn Idari dice que en la Frontera murió Abd Allah ben Mohammed ben Lope ben Kasi, hombre bravo y valiente que hacía sufrir mucho al enemigo. Digno epitafio para cualquiera de los guerreros de esta estirpe, aplicado a uno de los más infortunados de entre ellos.

¹⁶² AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, p. 522.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 483.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 483.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 484. IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, II, p. 280, da la noticia de su muerte en el año 303 (915).



Los BANU QASI (714-924)

3. Panorama político a la muerte de Abd Allah

La prisión y posterior muerte de Abd Allah ibn Muhammad, supuso un nuevo y grave quebranto para el poderío político de los Banu Qasi en la Frontera Superior. Acabamos de ver cómo el implacable Sancho Garcés había adquirido los importantes castillos de Falces y Caparroso, lo que suponía el dominio absoluto de los valles del Aragón y el Arga hasta su confluencia. Y ésta fue una de las conquistas que nunca más se abandonaron, pues de hecho, la zona desolada de las Bardenas sirvió de contención a la expansión cristiana y a los ataques de la morisma a un mismo tiempo. Mas no era eso todo, ya que las discordias familiares, que los recios muladíes españoles habían aprendido de sus maestros árabes, les llevaron a la lucha en el momento más inoportuno.

La situación, en 915, quedaba así: en la zona occidental, cuya capitalidad puede situarse en Tudela, Mutarrif ibn Muhammad y Muhammad ibn Abd Allah, hermano e hijo respectivamente del fallecido Abd Allah, se disputaban el poder. En la parte oriental, Muhammad ibn Lope, hijo del héroe muerto en combate contra Sancho cerca de Pamplona, era señor del castillo de Monzón (ver pág. 81), y del de Lérida. Del castillo de Monzón ya hemos visto que hizo cesión a su tío paterno Yunus, es de suponer que a cambio de aceptar su soberanía.

Completan este cuadro, la agresividad de los leoneses con Ordoño II al frente y el aumento de poder del conde de Pallars y del de Barcelona. Y en la lejana Córdoba, la poderosa figura de Abderrahmán III al-Nasir, que para entonces, afirmado totalmente en el trono y habiendo conseguido grandes éxitos en la dominación de los rebeldes andaluces, se disponía a enviar sus generales contra los cristianos del Norte y contra los musulmanes que no prestasen acatamiento a su autoridad, donde quiera que se hallasen.

4. Muhammad ibn Abd Allah

Poco sabemos de Mutarrif ibn Muhammad, salvo la gestión que hizo para liberar a su hermano. Ibn Idarí dice que fue hecho prisionero por el enemigo en la frontera —se supone que el enemigo en cuestión era Sancho rey de Pamplona—, y al-Udrí afirma que fue de los que se mantuvieron leales, ocupándose de que Tudela no cayese en poder de Sancho tras la batalla de al-Bardí. Ambos autores coinciden en añadir que las disensiones entre los Banu Qasi llevaron a Muhammad hasta dar muerte a su tío. El hecho de su muerte acaeció en 1 de abril de 916 en Tudela o en Valtierra, según unos u otros autores, añadiendo uno de ellos que no fue capturado en Tudela, sino en el valle de Calahorra.¹⁶⁶

¹⁶⁶ AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, p. 484. IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, II, p. 280.

Desembarazado Muhammad de tan molesta competencia, se dedicó a las correrías a que tan aficionados eran los prohombres de su época y así sabemos que estuvo intentando la conquista de Barbastro invitado por su tío Yunus el de Monzón y su primo Muhammad ibn Lope, que intentaban arrebatar aquella plaza fuerte a Amrús ibn Muhammad, el hijo de al-Tawil. Los resultados de los primeros combates fueron adversos para Amrús, quien no tuvo más remedio que refugiarse en los arrabales de Barbastro, hasta que su hermano Abd al-Malik ibn Muhammad, a la sazón gobernador de la ciudad de Huesca, acudió en su auxilio y en un encuentro que tuvo con Muhammad y sus jinetes, que andaban por los alrededores de Barbastro, los derrotó y dispersó.¹⁶⁷ Una confusa frase del manuscrito de al-Udrí es traducida a continuación de los hechos anteriores, manifestando que «su hermano Yusuf destruyó Arnedo, Wafaw (¿Alfaro?) y Falces». Parece ser que se trata de Yusuf, otro hijo de Muhammad y hermano de Abd Allah, que habría tenido algún encuentro contra los cristianos de Pamplona. Como se ve, en aquella época no había fronteras definidas y los dominios se reducen a los castillos y sus entornos, pues geográficamente no tiene justificación que mientras Nájera, Viguera o Calahorra permanecen en poder de los musulmanes, Arnedo y Alfaro sean plazas de dominio cristiano y Tudela o Borja, musulmanes.

5. León y Pamplona a la ofensiva. Respuesta de al-Nasir

La campaña del año 914 por los valles de la Rioja, victoriosa para Sancho y que arrebató varias plazas a los musulmanes, la derrota y muerte de Abd Allah con sus desastrosas consecuencias y por último, la ascensión al trono de León de Ordoño II, hijo de Alfonso III el Magno, que ya se había distinguido por su ardor bélico antimusulmán, movieron a Abd al-Rahman a tomar una determinación: el envío de tropas a las fronteras cristiano-musulmanas.

De momento, la situación andaluza no permitía largas ausencias del emir, quien se limitó, en el mes de junio del año 916, a mandar tropas al territorio enemigo, al frente de las cuales puso al caíd Ahmad ben Muhammad ben Abu Abda. Este ejército penetró en el país cristiano, se dedicó al pillaje y a la devastación y después de hacer algunos prisioneros, regresó a Córdoba.¹⁶⁸ Aunque no se nos dice cuál era el territorio enemigo, pudo ser muy bien el de Sancho, que era quien por entonces mostraba más peligrosidad; de todas las formas, la expedición no debió de ser brillante en sus resultados.

¹⁶⁷ AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, pp. 483-484.

¹⁶⁸ IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, II, p. 281.

Los BANU QASI (714-924)

La expedición del verano del año 917, conocida sobre todo por la batalla de San Esteban de Gormaz, tuvo resultados desastrosos para los árabes, muriendo el propio Abu Abda en el fragor de la batalla.

Enardecidos por el éxito que había alcanzado Ordoño, este rey y el de Pamplona formalizaron una alianza, y puestos a la cabeza de tropas numerosas, acudieron contra Nájera a primeros del mes de junio del año 918. La población soportó un asedio de tres días, tras de lo cual, y al no obtener la rendición, los cristianos desolaron la región, destruyeron sus cultivos y dirigiéndose a Tudela, por el río Queiles y las aguadas de Maskira —hoy término de Mosquera en Tudela— atravesaron el Ebro y dirigieron todos sus esfuerzos contra el fuerte castillo de Valtierra. Las tropas de Sancho nada pudieron contra él, pero descargando todo su furor en el arrabal —entonces compuesto por sencillas viviendas de adobes, madera y paja— lo destruyó y redujo a cenizas su mezquita.¹⁶⁹ Este fue uno de los motivos que impulsaron a al-Nasir a realizar la guerra santa para vengar tantas injurias. Decidido a demostrar su poder a los reyes cristianos, montó una campaña con abundante reclutamiento de hombres y medios, poniendo al frente de ella al mismo *háchib* o primer ministro, Badr ibn Ahmad. La campaña es conocida por la victoria musulmana de Mitonia, lugar de difícil identificación, y el hecho de armas tuvo lugar en los días 14 a 16 de agosto de 918, asistiendo a la misma Sancho Garcés¹⁷⁰ y también los leoneses.

En este año acaeció también la muerte de Ornar ibn Hafsún y el consiguiente debilitamiento de su rebelión. Abd al-Rahmán III iba a tener pronto manos libres para intentar derrotar definitivamente a sus enemigos, para lo cual él mismo se pondría al frente de las aceifas.

6, Ultimas actuaciones de Muhammad ibn Abd AHah

Por el año 919, en el mes de septiembre, Muhammad ibn Abd Allah andaba de correrías por tierra de Barbastro acompañado de su primo Ibn Lope.¹⁷¹ No debió de ser la misma acción antes reseñada (pág. 84) dirigida contra Amrús hijo de al-Tawil y desbaratada por el otro hijo de al-Tawil, Abd al-Malik, puesto que consta que este último fue mandado matar por su hermano Amrus en 25 de diciembre de 918.¹⁷² Mientras, el belicoso Sancho,

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 285.

¹⁷⁰ IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, II, pp. 286-287. AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, p. 525. SAMPIRO, edic. PÉREZ DE URBEL, pp. 312-313 y también la *archuza* de IBN ABD RABBIHI publicada en su *Ikd al-Farid* y traducida por MARCOS MARÍN, *Poesía narrativa árabe y épica hispánica*, Madrid, 1973, pp. 118-120. Esta *archuza* contiene en verso una relación de cada campaña pero posee escaso interés histórico.

¹⁷¹ AL-UDRÍ, *ob. cit.*, p. 484.

¹⁷² *Ibid.*, p. 522.

azote de los Banu Qasi, en el mismo año 919 se dirigía contra el castillo de Monzón —en poder de éstos— con ayuda de los Banu Tawil y de Bernardo, señor de Pallars y primo hermano suyo.¹⁷³ Cuando estuvieron todos reunidos ante el castillo de Monzón, escapó del mismo la guarnición y les entregaron la plaza, cuyo arrabal incendiaron. De esta manera perdieron los Banu Qasi uno de sus baluartes más importantes en la zona oriental del valle del Ebro.

En el año 920, consta que Muhammad acompañó a su emir en la campaña de Muez, primera que dirigió personalmente Abd al-Rahman contra los cristianos.¹⁷⁴ Al-Udrí nos afirma que en ella realizó proezas dignas de toda loa y Arib concreta algo más, diciendo que desde Tudela, el emir ordenó al gobernador de esta ciudad Muhammad ibn Lope (debe decir Ibn Abd Allah), que saliese al frente de la caballería contra el castillo de Cárcar, que Sancho había construido para dominar la región; la guarnición no quiso presentar combate y ante la proximidad de los musulmanes, abandonó el castillo, del que aquéllos se apoderaron.

Al-Nasir sometió enseguida a Calahorra y adentrándose por Navarra llegó hasta Muez, donde obtuvo sobre las tropas de Ordoño y Sancho la conocida victoria de Valdejunquera.

Pero los días de Muhammad estaban contados, pues las tropas de los vascones y leoneses estrechaban el cerco que había de costarle no solamente el mando, sino también la vida. Siendo poseedor de los castillos de Viguera y Nájera en la alta Rioja y deseando acabar con el poderío de Pamplona, Muhammad hizo las paces con los habitantes de Huesca, solicitó y obtuvo ayuda de Mutarrif ibn Musa ibn Du-l-Nun y del sobrino de éste, Yahya ibn Abi-1-Fath. Cuando estuvieron reunidos, emprendieron la marcha contra Pamplona, pero los cristianos no se habían descuidado, y movilizadas tropas de León, al-Qila (Castilla), Álava y Pamplona, desbarataron a los musulmanes, haciéndoles refugiarse en el castillo de Viguera que no estaba aprovisionado.

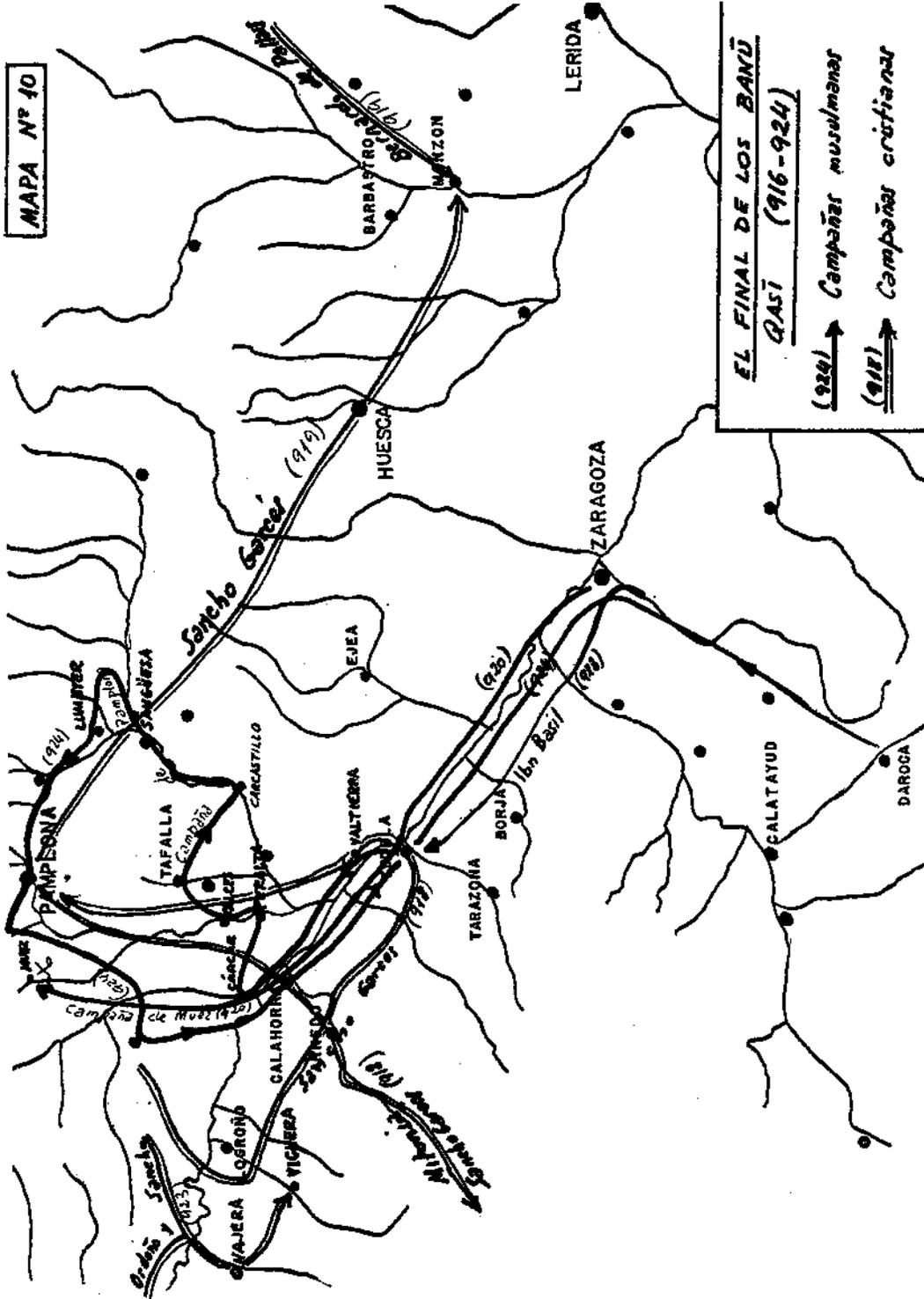
Estos hechos acaecían en la primavera del año 923. Mientras Ordoño lograba apoderarse de Nájera, Sancho conquistaba Viguera y hacía prisione-

173 *Ibid.*, p. 489.

174 *Ibid.*, p. 484. La campaña de Muez está tratada *in extenso* por ARIB IBN SAD en sus dos versiones conocidas, la del manuscrito de Gotha traducida por GAYANGOS y reseñada por GOVANTES, *Diccionario Histórico de España. La Rioja* Madrid, 1846, pp. 233-234 y la de IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, II, pp. 291-298. También en la *Crónica anónima de Abd al-Rahman an-Nasir*, edic. LÉVI PROVENÇAL y GARCÍA GÓMEZ, Madrid-Granada, 1950, pp. 133-135. Últimamente el arabista CHALMETA ha publicado el tomo V del *Muqtabis*, no ha muchos años encontrado en la biblioteca del Sultán de Marruecos, y dicha publicación (en árabe) reseña nuevamente la campaña de Muez, pero es básicamente la misma versión que publicó Arib, lo que confirma una vez más la teoría de los archivos oficiales de Córdoba con sus "partes de guerra".

Los autores cristianos, por su parte, citan brevemente esta campaña y mencionan la derrota de Valdejunquera, en especial SAMPIRO, edic. PÉREZ DE ÚRBEL, pp. 313-314.

LOS BANU QASI (714-924)



ros a Muhammad ibn Qasi y a todos los Banu Du-l-Nun que le habían auxiliado. Sobre el destino de estos infortunados hay varias versiones, todas ellas árabes, pero parece comprobado que Mutarrif ibn Musa ibn Du-l-Nun logró fugarse, los otros Banu Du-l-Nun permanecieron prisioneros en Pamplona hasta el año 934 en que fueron liberados por Abd al-Rahman, y Muhammad ibn Abd Allah fue mandado asesinar por Sancho en el mismo año de su captura.¹⁷⁵ Con su muerte, si es que puede creerse en su totalidad lo que afirman los autores musulmanes, Sancho Garcés I de Pamplona había acabado consecutivamente con los tres últimos reyezuelos Banu Qasi en 907, 915 y 923 respectivamente y se producirá un vacío de poder en la zona de Tudela, pronta a sucumbir ante el tesón y la audacia del navarro. Se imponía una enérgica intervención musulmana, y en efecto, ésta no tardó en llegar.

7. Año 924. Campaña de Pamplona y final de los Banu Qasi

Si los Tuchibíes de la Alta Frontera no llegan a actuar con rapidez tras la muerte de Muhammad en 923, Sancho Garcés se hubiera apoderado de Tudela y su entorno y quien sabe si con carácter definitivo.

Al-Udrí nos dice¹⁷⁶ que cuando Sancho hizo prisionero al *amil* de Tudela, Muhammad ibn Abd Allah, entraron en la citada población Muhammad ibn Abd al-Rahman y su hijo Haxim y enviaron al Príncipe de los creyentes a Zakariyya ibn Jattab y a Zakariyya ibn Abd al-Malik, para que les mandase un gobernador militar. El enviado fue Abd al-Hamid ibn Basil, que era intendente del tesoro y a quien se le dio el título de visir. Este cumplió fielmente el encargo de sujetar a las tropas cristianas, probablemente en el otoño del mismo año 923, ocupando y fortificando Tudela y hasta llegó a correr desde allí las tierras de Sancho, con lo que los tuledanos se sintieron seguros.

Pero la verdadera expedición de castigo había de prepararse concienzudamente y ello requería tiempo. Tanta era la cólera del emir por lo ocurrido en Viguera, que antes de la época acostumbrada para las accifas, hizo su salida oficial, de suerte que para el 27 de abril ya estaban las tropas en marcha. Aunque se entretuvo en reducir a los cabecillas rebeldes de Murcia y Valencia, la campaña iba dirigida contra Pamplona y así la denominan los historiadores árabes, «Campaña de Pamplona». Dicha expedición, que constituye un extraordinario ejemplo de minuciosidad en la elaboración de verdaderos partes diarios de guerra, y que nos ha sido transmitido por Arib,¹⁷⁷

175 Testifican esta campaña AL-UDRÍ, *ob. cit.*, p. 485. IBN IDARÍ, *ob. cit.*, pp. 305-306. GAYANGOS en GOVANTES, *ob. cit.*, pp. 235-236 y SAMPIRO en PÉREZ DE URBEL, *ob. cit.*, p. 317.

176 Trad. LA GRANJA, p. 490. También IBN IDARÍ, *ob. cit.*, p. 306, informa, aunque con menos detalle, de las primeras medidas tomadas en la Frontera.

177 IBN IDARÍ, trad. FAGNAN, II, pp. 307-313.

Los BANU QASI (714-924)

fue objeto de un estudio monográfico por mi parte¹⁷⁸ y no es esta la ocasión de entrar en detalles sobre ella. Abd al-Rahman llegó a Tudela en la primera decena del mes de julio, y el día 10 comenzó su incursión por el reino cristiano, un recorrido a lo largo y ancho de Navarra, en el que llegó a destruir Pamplona, pero no pudo lograr quebrantar la resistencia de Sancho Garcés.

El día 2 de agosto estaba de regreso en Tudela y aquí tomó una decisión política de gran trascendencia. Destituyó a los Banu Qasi, los llevó consigo a Córdoba, donde sirvieron en el ejército permanente y en los *chunds* y colocó al frente del gobierno de Tudela al que ya lo era del de Zaragoza, el Tuchibí Abu Yahya Muhammad ibn Abd al-Rahman y a sus descendientes, que conservarían el poder por espacio de más de un siglo.¹⁷⁹

De esta manera, en el año 924 se extinguió la dinastía de los Banu Qasi en las tierras del que había de llamarse, andando el tiempo, reino de Navarra.

8. El último de los Banu Qasi

Gracias a los escritos de al-Udrí, no ha mucho tiempo publicados, sabemos de esta especie de epílogo a la historia de tan importante familia.¹⁸⁰ Ya vimos anteriormente (pág. 85), cómo en el año 919 los dos primos Muhammad guerreaban juntos por tierras de Barbastro. Muhammad ibn Lope llegó a poner en estado de defensa los castillos de Monzón, Balaguer, Barbastro, Ayera (cerca de Huesca) y otros. Vimos también cómo perdió Monzón y tal vez Lérida, pues consta que los habitantes de ésta le dejaron entrar en su castillo el 25 de mayo de 922, después de tres años de dominio de Amrús, hijo de Muhammad al-Tawil. Pero tras poner en estado de defensa los castillos de Mamaqasra (Monmagastrell) y Calasanz, los habitantes de Lérida tomaron la decisión de expulsar a Muhammad ibn Lope del castillo de esta ciudad y alzándose contra él lo expulsaron en el año 927, colocando en su lugar a Haxim, hijo de Muhammad al-Ankar y a su hijo Yahya a los diez días de haber expulsado a Ibn Lope. De esta manera, la ciudad de Lérida pasaba a incrementar los dominios de los Tuchibíes. Las insurrecciones siguieron y en el mismo año, los habitantes de Balaguer expulsaron a Muhammad el Qasi para dar entrada a Hasim el Tuchibí.

Reducido en último extremo al castillo de Ayera y tal vez algunas posesiones más que desconocemos, Muhammad fue atacado por Hasim ibn Muhammad y gracias a una oportuna irrupción del navarro Jimeno Garcés por

178 CAÑADA JUSTE, *La campaña musulmana de Pamplona, (año 924)*, Pamplona, 1976.

179 IBN HAYYAN, "Cuadernos", XXI-XXII (1954), p. 335. IBN AL-QUTIYA, trad. RIBERA, Madrid, 1926, p. 98. AL-UDRÍ, trad. LA GRANJA, p. 491.

180 Trad. LA GRANJA, pp. 485-487 y 523.

ALBERTO CAÑADA JUSTE

tierras del zaragozano, éste hubo de levantar el cerco. Entonces Muhammad intentó hacer un esfuerzo para congraciarse con Abd al-Rahman de Córdoba y lograr su apoyo» Su plan consistía en salir del castillo de Lurinis —sin localizar— y conquistar Tortosa para entregársela al emir, pero sus compañeros de armas no le secundaron y hubo de retirarse a Huesca.

Ocurría esto en el año 928. Entonces su cuñado Bernardo, señor de Pallars, le envió un emisario para que fuera con él hasta ver si venían tiempos mejores. Pero según el relato que seguimos, al cabo de algún tiempo, el señor de Pallars, deslumbrado por las armas, monturas y joyas de que hacían ostentación Muhammad y sus compañeros, los mandó matar a traición en julio o agosto de 929.

Así se extinguió en la Marca la dinastía de los Banu Qasi.

Alberto CAÑADA JUSTE

CRONOLOGÍA DE LOS ACONTECIMIENTOS PRINCIPALES DEL PERIODO

ACONTECIMIENTOS

- Años
- 714 Invasión del Valle del Ebro por los primeros contingentes de tropas musulmanas.
- 778 Carlomagno realiza su expedición contra Zaragoza aliado con los reyezuelos árabes de esta ciudad y de Huesca. Regreso por Pamplona y rota de Roncesvalles
- 789 Musa ibn Fortún combate contra Said ibn al-Husayn y a favor del emir Hisham I. Se apodera de Zaragoza para perderla poco después.
- 790 Matruh ibn Sulayman se apodera de Zaragoza por la fuerza. Procedía de Barcelona.
- 791 Muere Matruh a manos de Amrus ibn Yusuf y de Shabrit. Ubayd Allah ibn Utman toma posesión de Zaragoza en nombre del emir Hisham I.
- 797 Rebelión de Bahlul ibn Marzuq, quien se apodera de Zaragoza y Huesca.
- 799 Mutarrif ibn Musa es muerto por las gentes de Pamplona. En lo sucesivo, Pamplona es siempre gobernada por jefes cristianos.
- 800/1 Amrus ibn Yusuf se hace cargo del gobierno de la frontera superior en nombre de al-Hakam I. Persigue a Bahlul ibn Marzuq y muere éste en su huida (año 802).
- 802 En el mes de diciembre se subleva en Zaragoza Musa ibn Fortún y es muerto.
- 803 Los «francos» (de Pamplona probablemente), aliados con los musulmanes (sin duda los Banu Qasi), se apoderan de Tudela y del hijo de Amrús y llevan al prisionero al fuerte de Sajra Qays. En el mismo año, una incursión de los sarracenos obtiene como fruto la liberación de Yusuf ibn Amrús.
- 806 Los pamploneses se acercan políticamente al emperador Carlomagno y los Banu Qasi al emir cordobés.
- 812 Ludovico Pío llega hasta Pamplona en su intento de poner orden en la región.
- 816 Batalla del Orón entre cristianos y musulmanes, con participación de los pamploneses.
- 824 Derrota y captura de Eblo y Aznar que como enviados de Ludovico Pío habían pasado el Pirineo y llegado a Pamplona.
- 839 Fortún ibn Musa derrota al «rey de los gallegos» Loderiq que había avanzado hasta Medinaceli. Después destruyó una fortaleza de las gentes de Álava en la frontera
- 840/41 Incidentes entre Musa ibn Musa e Iñigo Arista por una parte y los hermanos Abd Allah y Amir ibn Kulayb por otra. Estos últimos eran los gobernadores de Zaragoza y Tudela, fieles al emir cordobés.

Los BANU QASI (714-924)

Años

- 841 Posible aceifa de Mutarrif, hijo de Abd al-Rahman II, contra Pamplona. Musa se hace el remolón y envía a su hijo Fortún, quien no es admitido.
- 842 Campaña contra Narbona? y Cerretania. Ruptura de Musa ibn Musa con el emir de Córdoba.
- 842 A fines del verano, expedición de castigo contra Musa mandada por Harit b. Bazi, quien es derrotado y cogido prisionero en Balma (San Adrián).
- 843 Expedición de Abd al-Rahman II contra Navarra. Sale de Córdoba en abril o mayo. Se apodera del fuerte de Sajra Qays en la cuenca de Pamplona (julio). Liberación de Harit ibn Bazi en Faranbil, cerca de Caparroso a mediados de julio.
- 844 Nueva expedición. Sale a mediados de mayo, pasa por Tudela, donde combate a Musa. Batalla cerca de Pamplona, desastrosa para los cristianos, con muerte de Fortún, hermano del rey Iñigo. Regreso precipitado en agosto.
- 844 Normandos en la costa del Atlántico. Derrota de los mismos cerca de Sevilla (11 de noviembre) con intervención de Musa ibn Musa.
- 845 Nueva aceifa cordobesa. El emir se vuelve desde el Guadiana y prosigue la campaña su hijo Muhammad, quien llegó a Tudela y sometió a Musa.
- 846 Aceifa solamente de prestigio, al mando de Hisham hijo del emir cordobés, para concluir en Tudela el amán de Musa.
- 847 Nueva rebeldía y nueva aceifa, ésta conducida por el príncipe Muhammad. Se somete Musa y Muhammad avanza hasta la tierra de Pamplona para castigar al rey de los vascones.
- 850 Nueva expedición de castigo contra Musa y su hermano uterino Iñigo el Vascón, quienes habían devastado el monte de Tarazona y Borja. Se concierta el aman o perdón de ambos jefes.
- 851 Victoria de Musa ibn Musa en la batalla de Albelda.
- 851/52 Muerte de Iñigo Arista, rey de Pamplona. Le sucede su hijo García Iñiguez.
- 852 Muere el emir Abd al-Rahman II (22 de septiembre).
Musa ibn Musa nombrado walí de Zaragoza (14 de octubre).
- 854 Batalla con derrota de los cristianos en el río Guadacelete, cerca de Toledo. Posible participación en ella de los Banu Qasi y de los vascones.
- 855 Ataque contra Álava de Musa ibn Musa, aliado en esta ocasión con los cordobeses.
- 856 Expedición de Musa ibn Musa contra Barcelona y Tarrasa.
- 859 Segunda batalla de Albelda. Derrota de Musa por Ordoño I de Oviedo.
- 860 Aceifa de Muhammad I por tierras de Navarra durante 32 días. Toma de varios castillos y en el de al-Qashtil cae prisionero el futuro rey Fortún Garcés I. Musa es desposeído del waliato de Zaragoza por el emir.
- 862 Muerte de Musa ibn Musa en Tudela el 26 de septiembre, como consecuencia de las heridas que sufrió en una incursión contra Guadalajara.
- 863 Las tropas del emir invaden Álava.
- 865 Desastre de la Morcuera entre Álava y Castilla con grandes pérdidas para los cristianos.
- 866 Nueva invasión de Álava por tropas cordobesas.
- 867 Repetición de las incursiones contra Álava.

ALBERTO CAÑADA JUSTE

Años

- 870 Rebelión de Amrus ibn Umar en Huesca. Se envía al general Ahmad ibn Sahid al-Tudmiri. La rebelión sigue.
- 871 Muhammad I envía a Abd al-Gafir b. Abd al-Aziz contra los rebeldes oscenses. En diciembre se alzan los Banu Qasi.
- 872 Gran insurrección Banu Qasi. Los hijos de Musa se apoderan de Tudela, Zaragoza, Huesca y Monzón, aliados con García Iñiguez de Pamplona.
- 873 Aceifa de Muhammad I contra Zaragoza, Huesca, Ejea y Pamplona. Ejecución en Córdoba de Mutarrif ibn Musa y sus tres hijos al regreso de esta aceifa (septiembre 873).
- 874 Muerte de Fortún ibn Musa en Tudela, 23 de marzo.
- 875 Muerte de Lope ibn Musa en accidente de caza (27 de abril).
- 879 Campaña de al-Mundir hijo del emir Muhammad contra Zaragoza, Borja, Tarazona, Tudela y comarcas cercanas a Pamplona.
- 882 Nueva campaña del príncipe al-Mundir que recorre las comarcas de Zaragoza, Rueda, Borja, Lérida, nuevamente Zaragoza y sigue hacia Alava y Castilla por Cellorigo, Pancorbo y Castrogeriz. Duró de marzo hasta septiembre. En el otoño o invierno de este año se enfrentan Ismail ibn Musa y sus sobrinos los hijos de Fortún contra Muhammad ibn Lope. Tras derrotar éste a los primeros, se hace con el poder de los Banu Qasi en el valle del Ebro.
- 883 Ismail, recluido en Monzón, intenta reconstruir la fortaleza de Lérida y al enterarse el conde de Barcelona trata de impedirlo mediante una expedición, pero es derrotado por Ismail.
- 884 Campaña y conquista de Zaragoza por Haxim ibn Abd al-Aziz.
- 885 Muere el conde castellano Diego Rodríguez en Cornuta, posiblemente en un ataque de las huestes de Muhammad ibn Lope ibn Musa.
- 886 Álava es atacada por Muhammad ibn Lope.
Muere el emir Muhammad I en 4 de agosto.
- 887 Muhammad ibn Abd al-Malik al-Tawil se hace con el poder en Huesca y lo conserva hasta su muerte en 913.
- 889 Derrota de Musa y Mutarrif hijos de Ismail a manos de al-Tawil. Este conquista Lérida y Barbitania.
Muere Ismail ibn Musa en Monzón el 10 de octubre.
- 890 Los Tuchibíes se apoderan de Zaragoza. El dominio de la ciudad permanece siglo y medio en manos de la familia Banu Tuchib.
- 891 Importante victoria de Muhammad ibn Lope sobre los cristianos en Castro Sibiriano.
- 896 Lope ibn Muhammad reconstruye la fortaleza de Monzón y tiene un encuentro con al-Tawil, al que derrota.
- 897 En enero la ciudad de Toledo entrega su gobierno a Muhammad ibn Lope. Este pone al frente del mismo a su hijo Lope ibn Muhammad.
- 898 Incursión de Lope por tierras de Jaén. Intento de conectar con el rebelde Umar b. Hafsun. Muerte de Muhammad ibn Lope el 8 de octubre frente a Zaragoza. Regreso precipitado a Tudela de Lope ibn Muhammad.
- 899? Descalbro de las tropas de Alfonso I de Asturias ante Tarazona en su intento de atacar a Lope.
- 903 Nuevamente Lope es nombrado gobernador por los toledanos. Esta vez les envía a su hermano Mutarrif (noviembre).

Los BANU QASI (714-924)

Años

- 904 Ataque sin éxito de Alfonso I a Grañón. Lope le arrebató la fortaleza de Bayas (mes de julio).
En octubre o noviembre, expedición de Lope contra Pallars.
- 905 Surge en Pamplona Sancho Garcés I (905-925) quien con sus conquistas y política de repoblación configura el futuro Reino de Navarra.
- 906 Los toledanos, en su alzamiento, asesinan a su gobernador Muhammad b. Ismail b. Musa.
- 907 Muere Lope b. Muhammad (30 septiembre), en un encuentro con las tropas reclutadas por Sancho Garcés, que tuvo lugar en las cercanías de Pamplona.
Como consecuencia de esta inesperada muerte:
Al-Tawil se apodera de Barbastro, Alquézar y la Barbitania.
El Tuchibí al-Anqar, de Ejea.
Sancho Garcés de la tierra de Deyo y las riberas del Ega hasta Calahorra.
Los Banu Qasi se quedan con Falces, Caparros, Valtierra, comarca de Tudela y la actual Ríoja.
- 911 En mayo ofensiva contra Sancho Garcés por parte de Muhammad al-Tawil desde Huesca y Abdallah ibn Muhammad desde Tudela. Las escaramuzas se suceden por Cercastiello (Roita) y Luesia.
- 913 Muere el oscense al-Tawil en una incursión contra Barcelona.
- 914 El 20 de marzo se combate en Arnedo.
En 15 de junio vuelve a poder de los musulmanes Calahorra.
Los habitantes de Monzón llaman a Muhammad ibn Lope y expulsan a Amrus b. Muhammad al-Tawil.
- 915 Los vascones de Sancho Garcés vencen a los moros de Tudela en la Bardena. Abd Allah b. Muhammad es hecho prisionero y por su liberación entrega Falces y Caparros, muriendo poco después de ser puesto en libertad.
- 916 Muere Mutarrif ibn Muhammad a manos de su sobrino Muhammad ibn Abd Allah.
- 918 Sancho de Pamplona y Ordoño de León devastan las comarcas de los Banu Qasi, Nájera-Tudela y Valtierra (mes de junio).
En agosto se enfrentan con las tropas cordobesas en Mitonia. Derrota de los cristianos.
- 919 Sancho Garcés se dirige contra Monzón, en poder de los Banu Qasi. Muhammad ibn Abd Allah contra Barbastro en septiembre.
- 920 Campaña de Muez. Abd al-Rahman II al-Nasir derrota a Sancho y a Ordoño en Valdejunquera y en Muez.
- 923 Conquista de Viguera y Nájera por Sancho y Ordoño. Abd al-Hamid b. Basil acude a evitar la ruina Banu Qasi.
- 924 El emir Abd. al-Rahman III al-Nasir encabeza una campaña militar que pretende castigar el atrevimiento y el poderío siempre creciente de Sancho Garcés. Durante el mes de julio devasta y saquea las aldeas, ciudades y campos de Navarra, con destrucción de su propia capital, Pamplona.
Al regreso, en Tudela, decide conceder el poder en la Marca superior a la familia de los Tuchibíes que gobernaban Zaragoza. Los Banu Qasi fueron llevados a Córdoba y no se volvió a hablar más de ellos.